



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**De Cándidos a Malhechores: Representación de los Campesinos-Colonos
del Caquetá en la prensa nacional, 1948-1991.**

Laura Zamira Rincón Moreno

Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonia
Leticia, Colombia
2018

De Cándidos a Malhechores: Representación de los Campesinos-Colonos del Caquetá en la prensa nacional, 1948-1991.

Nombres Laura Zamira Rincón Moreno

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Amazónicos

Director (a):

Germán Alfonso Palacio Castañeda Ph.D.

Línea de Investigación:

Historias y Culturas Amazónicas

Grupo de Investigación:

Historia, Ambiente y Política HIAMPOL

Universidad Nacional de Colombia

Sede Amazonia

Leticia, Colombia

2018.

“Busco el Sur, su buena gente, su dignidad”¹

*A mi madre y a mi padre, campesinos santandereanos que, como tantos otros trabajadores del campo en Colombia, sufrieron el desplazamiento forzado y el doloroso desarraigo producto de una guerra que no era de ellos. Éramos tres pequeños hijos y por nosotros, resistieron, además, los embates de la vida en la ciudad. A ellos les debo todo lo que soy: **¡INFINITAS GRACIAS!***

A mi padrino Julito que se nos fue temprana e injustamente pero que vivirá en mi corazón hasta el día que yo misma tenga que partir.

A mis hermanos y sobrinos, especialmente a mi hermanita, el Lucero que siempre ha alumbrado mi camino; y a Jesús, el Dupe, quien además de ser mi sobrino es mi amigo del alma.

*A Juan, por 20 años de resistir las arremetidas de la vida juntos, por esas cosas simples de la cotidianidad y por el apoyo incondicional que he recibido en el desarrollo de esta tesis: **¡GRACIAS COMPAÑERO!***

A Violetta, nuestra hijita que viene en camino, ella me acompañó y me dio las últimas fuerzas que me faltaban para culminar este trabajo.

A don Camilo Medina, quien en mi tierna adolescencia me incentivó a leer, puso a mi disposición su amplia biblioteca y me recomendó mi primer libro: “Noticia de un secuestro” de Gabriel García Márquez; allí empecé a comprender que la tragedia histórica de Colombia no era solo nuestra.

¹ Astor Piazzola y Fernando Solana. “Vuelvo al Sur”.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a todas las personas que conforman la Universidad Nacional de Colombia porque en los distintos roles (Contratista, Estudiante y Docente Ocasional) que he desempeñado en estos 15 años, me han cambiado la vida. Agradezco a todos a las trabajadoras y los trabajadores de la Sede Amazonia porque todos los días se esfuerzan para que nuestro recorrido académico e intelectual sea posible. Agradezco a los docentes de la Sede, especialmente a mi profesor Fernando Franco, de quien aprendí que en la Amazonia habían otros habitantes diferentes de los indígenas y que su historia marcaba también la historia de nuestro país. Quiero expresar mis más profundos agradecimientos a mi profesor y director de tesis, Germán Alfonso Palacio Castañeda PhD., un verdadero *maestro*, quien me comprendió y me alentó cuando decaía; pero también me llamó al orden cuando yo pensé en renunciar, eso me exigió ser mejor persona y estudiante; sin su apoyo personal, académico e intelectual este trabajo nunca se habría concretado. Agradezco a todos los campesinos y campesinas de este querido país porque con sus manos siembran la tierra y alimentan a una población urbana que, mayoritariamente, los olvida o los niega. Pero también porque han resistido **cien años** de luchas por cumplir el sueño de poseer un pedazo de tierra y porque en medio de la guerra aprendieron a ser agentes de su devenir histórico así les haya costado la vida: ¡insondable epopeya! ellos son el verdadero ejemplo de “berraquera” y dignidad en Colombia. Agradezco a mis amigos y amigas, los de siempre y las de ahora, por su paciente amistad y amor. Ustedes saben quiénes son porque hemos compartido nuestras infinitas alegrías de risas contagiosas y hondas penas repletas de precipitaciones lagrimales. Gracias por la solidaridad y la complicidad; porque juntos soñamos, trabajamos y creemos que un país diferente al que nos tocó sí es posible.

Resumen

La presente investigación analiza, desde el Análisis Crítico del Discurso, ACD, las representaciones que la prensa de circulación nacional, El Tiempo y El Espectador, elaboró de los Campesinos-Colonos del Caquetá durante el período 1948-1991. La pesquisa realizada nos permitió evidenciar cuatro momentos que evidencian rupturas y cambios en la representación: “Cándidos y Valientes” de 1948-1960; “Promesas y Esperanzas” que va desde 1961 a 1972; “Rostros y Voces” de 1972 a 1980 y “Estigma y Conservación” que va de 1980 a 1991

Palabras Clave: Campesinos-Colonos, Caquetá, Colonización, discurso, prensa.

Lista de Imágenes

Pág.	
	Lista de Imágenes
	Pág.
	Ilustración 1 Modelo de fichas analítico-descriptivas 18
	Ilustración 2 Resultado de ocurrencias y frecuencias sin aplicar la lista de exclusión 25
	Ilustración 3 Resultado de ocurrencias y frecuencias aplicando la lista de exclusión 26
	Ilustración 4 Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo “Cándidos y Valientes” 47
	Ilustración 5 Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo “Esperanzas y Promesas” 57
	Ilustración 6. Los programas de colonización del Incora..... 66
	Ilustración 7. Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo Rostros y Voces 99
	Ilustración 8. Familias recién llegadas 108
	Ilustración 9. Familia Campesina-Colona 112
	Ilustración 10. Familias en el Caquetá 118
	Ilustración 11 Paisaje Colonizado 119
	Ilustración 12 Don Benancio Rojas 121
	Ilustración 13 Madre y su hijo agonizante 123
	Ilustración 14. Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo Estigma y Conservación 134
	Ilustración 15 (Sin pie de página) Foto satelital del Caquetá 136
	Ilustración 16. Estadios del cultivo de coca 142
	Ilustración 17 Amazonia como pulmón 144

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
1.1 Enfoque Teórico.....	5
1.2 Campesinos-Colonos y Discurso.	8
1.3 Discurso	10
1.4 Noticias.....	12
1.5 ¿Por qué la prensa?.....	12
1.6 Enfoque Metodológico	14
1.7 Las Fuentes. Fase 1. Exploración y conformación del corpus.....	18
Capítulo 1. Cándidos y Valientes	29
1.8 Años 20: La lucha social salta al escenario público.....	29
1.9 Años 30: República Liberal 1930-1946	33
1.10 Ley 200 DE 1936 o Ley de Tierras.....	35
1.11 De nuevo los conservadores.....	40
1.12 La Amazonia.....	43
1.13 Colonización, Caquetá y prensa	47
Capítulo 2. Esperanzas y Promesas	53
1.14 LEY 135 DE 1961	53
1.15 Colonización, Caquetá y prensa nacional 1961-1972	57
1.16 Apropiación Científica de la Amazonia	69
1.16.1 Congreso y Foro.....	70
1.17 Visita Presidencial.....	72
1.18 Entrevista con expertos	76
Capítulo 3. Rostros y Voces	93
1.19 Colonos en primera persona.....	103
1.20 Verano, incendio y gusanos.....	114
1.21 Entre la gente y los animales el hambre reina.....	117
1.22 Guerrilla y evangelio.....	124
1.23 Colonos.....	124
1.24 La región - Un departamento	126
1.25 Continuidades y rupturas	127
Capítulo 4. Estigma y Conservación	131
1.26 Campesinos-Colonos e Indígenas en la <i>Era de la Conservación</i>.	131
1.27 Continuidades	132
1.28 Conservación y Coca.....	133
1.29 Campesinos-Colonos e Indígenas.....	148
CONCLUSIONES.....	157

INTRODUCCIÓN

“El campesinado colombiano en su lucha política por la defensa del territorio, ha enfrentado a un empresariado agrario que, orientado por una lógica unidireccional, elitista y excluyente de “progreso” y “desarrollo”, no sólo lo ha negado en sus derechos territoriales, económicos, sociales y culturales, sino que además, en un uso patrimonial del Estado, lo ha perseguido, estigmatizado y expulsado de la comunidad política”².

En 1985 mi familia, compuesta por mi madre, mi padre y tres hijos fue desplazada forzosamente de Misiguay, corregimiento de Rionegro en Santander. En la vereda, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, una noche a la misma hora, acribillaron a dos tíos de mi padre mientras que a toda la familia extensa nos habían dado dos días para irnos del pueblo si no queríamos correr la misma desgraciada suerte. Yo era muy pequeña pero recuerdo claramente cómo fue empezar a vivir en la ciudad: una casa grande que aunque grande se sentía pequeña en comparación con la libertad del campo, ya no había pasto en los pies sino cemento y “zapatos”, la leche ya no la tomábamos de la única vaquita que teníamos sino que la comprábamos, cuando se podía, empacada en bolsas plásticas y debidamente pasteurizada.

En esa casa vivíamos como siete u ocho familias, había muchos primos y primas con los que yo jugaba sin entender muy bien lo pasaba alrededor. Sin embargo, también recuerdo la pobreza y las dificultades, la angustia en las caras de los mayores, el dolor del desarraigo, y la inquietud ante el presente y el futuro cercano; ellos hablaban con mucha tristeza de los objetos y animales que tuvieron que abandonar en su huida. Recuerdo claramente que las conversaciones de los mayores sobre “esa gente” o sobre lo que hoy conocemos como “conflicto”, se producían con un tono de voz tan bajito que era casi imperceptible, hablaban como si en cada rincón de la casa hubiera alguien que los pudiera escuchar.

² Henry Salgado. (2012) El campesinado de la Amazonia colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias. Tesis doctoral.

Estas circunstancias me condujeron por el camino de la “Historia” como disciplina que me permitiría comprender, en principio, cómo y por qué fue que pasó lo que nos pasó. Y como lo uno lleva a lo otro, me encontré, con la Amazonia, con la historia de esta querida región. A través de las clases del profesor Fernando Franco, (en las que yo colaboraba cargando libros y otros elementos de similar condición), aprendí que en la Amazonia hay mas que solo indígenas, como ingenua e ignorantemente yo creía. Aprendí que hay otros habitantes, que en su mayoría eran campesinos, ahora convertidos en colonos; gente humilde, como nosotros, que también habían tenido que cargar con las consecuencias de una guerra que no era de ellos. También aprendí que su historia es la nuestra, la de los de abajo, una historia que marca y define el relato mismo de este país. Entendí que hay muchas formas de mirar las diferentes realidades y que éstas miradas tienen que ver con la interpretación del mundo que diversos investigadores, profesores e instituciones le dan a los sucesos del pasado y por ende, al presente.

Teniendo en cuenta la importancia e incidencia que los medios de comunicación poseen en la actualidad, empecé a preguntarme cómo presentaban los medios, en especial la prensa, esa Amazonia llena de contradicciones de la que hablaban el profesor Franco y sus invitados. Me pregunté cómo el “centro” representado en los dos únicos periodicos de circulación nacional representaba esa “periferia” que es la Amazonia. Me interesó indagar por los imaginarios y las razones que subyacen en el discurso público específicamente, sobre esos otros Campesinos, ya no andinos como nosotros, sino Colonos de la Amazonia, unos campesinos sin el poder de la enunciación en el discurso público y que hasta hace un par de décadas, no tenían acceso a los medios de comunicación a través de los cuales poder contar su propia historia, su perspectiva del mundo y las razones que los llevaron a emprender esa ardua tarea de colonizar la selva.

Al trabajar en los enfoques teóricos y después de decidir la metodología que podría permitirme presentar esta indagación de manera convincente logré, después de leer los periodicos *El Tiempo* y *El Espectador*, extraer lo pertinente y clasificarlo y analizarlo y **llegué al siguiente argumento principal**. Los campesinos de nuestra patria, en la segunda parte del siglo XX, se convirtieron en campesinos-colonos y su tarea fue la de poblar y domesticar un territorio vacío o despoblado o marginalmente poblado. Las dificultades para realizar esta misión en la Amazonia fueron innumerables pero inicialmente el Estado prometía que los apoyaría. La Amazonia como tal tardó en existir ya que en las primeras décadas, empezando por la década de los 1950s, no aparecía en la prensa sino a través de otros nombres: Caquetá, selva, jungla, Putumayo, etc.

En esas vicisitudes y debido al conflicto armado que sacudió al país, los campesinos-colonos empezaron a volverse otras cosas: guerrilleros y narcotraficantes, cuando se expandió el cultivo de la coca o, peor, una combinación malévolamente de las dos anteriores: narcoterroristas. Si en algún momento pudieron ser vistos benévolamente, luego se volvieron, como se desprende de las noticias y comentarios de prensa, en rufianes. Y, finalmente, cuando el discurso de la conservación y la protección del medio ambiente se popularizó, y empezó emerger y a difundirse la idea de Amazonia, los Campesinos-Colonos se volvieron adicionalmente depredadores de la meca de la biodiversidad que este discurso logró anclar en la opinión pública, a la inversa de lo que le ocurrió a los indígenas, que fueron reconvertidos en ecologistas espontáneos, ancestrales. Este trabajo no considera este último punto pero no deja de tenerlo presente.

Evidentemente, la prensa no fue el único mecanismo que alentó a estas interpretaciones deformadoras de la empresa en que algunos compatriotas quedaron involucrados al penetrar la Amazonia.

Para poder avanzar en el núcleo de nuestra pesquisa, en esta introducción se presentarán los principios teóricos y metodológicos que guiaron esta investigación para poder entrar a los resultados. A continuación se elaboraron cuatro capítulos, cada uno correspondiente a un periodo establecido según se fueron haciendo evidentes algunos cambios y rupturas en el discurso periodístico; pudimos constatar que tales cambios fueron derivados principalmente de transformaciones políticas y económicas del orden nacional aunque no siempre éstas rupturas tuvieran que ver con un cambio en las condiciones sociales, económicas, políticas o culturales de los Campesinos-Colonos. En ningún caso las rupturas fueron totales por lo que muchas veces, en un periodo convivían las viejas y las nuevas formas de representar al Campesino-Colono del Caquetá.

En primera instancia, el corpus noticioso fue analizado cuantitativamente a través del programa AntCont software de licencia libre³ creado en Francia por Laurence Anthony. El programa ayuda al análisis estadístico del corpus establecido por el investigador; a través de Antconc se pueden extraer datos de grandes corpus textuales como las ocurrencias, las frecuencias y las concordancias. De igual manera, el corpus noticioso fue analizado cualitativamente a través de fichas elaboradas partiendo de las propuestas

³ El programa se puede descargar libremente desde <http://www.antlab.sci.waseda.ac.jp/software.html>

metodológicas de Ruth Wodak (2003) y Neyla Pardo (2007). Para poder explicar más claramente los hallazgos de esta pesquisa, en algunas ocasiones se expusieron las noticias agrupadas en orden temático y analítico, mientras que en otras se analizaron individualmente porque sintetizaban las imágenes y representaciones que interesaron a esta investigación. En un intento por diferenciar las citas de la bibliografía de las citas de la prensa, decidimos poner éstas últimas en letras cursivas y subrayadas para que al lector no le quede duda de la proveniencia de las mismas.

En el primer capítulo titulado “Cándidos y Valientes” va desde 1948 a 1961, es decir, desde el asesinato de Joge Eliécer Gaitán el 09 de abril, cuando la región amazónica se convierte en refugio de la Violencia que se generaliza en el país dando inicio al proceso conocido como *colonización reciente de la Amazonia*, esta parte finaliza en 1960 antes de la aprobación de la Ley 135 de 1961, de Reforma Agraria. Sin embargo, este capítulo inicia con las luchas campesinas por la tierra de los años 20 como un contexto previo a 1948; este contexto resulta indispensable para comprender más ampliamente el periodo estudiado. A continuación se analizarán las tres noticias que se registraron en la prensa para el periodo y en cada una de ellas vimos representados a los tres “actores” principales de la ocupación reciente de la Amazonia: El Campesino-Colono representado en don Eutiquio González quien luchó contra un tigre y venció; el gobierno representado en Secundino Cuéllar, Inspector Nacional de Bosques; y los terratenientes representados en Oliverio Lara, reconocido ganadero del Caquetá. Estos dos últimos hacen un llamado a poblar la región amazónica pues, según informaron, allí se esconden inmensas riquezas y está afincada la esperanza del país.

El segundo capítulo “Esperanzas y Promesas” se ubica entre 1961 y 1972, es decir desde la aprobación de Ley 135 de 1961 hasta el Pacto de Chicoral; para este periodo, la prensa se suma a esa representación promisoriosa de Lara y Cuéllar a través de la amplia divulgación de todos los programas, ayudas y beneficios que el gobierno entregaba a los Campesinos-Colonos. El tercer capítulo, “Rostros y Voces”, va de 1973 a 1980, es decir desde el desmonte de la Ley 135 de 1961 hasta inicios de la década de 1980, cuando inicia la “Era de la Conservación” en la prensa.

En “Rostros y Voces” los Campesinos-Colonos fueron protagonistas, tuvieron el poder de la enunciación, sus voces fueron puestas en la prensa y pudimos conocer sus rostros a través de varios reportajes que denunciaban el abandono, la miseria y el hambre que ahora padecían quienes se adentraron en la selva respondiendo al llamado del gobierno y la publicidad en la prensa. El último capítulo, “Estigma y Conservación”, va desde 1981 a 1991, es decir que

parte del inicio de la *Era de la Conservación* y finaliza con la Constitución de 1991; en este periodo, los Campesinos-Colonos que había sido representado en los periodos anteriores como valientes, beneficiarios u olvidados, ahora son vistos como los malhechores que atentan contra un patrimonio natural único y contra otros actores que hasta entonces no habían sido tenidos en cuenta en la prensa: el indígena amazónico.

1.1 Enfoque Teórico

La presente investigación se inserta en el Análisis Crítico del Discurso, ACD. Este enfoque más que una propuesta teórica o metodológica, se trata de una perspectiva de investigación que se centra en los problemas sociales desde el análisis discursivo. Teun van Dijk, uno de principales gestores y exponentes de este enfoque sostiene que:

El ACD es un movimiento – teóricamente muy diverso – que reúne a estudiosos que se preocupan más por los temas sociales que por los paradigmas académicos. Típicamente se estudian las muchas formas (del abuso) de poder en las relaciones de género, de pertenencia étnica y de clase, tales como el sexismo y el racismo. El ACD apunta a entender el discurso y cómo se legitima, cómo se expresa, se condona o contribuye a la reproducción de la desigualdad. (van Dijk, 2012: 26)

En este sentido los análisis discursivos conforman una disciplina transversal que integra métodos y teorías que posibilitan la comprensión y explicación de las relaciones sociales a través de la interpretación del papel que juega el lenguaje en la dominación social. El ACD se interesa por el discurso como práctica social ya que “es importante reconocer en el discurso su carácter determinante en la construcción, utilización y transformación de lo cognitivo, así como su capacidad para la materialización de los saberes individuales y colectivos” (Pardo, 2007: 119). En consecuencia, se aborda el lenguaje como un fenómeno interactivo y comunicativo entre un grupo o sociedad dentro de un contexto socio-histórico específico. Por lo anterior, en esta tesis se dará cuenta de las transformaciones discursivas en la prensa nacional, relacionadas con los campesinos-colonos amazónicos.

Uno de los fundamentos del ACD es la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt donde participaron grandes pensadores del siglo pasado como Habermas, Adorno y Walter Benjamin; más recientemente, pensadores de la segunda parte del siglo XX, como Foucault y Bourdieu, quienes han formulado

relaciones entre conocimiento, discurso y poder.

Los estudios discursivos se empiezan a desarrollar en la década de los 1960 como una respuesta al análisis formal de la lengua como un conjunto abstracto de reglas **sin contexto** social o político. El interés actual por el lenguaje y el discurso inició con la Lingüística Crítica de los años 70 con un libro fundamental: *Language and Control (1979)* de Roger Fowler. A partir de aquí, el análisis del discurso se ha nutrido de desarrollos de la socio lingüística, la estilística, la pragmática, la psicología y las ciencias sociales (van Dijk, 2006: 27). En la década de 1980, Ruth Wodak, en Austria, analizó las relaciones entre discurso y género; entre el racismo y antisemitismo; entre el discurso político y el institucional. En Inglaterra, Norman Fairclough publicó *Language and Power*, un texto que estudiaba las relaciones entre discurso y poder.

En 1991, la Universidad de Ámsterdam organizó un simposio que reunió a varios investigadores del lenguaje con la intención de debatir sobre el ACD. En esta reunión participaron Teun van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Gunther Kress y Theo van Leeuwen, quienes constituyeron una suerte de *fundadores* del ACD pues allí se establecieron principios de esta perspectiva: estudiar los problemas sociales desde el lenguaje con un enfoque crítico a través de métodos y teorías interdisciplinarias. Por lo anterior, se considera que dicha reunión es el comienzo sistemático e institucionalizado del ACD (Wodak, 2003: 4). A partir de este año también se empezó a publicar la revista *Discourse & Society*⁴ que rápidamente se convirtió en voceadora de las diferentes investigaciones en ACD.

Durante los 1990, el ACD tuvo importantes desarrollos en el mundo hispanoparlante. En España se inician las investigaciones de Luisa Martín Rojo *Hablar y dejar de hablar (sobre racismo y xenofobia)* (1994) y *Poder-decir o el poder de los discursos* (1996). Los estudios críticos del discurso también se han venido aplicando con mucho éxito en Latinoamérica. En México, Venezuela, Argentina y Colombia varios docentes e investigadores han desarrollado diferentes investigaciones en torno a los aspectos socio-discursivos del lenguaje.

En 1995 fue creada la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso y se fundó la revista ALED en donde se presentan los resultados de los estudios

⁴ Disponible en: <http://journals.sagepub.com/home/das>

discursivos con perspectiva latinoamericana. En Colombia, se destaca la profesora Neyla Graciela Pardo Abril, de la Universidad Nacional de Colombia, quien ha realizado importantes investigaciones⁵ relacionadas con el estudio crítico de la prensa; Luzmila Álvarez Romero, Luz Enith Suárez Suárez (2012) presentaron el texto: *Análisis Crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia*; analizaron los recursos lingüísticos y las estrategias discursivas empleadas por las partes con el propósito de determinar “las significaciones implícitas en el universo simbólico creado por los actores sociales hegemónicos” (Álvarez y Suárez, 2012: 1).

Existen diferentes tipos de investigaciones realizadas en el ACD porque cada una de ellas depende de la disciplina desde donde se estudie el discurso. Por ejemplo, una perspectiva socio-cognitiva “propone explicar los procesos que las personas desarrollan para la producción y comprensión de los discursos; también se desarrolla el enfoque sociológico que estudia el discurso como un escenario de poder y lucha social, su análisis da cuenta del papel de mediador que tiene el discurso a través de instituciones socializadoras” (Pardo, 2012: 48).⁶

Para el presente análisis se tomó como marco metodológico el *enfoque histórico del discurso* planteado por Ruth Wodak (2001), una de las participantes del Simposio de 1991, quien resalta que en esta perspectiva “se trata de integrar la mayor cantidad de conocimiento disponible sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos social y político en los que se insertan los “acontecimientos” discursivos” (Wodak, 2000: 104).

En este sentido, la principal característica del enfoque histórico del discurso es que está más orientado hacia la comprensión discursiva-histórica de los problemas sociales que hacia los elementos específicamente lingüísticos del discurso, como sí lo hacen los otros enfoques. En 1969, Foucault ya nos advertía: “Quizá es tiempo de estudiar los discursos no solamente en su valor expresivo o en sus transformaciones formales, sino en las modalidades de su existencia: los modos de circulación, de valorización, de atribución, de apropiación de los discursos varían con cada cultura y se modifican al interior de cada una” (Foucault, 1999: 103).

⁵ INVESTIGACIONES DE NEYLA. *Cómo hacer análisis del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. (Santiago de Chile: Frasis, 2007), *Discurso, impunidad y prensa* (Universidad Nacional de Colombia, 2007).

⁶ Sobre el recorrido histórico de los análisis discursivos, se puede encontrar un juicioso análisis en Neyla Pardo 2007, Cap. II. También en Pardo: 2012.

Otra característica de este enfoque es que sus teorías y metodologías son eclécticas pues hará uso de las que le resulte más útiles para comprender y explicar el fenómeno estudiado. Es decir, que quien realice una investigación en ACD, desde el enfoque histórico deberá hacer acopio del contexto histórico del acontecimiento para “situar las estructuras comunicativas del acontecimiento discursivo en un marco más amplio de relaciones sociales y políticas, procesos y circunstancias” (Wodak, 2000: 113). Es decir, que esta perspectiva privilegia el **estudio contextualizado del lenguaje**.

Marginalmente, este trabajo también introduce densidad histórica al análisis discursivo que, no deja de ser político. De este modo, se articula con otras reflexiones que hacen parte de la historia ambiental de la Amazonia, de un lado y, al análisis de la ecología política, en el sentido que los discursos analizados muestran los sesgos de poder tras la construcción de categorías, incluida la de la Amazonia (Palacio, 2009; Alimonda y Toro, vol 1 y 2; 2017).

1.2 Campesinos-Colonos y Discurso.

En este apartado se analizará cómo han sido abordados dos conceptos centrales en este trabajo: campesino-colono y discurso. En el primer caso, el término Campesino-Colono describe a los actores que centrales de la colonización amazónica reciente, pues se trata de campesinos que a mediados del siglo pasado dejaron sus lugares de origen por factores como: La Violencia y la falta de tierras. Estos campesinos-colonos buscaron en la Amazonia la posibilidad de reconstruir sus modos de vida de su lugar de origen.

En este sentido y sin pretender desvalorizar las bases teóricas que conduce a la comprensión y la explicación de determinadas situaciones, es cierto que son los grupos humanos estudiados quienes deben contribuir en la construcción de sus propias identidades, cuando exista esa oportunidad. En este caso encontramos una definición de lo que es ser Campesino-Colono, elaborada por ellos mismos. Se trata de los campesinos y campesinas del Área de Manejo Especial para La Macarena, AMEM, quienes se describen de esta manera:

Los campesinos y campesinas del Área de Manejo Especial para La Macarena – AMEM-, se enuncian como campesinos colonos porque han construido una comunidad a partir de una historia de desplazamientos y éxodos, estas migraciones han sido generadas por un proceso de violencia intensificada desde

la década de 1940, por la búsqueda de mejores condiciones de vida a causa de la pobreza e inequidad en sus regiones de origen y por casos de persecución política. Las comunidades campesinas colonas del AMEM se configuran en el encuentro de personas de todas las regiones del país y en una apropiación y construcción social de territorio por medio de la constitución de fundos.

La fundación y conformación de comunidad tienen como unidad la vereda, y es en la vereda donde se configura una forma colectiva de pensar y existir en ese territorio, y donde se da sentido a la forma en que vive la comunidad. Esta forma de ser y de existir está alimentada y construida en la diversidad cultural y de visiones de mundo, y es una de las bases de la cultura campesina colona del AMEM.

Las manifestaciones culturales o las formas en que la cultura se expresa, son las prácticas y conocimientos tradicionales que configuran y sustentan una forma de vida y cultura, están presentes en la vida de la comunidad y solo cobran sentido en su interior. (<http://www.ame-macarena.org/>)

Para la presente tesis, nos acogemos a la anterior definición del campesino-colono fundamentalmente por dos razones: la primera, es porque son los mismos Campesinos-Colonos quienes dicen qué y cómo son, es decir, ellos definen su identidad. La segunda razón tiene que ver con el contexto histórico, político, social y ambiental que comparten los Campesinos-Colonos de La Macarena con los de otras regiones amazónicas.

De la misma manera tomamos distancia del concepto *colono espontáneo*, de uso común en los trabajos sobre los Campesinos-Colonos de la Amazonia. Estamos de acuerdo con Henry Salgado (2008), quien en su tesis doctoral⁷, rebate ésta idea. El autor, en concordancia con el geógrafo e investigador Ernesto Guhl (1982) considera que en la bibliografía referente a la colonización, se hace uso de la expresión “colono espontáneo” como un concepto neutral que deja fuera los matices políticos y económicos que han generado las migraciones hacia nuevos territorios. En este sentido, afirma Salgado, “Este concepto ha servido, sin lugar a dudas, de soporte institucional e ideológico para enmascarar los propósitos económicos perseguidos por los empresarios agrarios durante las grandes diásporas de campesinos” (p. 80). Salgado advierte que Guhl planteaba que era cierto que existía una “iniciativa individual” para emigrar pero ésta no puede analizarse sin el contexto histórico en el que desarrollaba. Guhl afirma que:

La inmensa mayoría de los colonos, prácticamente casi todos, llamados espontáneos unos y dirigidos otros, no son hombres atrevidos que por iniciativa propia se enfrenten a un mundo natural nuevo y desconocido. No

⁷ Henry Salgado (2008). El campesinado de la Amazonia colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias. Tesis Doctoral, Montreal, Canadá.

son ni aventureros ni conquistadores, sino unos pobres desplazados y hambrientos. Son un sobrante del potencial humano del país, que huye desesperadamente de un orden social y económico establecido en el interior andino, que solo les ofrece muy precarias condiciones de vida y ningún porvenir; y donde la subalimentación, la subocupación, la subeducación, en una palabra, el subdesarrollo, se ha convertido en una institución y una forma de vida para una gran parte de la sociedad, (Guhl 1982: 98).

Como veremos, efectivamente los Campesinos-Colonos que encontramos en la prensa son los que describe Guhl, gente humilde que huye de su lugar de origen por cuestiones políticas o económicas y que buscan, esperanzados, en la Amazonia un refugio sin saber allí encontrará con enormes dificultades que muchas veces les impedirá cumplir el sueño de poseer un trozo de tierra.

1.3 Discurso

Foucault en 1970, un año después que anunciara el tiempo de estudiar los discursos más allá de su valor lingüístico o discursos formales, en su lección inaugural en el Collège de Francia, refiriéndose al discurso, pone de presente las relaciones de poder que subyacen en los discursos:

Pero, ¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos se proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro? Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión (Foucault 1992: 5)

Por lo anterior, en este trabajo partiremos de entender el discurso, ya sea hablado o escrito, como una práctica social que posibilita el ejercicio de dominación y control en una sociedad. Pardo (2007a) afirma que el discurso se concibe como un objeto descifrable en sus niveles cognitivo y cultural, todo con el propósito de dar cuenta de sus mecanismos y categorías, de los recursos y estrategias intra y extra- lingüísticas y de la relaciones socio-discursivas que se puedan reconstruir cuando se realiza una investigación que conjuga lo descriptivo, lo analítico y lo interpretativo. Es decir que, para la autora, el

discurso es un hacer-decir social aprehensible en la interacción comunicativa, que tiene la potencialidad de materializar y movilizar la diversidad de formas de representar la realidad.

Para Wodak, (2001: 105) el discurso puede comprenderse como un complejo de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas). En este sentido, los discursos son prácticas sociales lingüísticas que pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales discursivas y no discursivas, y, a la vez, se pueden considerar como elementos constituidos por ellas.

En el mismo sentido, Seigfried Jager, (2001:63) nos recuerda: “Los discursos no poseen interés por el hecho de ser expresiones de la práctica social, sino por el de contribuir a determinados fines, a saber, el ejercer el poder a todos los efectos. Y lo hacen así porque están institucionalizados y se hallan regulados, porque se encuentran vinculados a la acción”.

Es decir que “es importante reconocer en el discurso su carácter determinante en la construcción, utilización y transformación de lo cognitivo, así como su capacidad para la materialización de los saberes individuales y colectivos” (Pardo, 2007b: 119). Y es precisamente esa característica de no sólo crear imágenes sino hacer justificable cualquier acción sobre las imágenes creadas, la que más nos interesa en este trabajo.

En esta investigación partiremos de la idea que si bien no todo se construye con el discurso, éste, por un lado, proviene de una ideología que se puede determinar y, por el otro, sí tiene un papel fundamental en la construcción de sociedad. Y es ese papel fundamental del discurso en la sociedad era lo que cuestionaba, analizaba y buscaba Foucault en la mayoría de sus escritos.

Finalmente, Wodak (2001) resalta que en el ACD la ideología representa un aspecto preponderante en la institucionalización y conservación de unas relaciones desiguales de poder y en este sentido, la Lingüística Crítica tiene un particular interés en las formas “en que la ideología resulta mediada por el lenguaje en una gran variedad de instituciones sociales” (Wodak, 2001: 30). Es decir, hablamos de procesos sociales donde circulan las formas simbólicas del mundo social.

1.4 Noticias

Sobre trabajos realizados en torno a las noticias, Teun van Dijk, hace un minucioso recorrido en su texto de 1990, "*La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*". Aquí señalaremos brevemente que los primeros trabajos sobre el campo noticioso se hicieron desde una perspectiva anecdótica, elaborados por los mismos periodistas cuando ya hacían uso de buen retiro, allí narraban sus experiencias, las rutinas y la cotidianidad del medio, además de legar algunos consejos para las nuevas generaciones. Luego se realizaron trabajos más centrados en la lingüística y en análisis sociológicos "Pero estas investigaciones centradas los problemas estudiados permanecen o están en gran medida enraizados en la vida política y social norteamericana. Apenas crítica lo referente al *statu quo*". (Dijk, 1990: 24)

En 1981, Cohen y Young publicaron *The manufacture of news: social problems, deviance and the mass media*. Este texto reunió diversos estudios relacionados con la fabricación de noticias tratando temas como la desviación noticiosa, los grupos marginales y los problemas sociales como el uso de drogas y la violencia. Teun van Dijk categoriza estos trabajos como macro y microsociológicos. De otra parte en Inglaterra fueron muy relevantes los trabajos del Glasgow University Media Group (1976, 1980 y 1982), estos trabajos analizaron las estrategias usadas por quienes elaboraban las noticias que tenían que ver con huelgas y conflictos empresariales en la televisión. Durante los 80 se iniciaron los trabajos de investigación relacionados con las noticias y el discurso que serán las bases para lo que en los 90 se conocerá como ACD.

En esta tesis, las noticias serán estudiadas como discurso público a través del Análisis Crítico del Discurso y desde el enfoque histórico del discurso planteado por Ruth Wodak (2001). La información obtenida será analizada a través de fichas que estarán determinadas por categorías que darán cuenta de las estrategias y funciones del texto.

1.5 ¿Por qué la prensa?

Los medios de comunicación en Colombia han contribuido enormemente a la construcción de imaginarios, juicios, conceptos, símbolos y valores sobre sectores específicos que responden a intereses de la élite colombiana. En este sentido, los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular, que

es el caso que aquí analizamos, ha fomentado una construcción ideológica hegemónica que, al presentar y representar a los campesinos-colonos amazónicos de una manera específica, ha posibilitado y justificado diferentes tipos de acciones agresivas o violentas contra el campesinado, que van desde las fumigaciones, que no distinguen entre cultivos lícitos e ilícitos, hasta ofensivas militares como el Plan Colombia, el Plan patriota y el Plan consolidación.

Recientemente, dentro del proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC, fueron seleccionados doce conocedores de la historia colombiana, que conformaron la Comisión Histórica del Conflicto y las Víctimas, CHCV. La tarea de cada experto era entregar un documento en que analizó y respondió las siguientes cuestiones: (a) Los orígenes y las múltiples causas del conflicto; (b) Principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto y (c) Los efectos e impactos más notorios del conflicto sobre la población.

En estos informes, un número importante de expertos concordaron en el papel fundamental jugado por los medios de comunicación en el conflicto armado interno. Las consideraciones en torno a la influencia de los medios de comunicación son de diferente calibre, pero todos coinciden en una valoración profundamente negativa de éstos. En este sentido, Sergio de Zubiría plantea que es “(...) necesario reconocer que, además de la correlación de fuerzas nacionales, internacionales y militares, que condicionan las tendencias al fin o la perpetuación del conflicto en Colombia, gran parte de la disputa actual se realiza mediante la propaganda, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y por los fabricantes de la llamada <<opinión pública>>”. (Zubiría, 2015: 51).

Otros investigadores como Jairo Estrada, Renán Vega y Javier Giraldo, también llaman la atención sobre la responsabilidad que le corresponde a los medios. El primero plantea que “La responsabilidad que hacen presencia en el país, también comprometidas de manera diferenciada con la dinámica asumida por el conflicto. En el mismo sentido, cabe responsabilidad a los medios masivos de comunicación” (Estrada, 2015: 62); el segundo los define como victimarios en el conflicto:

“Teniendo en cuenta la complicidad directa de los grandes medios de comunicación de Colombia en la legitimación de la intervención de Estados Unidos –y de sus crímenes–, junto con el Terrorismo de Estado y la contrainsurgencia, deben ser responsabilizados como victimarios por ser generadores de la «cultura de la impunidad», de la mentira y la desinformación” (Vega, 2015: 57).

Por su parte, el sacerdote Jesuita e investigador del CINEP, Javier Giraldo, afirma que: “Los medios han cumplido un papel decisivo en el ambiente de odio y de estigmatización, de falsedades y de sustentación de la injusticia. (Giraldo, 2015: 41)

A pesar de lo contundente de las afirmaciones anteriores, son escasos los estudios sobre el papel de los medios de comunicación. Fabio López resalta que “Un campo social tan determinante en la construcción de la realidad social como el del periodismo ha permanecido curiosa e irónicamente inadvertido por las ciencias sociales colombianas”. (López, 2009: 18). Para ir más allá, hemos constatado que no existe ninguna investigación específica sobre las representaciones que la prensa ha hecho sobre el campesino-colono amazónico. De ahí la importancia de esta investigación que, además, parte de reconocer una particularidad de la prensa en Colombia y es que sólo existen dos periódicos de circulación nacional: *El Espectador* y *El Tiempo*, lo cual concentra información de circulación nacional sólo en dos fuentes de divulgación.

1.6 Enfoque Metodológico

Para desarrollar la presente investigación, se revisaron los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, desde 1948 hasta 1991⁸. Inicialmente, la revisión buscaba dar cuenta de todas las noticias relacionadas con la colonización en la región amazónica en la que se produjo dicho proceso, más específicamente, centrada en los departamentos del Guaviare, Putumayo y Caquetá. Sin embargo, la deficiencia de noticias de las dos primeras regiones generó una inequidad pues como veremos para la región del Caquetá se encontraron 68 noticias mientras que para las otras regiones se encontraron menos de 10.

Por lo anterior, se tomó la decisión metodológica de analizar las imágenes creadas de los campesinos-colonos del Caquetá. En un principio, se seleccionaron todas las noticias sobre la colonización en región amazónica colombiana, pero en el proceso analítico el tema se acotó a la región del Caquetá. Sin embargo, cuando sea necesario, se recurrirá a algunas noticias del Vaupés y del Putumayo que permitan ilustrar mejor determinada situación. Teniendo en cuenta lo anterior, se eligieron las noticias que explícita o

⁸ Para esta investigación se revisó un aproximado de 20.000 ejemplares de periódicos. El número es aproximado debido a que en la Hemoroteca Nacional no se cuenta con el cien por ciento de los números publicados. También se evidenció que una parte, aunque pequeña, de los periódicos no estaban completos.

implícitamente trataron el tema de los campesinos-colonos o la colonización de la región del Caquetá; en el anexo N. 1 se encuentra la transcripción de las noticias que conforman el Corpus que se analizó.

De este primer acercamiento a la prensa sobre la cuestión amazónica, quedó confirmada la idea según la cual la Amazonia fue invisible para el país central, durante la mayor parte de la vida republicana. Lo anterior se deduce del hecho que durante los años 50, son muy escasas las noticias relacionadas con toda la región amazónica colombiana, situación que cambia en la década del 60, principalmente debido a que la región se convirtió en una válvula de escape a la presión social por la lucha en torno al derecho a la tierra.

La cuestión metodológica está compuesta por una formulación que toma en cuenta los planteamientos de Wodak (2001) y Pardo (2007a). De la profesora Pardo, se tomaron tres fases que permiten la selección y el análisis del problema. En este sentido, El primer paso que se desarrolló fue una “Fase Exploratoria”, es decir se revisó la prensa entre 1948 y 1991, se seleccionaron las noticias relacionadas con la colonización del Caquetá y/o campesinos-colonos del Departamento, se obtuvieron un total de 68 noticias que conformaron el corpus documental para analizar las representaciones que de los campesinos-colonos, elaboraron los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* durante el periodo en cuestión.

A continuación se implementó una “Fase Descriptiva” que permitió la caracterización cuantitativa de las noticias poniendo de relieve las frecuencias y el rango de palabras más usadas en el periodo estudiado; en esta fase posibilitó la distinción de cuatro momentos que evidenciaron rupturas en la jerarquización del actor campesino-colono. Finalmente, la “Fase Sintética” permitió determinar las representaciones más recurrentes que la prensa elaboró sobre los campesinos-colonos, además de la aparición, en los años 80 de otro actor fundamental de la Amazonia: el indígena. Éste último no hace parte específica del planteamiento inicial de este estudio pero los resultados el mismo obliga a tomarlo en cuenta como un actor relevante en la prensa a partir de los años 80 pues su surgimiento rivaliza con el actor campesino-colono.

Adicionalmente, y teniendo en cuenta que este trabajo se propone analizar las imágenes sobre un grupo humano, desde el enfoque histórico del discurso, en este caso los campesinos-colonos del Caquetá, reproducidas desde la prensa, Wodak (2001) complementa el planteamiento de Pardo (2007a) afirmando que, además, se deben responder las cuestiones expuestas a continuación:

1. ¿De qué modo se nombra a los campesinos-colonos amazónicos? Esta pregunta permite establecer la construcción de grupos a través de recursos lingüísticos como las metáforas, metonimias o naturalización.
2. ¿Qué rasgos, características, cualidades y particularidades se les atribuyen? Posibilita la identificación de etiquetas o estereotipos positivos o negativos, apreciativos o desaprobadores que se aplican a los campesinos-colonos del Caquetá.
3. ¿Por medio de qué argumentos algunas personas concretas o grupos sociales tratan de justificar y legitimar la exclusión y la discriminación.
4. ¿Desde qué perspectiva o punto de vista se expresan tales representaciones?

El abordaje de estas preguntas se desarrolló a partir de unas fichas (Ver imagen 1) elaboradas que permitieron sintetizar la información noticiosa de acuerdo a las siguientes categorías: titular, autor (si lo había), tema, palabras clave, macro-temas-proposiciones, nominación, rasgos, voces, perspectiva, justificación y región.

El titular y el tema permiten sintetizar la noticia que se desarrolla en el cuerpo de la misma. Siguiendo a Pardo (2007a), el tema permite identificar cómo progresa linealmente el discurso, es decir, posibilita rastrear las rupturas y continuidades relacionadas con un tema específico. Las acciones permiten comprender el papel de los actores pues proporcionan los principales argumentos para la caracterización de los actores, en este caso, la categoría actores está compuesta por los colonos-campesinos, el gobierno y, a partir de los años 80, los indígenas.

En el mismo sentido resulta útil analizar las voces que aparecen en el corpus noticiosos, Pardo (2007b) afirma que la voz facilita la identificación de los actores discursivos, las diferentes perspectivas desde las que se aborda un mismo asunto y los modos en que éstos se expresan. Por los resultados de la presente investigación, agregamos que las voces que se escuchan en las noticias demuestran quién tuvo el poder de enunciación.

La nominación, es decir, las formas en que se representa a una persona o un grupo de ellas son construidas a partir de la reiteración de fenómenos lingüísticos referentes al actor. De esta manera, la forma de referirse a un grupo

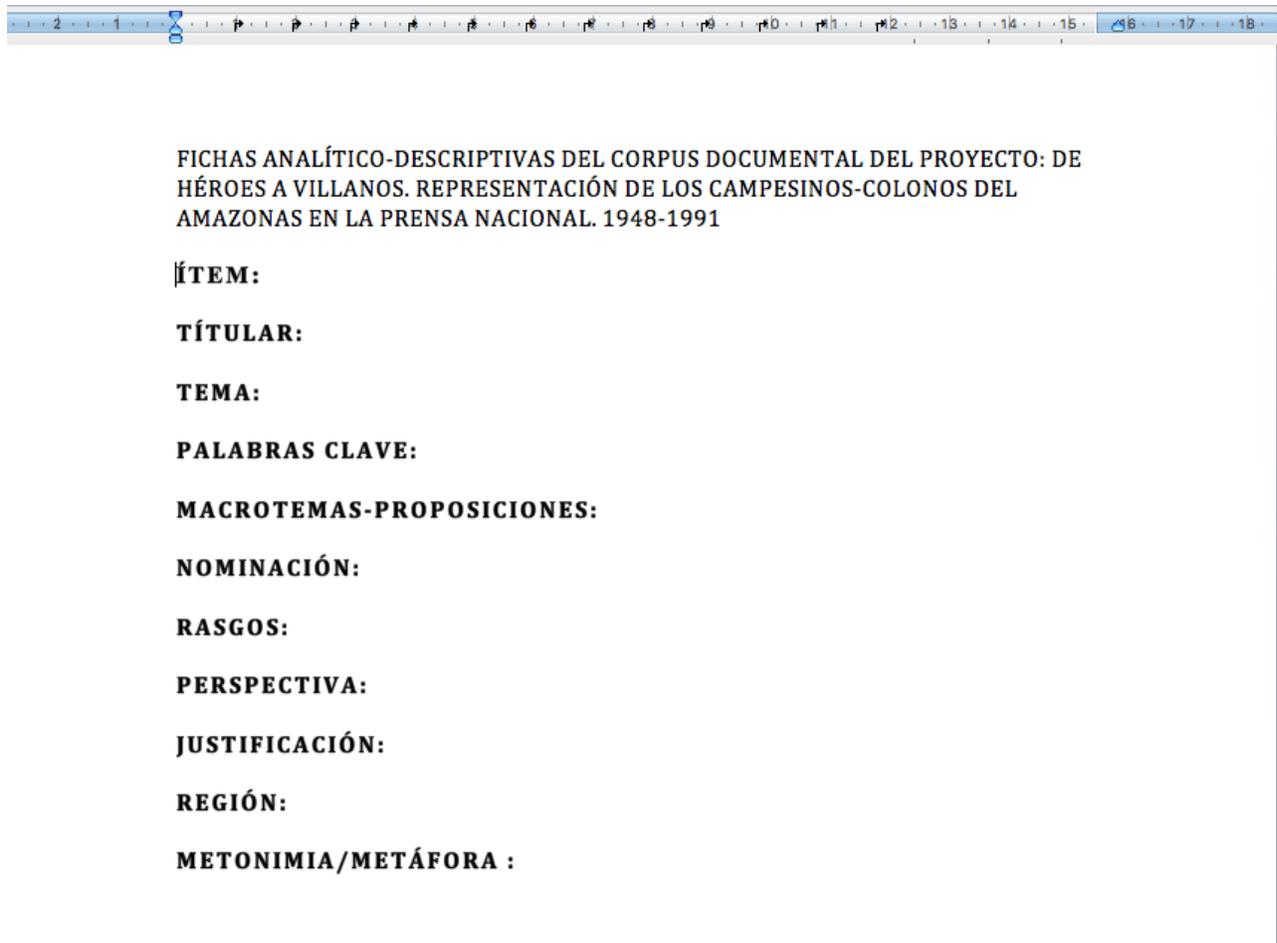
social constituye un recurso a través del cual se identifica a un ser o seres de un grupo similar, es la forma en que se particulariza un fenómeno social. La Finalmente, se tuvo en cuenta el uso de figuras retóricas como metáforas, hipérbolos, símiles o metonimias pues éstas “dan cuenta de la manera de representar la realidad, de conceptualizarla y de jerarquizarla en el discurso” (Pardo, 2007a: 111).

Finalmente, la categoría región se adopta en la presente investigación porque uno de los resultados que arrojó el estudio es que también la Amazonia, en general, y el Caquetá, en particular, han sido representadas de diferentes formas a lo largo de las cuatro décadas estudiadas. Como veremos, la Amazonia pasa de ser una “región con espléndidas posibilidades”⁹ en 1950 a “el pulmón acechado”¹⁰ a finales de los 80.

Esta propuesta analítica hizo parte de la “Fase Descriptiva” propuesta por Pardo y contribuyó enormemente a establecer categorías analíticas que posibilitaron la construcción de la Fase Sintética.

⁹ El Tiempo. 1950, mayo 6 página 4.

¹⁰ El Tiempo. 1989, mayo 6 página 6B.



FICHAS ANALÍTICO-DESCRIPTIVAS DEL CORPUS DOCUMENTAL DEL PROYECTO: DE HÉROES A VILLANOS. REPRESENTACIÓN DE LOS CAMPESINOS-COLONOS DEL AMAZONAS EN LA PRENSA NACIONAL. 1948-1991

ÍTEM:

TÍTULAR:

TEMA:

PALABRAS CLAVE:

MACROTEMAS-PROPOSICIONES:

NOMINACIÓN:

RASGOS:

PERSPECTIVA:

JUSTIFICACIÓN:

REGIÓN:

METONIMIA/METÁFORA :

Ilustración 1 Modelo de fichas analítico-descriptivas

1.7 Las Fuentes. Fase 1. Exploración y conformación del corpus.

Como se mencionó arriba, en esta fase se revisaron los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* entre los años 1948 y 1991, seleccionando todas las noticias que directa o indirectamente trataran el tema de la colonización en el Caquetá o sobre campesinos-colonos del mismo departamento. El resultado de esta Fase es la conformación del corpus como queda detallado a continuación.

CORPUS: CAMPESINOS-COLONOS Y COLONIZACIÓN DEL CAQUETÁ 1948-1991				
FECHA		PÁGI NA	TÍTULO	TIPO
1	1950-05-06	4D	Espléndidas posibilidades ofrece el extenso territorio del Caquetá	Opinión
2	1957-12-06	4	Nuestras posibilidades: La Amazonia colombiana	Opinión
3	1960-04-24	6	Construcciones por más de un millón se levantan en Florencia	Noticia
4	1961-08-01	6	Plan de Desarrollo Agrícola-Económico se hará en el Caquetá	Noticia
5	1962-06-24	6	Pérdidas de consideración en la cosecha de arroz en el Caqueta	Noticia
6	1962-06-24	19	Ramal de 5 kilómetros habrán los colonos a la falta de vías	Noticia
7	1963-04-11	PP y 20	Plan especial en Caquetá para las colonizaciones	Noticia
8	1963-08-27	6	Programa de ayuda dará el Incora al Caquetá	Noticia
9	1963-09-4	8	\$ 600.000 para fomento ganadero en Caquetá	Noticia
10	1963-10-21	7	Plan creditario el Incora para Caquetá se inició	Noticia
11	1963-09-21	15	Barco abre crédito supervisado en Caquetá	Noticia
12	1964-04-13	PP y 11	El ministro Barco legalizó baldíos en el Caquetá	Noticia
13	1964-06-01	8	Apertura de oficina Consurco en Florencia	Noticia
14	1964-06-21	9	Crédito para incrementar la colonización en el Caquetá	Noticia

1 5	1964-05- 28	8	Visita de funcionarios de ALPRO por posibles inversiones en la región	Noticia
1 6	1968-02- 03	19	Foto sin titular. Retrata un bulldócer tumbando monte	Noticia
1 7	1969-01- 21	7A	Congreso sobre biología en el Amazonas, hoy.	Noticia
1 8	1969-02- 28	6	Amplio diálogo del Presidente en Florencia	Noticia
1 9	1969-03- 02	PP y 6	Miles de colonos reciben a Lleras	Reportaje
2 0	1970-07- 05	6D	Puerto Rico; Caquetá: 47 años de lucha	Reportaje
2 1	1970-09- 29	16	Plan integrado de colonización	Noticia
2 2	1970-11- 22	PP y 8	En la Amazonia está la clave del futuro	Entrevista
2 3	1970-11- 23	PP y 8	La Amazonia realidad y esperanza	Noticia
2 4	1970-11- 30	4	El futuro amazónico	Opinión
2 5	1971-01- 18	PP y 4A	Proyecto de colonización por \$400 millones en el Caquetá	Noticia
2 6	1974-02- 21	5 y Últ. B	Ideas sobre la Amazonia	Opinión
2 7	1975-05- 27	4A	La colonización del Caquetá	Noticia
2 8	1975-10- 01	4A	Del Desarrollo Rural	Noticia
2 9	1975-09- 22	PP y 6A	Un genocidio silencioso	Reportaje
3 0	1975-09- 23	6A	Miseria que da riqueza	Reportaje
3	1976-06-	Últ. A	Foto: un padre y tres hijos en medio	Noticia

1	05		de la selva	
3 2	1976-06-10	9A	Servicios del Idema en el Caquetá	Noticia
3 3	1976-07-28	2 y 11A	La situación amazónica	Opinión
3 4	1976-08-04	8A	Santiago de la Selva, en el olvido	Reportaje
3 5	1976-12-26	4 Y la colonización	Noticia
3 6	1977-05-14	4 y 5A	Defensa de la selva (columna ecológica)	Opinión
3 7	1979-02-01	11A	Servicio amazónico para estudiantes	Noticia
3 8	1979-03-01	3B	Minagricultura fija desarrollo para el Caquetá	Noticia
3 9	1979-04-02	2A	El Sena en Florencia	Noticia
4 0	1979-07-22	PP y 6A	En el Caquetá (I) Con la misma hambre que Nicaragua	Reportaje
4 1	1979-07-23	PP y 2D	En el Caquetá (II) Estampida de reses y colonos	Reportaje
4 2	1979-07-24	PP y 8A	En el Caquetá (III) Entre la violencia y evangelio	Reportaje
4 3	1979-11-27	2B	Desastres y contraste	Noticia
4 4	1980-01-30	4A	"Coca" y ecología (Vaupés)	Noticia
4 5	1980-05-12	4A	Hacia el Caquetá	Noticia
4 6	1980-05-12	10A	En el Caquetá: algo palpita en la selva	Reportaje
4 7	1980-07-14	7F	Estudio Radargramétrico: Lo que la Amazonia puede dar	Noticia

48	1980-07-15	10A	La Amazonia: Paraíso ilusorio	Noticia
49	1980-07-19	11A	Agricultura amazónica	Noticia
50	1980-12-11	2C	La carretera marginal de la selva: Por el Caquetá se abre vía al progreso	Reportaje
51	1981-01-11	PP y 11A	Se emprende rehabilitación de "El Pato"	Noticia
52	1981-01-19	1 y 3B	1981: año del indígena colombiano. El derecho de vivir en paz	Noticia
53	1981-06-08	PP y 2A	Dicen intendentes y comisarios: En Territorios Nacionales todo está por hacer	Entrevista
54	1982-01-28	4A	La Amazonia	Editorial
55	1983-05-15	2B	El personaje: El Caquetá	Noticia
56	1987-04-22	2A	Otro SOS para salvar la Amazonia lanza el Iderena	Noticia
57	1987-09-02	9A	Convenio para proteger el ecosistema amazónico	Noticia
58	1988-03-9	3A	Coca: Otra catástrofe ecológica	Reportaje
59	1988-09-26	3A	Simposio internacional de desarrollo sostenible, Ecobios 88	Noticia
60	1989-05-6	6B	La lucha entre el desarrollo y la conservación del medio ambiente: La Amazonia el "pulmón" acechado	Noticia
61	1989-05-07	PP y 8A	Peligra la Amazonia por culpa del narcotráfico	Noticia
62	1989-06-06	9B	La vía Cartagena del Chairá-Paujil: "una trocha por la paz en la selva"	Noticia
6	1989-07-	6D	Más efectos del invierno: ahora damnificados están en el Caquetá	Noticia

3	14		15 mil campesinos entre aguas	
6 4	1989-05- 09	4A	El futuro amazónico	Editorial
6 5	1990-02- 17	10E	Con la llegada de Nestlé al Caquetá. La leche le “pone los cachos” a la carne	Reportaje
6 6	1990-03- 09	3A	Tras una década de coca, pobreza, guerrilla y desestabilización: Al Caquetá le entró la “fiebre agropecuaria”	Noticia
6 7	1990-05- 11	7C	Promesas incumplidas	Noticia
6 8	1991-08- 17	10B	Perfiles de la nueva reforma agraria: Colonos e indígenas serán integrados al siglo XX	Noticia

Una característica de la presente investigación es que se ocupa de un periodo temporal amplio pues estamos hablando de 43 años de análisis. Esto trae otras características o condiciones que diferencian esta investigación de otras similares, por ejemplo, durante los años 50 y 60 en la prensa no existe una división de Secciones como tampoco el uso de una letra que le siguiera al número de página como lo encontramos en la actualidad. Como una manera de homogenizar el corpus se dejó de lado la sección en la que aparece mientras se privilegiaron otras características como el género periodístico. En este sentido, el corpus está conformado por 46 noticias, 12 reportajes, 6 columnas de opinión, 2 entrevistas y 2 editoriales. También se tuvo en cuenta el número de página en el que presentó la noticia, en este caso encontramos que 13 de los 68 ítems fueron publicados en primera página para luego continuar su relato en el interior del periódico.

El primer paso para iniciar la fase de análisis cualitativo fue transcribir las 68 noticias a un procesador de texto, en este caso Word, a continuación estos archivos fueron convertidos a .txt que es un procesador de texto sin formato indispensable para la siguiente etapa que se desarrolló con ayuda de AntCont.

La ocurrencia “la aparición de una palabra, un segmento de texto y la frecuencia es el número de veces que se repite la unidad en el corpus” (Pardo, 2007a: 124), Antcoc muestra las ocurrencias y sus frecuencias en una lista

ordena de la palabra más frecuente hasta la menos frecuente o al contrario, según la necesidad de la investigación. De otro lado, la concordancia se refiere a los co-textos de las palabras que resultan claves en la investigación, un co-texto es “el conjunto de expresiones que anteceden y siguen en forma inmediata una palabra clave, las cuales contribuyen a dar sentido a lo expresado” (Pardo, 2007a: 131).

Antes de generar las ocurrencias, frecuencias y concordancias fue preciso crear una lista de “exclusión” o *stopword list* para que el programa no tomara en cuenta las palabras de clase cerrada, es decir, palabras con contenido específico o que no tienen relevancia para del trabajo y que, además, tienen una frecuencia elevada por lo que son llamadas *ruidosas* pues aparecen mucho pero aportan muy poco, se trata de artículos y adverbios. La lista de exclusión creada para esta investigación se elaboró a partir de los primeros resultados con Antconc, pues las primeras 23 ocurrencias, es decir las palabras que tienen mayor aparición en el corpus, son palabras como de, la, el, que, a, etc., (Cuadro N. 1), en el número 24, con 206 frecuencias encontramos la primer palabra que tiene interés para la presente investigación: Caquetá. Este primer acercamiento nos permitió generar una lista de exclusión (Ver anexo 1) particular para este trabajo.

Rank	Freq	Word
1	3730	de
2	2171	la
3	1656	el
4	1518	que
5	1477	y
6	1355	en
7	1077	los
8	969	a
9	843	del
10	695	se
11	620	las
12	599	por
13	530	para
14	487	con
15	445	un
16	381	no
17	381	una
18	369	es
19	272	lo
20	270	al
21	250	más
22	232	su
23	228	como
24	206	caquetá
25	177	sus
26	130	ha
27	119	pero
28	118	sobre
29	117	florencia

Ilustración 2 Resultado de ocurrencias y frecuencias sin aplicar la lista de exclusión

En la imagen podemos observar que la primer columna describe la posición de las palabras empezando por las más usadas, la segunda columna nos indica las veces que dicha palabra fue usada en el corpus y la tercera especifica la palabra en cuestión. Una vez aplicado el filtro o lista de exclusión, (Imagen No. 3) podemos observar que las ocurrencias cambian generando un listado de que resultan de claves para la presente investigación.

Rank	Freq	Word
1	206	caquetá
2	117	florencia
3	116	colonos
4	107	país
5	106	región
6	100	amazonia
7	98	colonización
8	91	selva
9	89	mil
10	88	desarrollo
11	79	incora
12	76	tiene
13	72	gobierno
14	71	millones
15	66	zona
16	64	si
17	60	colombia
18	59	tierra
19	58	medio
20	58	mundo
21	54	campesinos
22	54	países
23	54	presidente
24	52	pesos
25	49	producción
26	48	hay
27	48	hectáreas
28	45	agraria
29	45	recursos

Ilustración 3 Resultado de ocurrencias y frecuencias aplicando la lista de exclusión

Esta tesis de Maestría aspira a introducir nuevos, o más elementos de análisis, para hacer justicia a una población que debería ser parte del “alma de los colombianos”. En este sentido, los Procesos de Paz en Colombia abrieron una oportunidad, que en las actuales circunstancias es frágil. El reconocimiento digno a los campesinos, se choca con un par de corrientes poderosas que se tomaron nuevamente el poder del Estado: una, para responder a las presiones

de la expansión de los cultivos de coca, tiende a aceptar la propuesta de su criminalización y otra, que considera que la transformación capitalista del campo debe orientarse bajo la “egida” de la dominación empresarial, de modo que poco a poco los campesinos se vuelvan trabajadores del campo, en la medida que van aumentando las inversiones, y se privilegia la rentabilidad y se generan grandes extensiones para competir en el capitalismo global. De otro lado, una apuesta diferente sobre la Amazonia se basa en ideas conservacionistas que tienden a pensar a la Amazonia como intocable y a sólo reconocer la presencia de los indígenas pero no la de los campesinos. La historia contemporánea del campesinado en Colombia inició en la década del 20 del siglo pasado, somos testigos de excepción de cien años de luchas, duelos y anhelos pero sobre todo, de una inquebrantable esperanza en el porvenir.

1. Capítulo 1. Cándidos y Valientes

Este capítulo proporcionará el contexto socio político colombiano desde los años 20, cuando los campesinos desposeídos iniciaron movilizaciones sociales donde reclamaban su derecho al acceso, uso y propiedad de la tierra, la cual se encontraba acaparada en manos de grandes terratenientes con fuerte influencia en el ámbito regional y nacional. Este capítulo finalizará con el análisis del corpus noticioso para el periodo “Cándidos y Valientes”.

1.8 Años 20: La lucha social salta al escenario público

En Colombia durante la década 1920 y la siguiente, el país experimenta un creciente descontento social que se materializa en amplias movilizaciones reivindicativas: campesinos e indígenas reclamaban su derecho a la tierra y los obreros exigían mejores condiciones laborales. De un lado existía (y sigue existiendo) una alta concentración de la propiedad rural y de otro, una imposibilidad de acceder a la propiedad de quienes no tenían nada.

Estas luchas sociales se gestaban en un contexto internacional y nacional de surgimiento de organizaciones políticas de las clases subalternas producidas por la Primera Guerra Mundial. En este marco se fundaron algunos partidos políticos de izquierda como la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria UNIR¹¹, en cabeza de Jorge Eliécer Gaitán y el Partido Comunista; estos dos representan las primeras rupturas con el bipartidismo tradicional y la creación de nuevas fuerzas políticas en la disputa por el poder. También se fundaron las Ligas Campesinas y organizaciones obreras, que condensaban y fortalecían

¹¹ La Unir surge como un proyecto político que reivindica el socialismo en lugar de una revolución social pues Gaitán consideraba que primero era necesario generar unas condiciones sociales mínimas como educación, participación popular de las riquezas nacionales, redistribución agraria, entre otras. Este movimiento se consolida en 1933 cuando Gaitán ya ha adquirido una imagen como defensor de los intereses del pueblo. Sin embargo para las elecciones del 35 Gaitán regresa al Partido Liberal en busca de su reelección como congresista: se une a la Revolución en Marcha de Pumarejo y la Unir se desintegra.

políticamente el malestar social, Gerardo Molina (1987), importante académico y político, en su texto *Las ideas socialistas en Colombia*, asegura que los años 20 figuran entre los más dinámicos de la vida colombiana.

En cuanto la lucha por la tierra, Catherine Legrand, quien ha estudiado el conflicto agrario colombiano desde 1975, resalta que en este contexto de confrontaciones sociales, el gobierno se esforzó por asumir un rol más fuerte en la promoción de la actividad económica y proveer un marco institucional que posibilitara una distribución más justa de la tierra:

las autoridades colombianas empezaron dirigir su atención de la agricultura exportadora hacia el mercado interno: específicamente, el Congreso adoptó medidas concretas para rescatar de manos de los grandes latifundistas los baldíos que habían usurpado y dejado fuera de producción, a fin de adjudicárselos a familias de colonos que los cultivaran. (Legrand, 1988:133)

La autora se refiere a la Ley 74 de 1926 que “ordenaba parcelar las haciendas de más de 500 Ha., que tuvieran arrendatarios” (Pizarro, 2015: 18) y a la sentencia de la Corte Suprema de Justicia del mismo año que obligaba a los terratenientes a probar los títulos originales de propiedad hasta la época colonial, a través de los cuales el Estado había enajenado el dominio de las tierras públicas. La Sentencia de la Corte fue denominada por los terratenientes como **la prueba diabólica** pues afirmaban que por las continuas guerras muchos títulos de propiedad habían desaparecido pero también era cierto que la constante práctica de los terratenientes de ampliar ilegalmente sus terrenos, impedía la existencia de tales escrituras. La sentencia establecía además, como baldíos aquellas tierras no cultivadas y otorgaba los derechos de propiedad a quien la trabajara por más de cinco años.

De esta manera, se despojaron algunos latifundistas de recursos legales e institucionales en los que se habían basado anteriormente para “aseverar su poder sobre los colonos” (Legrand, 1988: 103) y se favorecía la formación y estabilización de un campesinado pequeño y mediano. Es decir, que a diferencia de las dos primeras décadas del siglo, durante los años 20 se produjeron algunos cambios que aumentaron el poder estatal sobre tierras baldías y reforzaron la posición de los colonos.

Para Legran, los campesinos-colonos *tomaron la iniciativa* (Legrand, 1988:150) amparados en la disposiciones legales que les proveía herramientas jurídicas para reclamar su posesión. Además, habría que agregar que la circulación de

diferentes ideologías y la creación de partidos políticos de izquierda influenciaron profundamente las reivindicaciones sociales durante este periodo.

Legrand señala dos fases en el largo conflicto por baldíos en Colombia, la primera va de 1880 a 1925, en donde los campesinos-colonos apelan al Estado para denunciar los constantes abusos de los hacendados. Ésta es una lucha legal y mayoritariamente pacífica sin embargo, los resultados de esta etapa es que los campesinos perdieron y los terratenientes se hicieron más poderosos. La segunda fase inicia a partir de 1928, después de la Sentencia de la Corte de 1926, cuando los campesinos cambiaron su posición defensiva y se tomaron la ofensiva: no pagaban las obligaciones contraídas, invadían zonas no cultivadas de las haciendas y reivindicaban su posición de colonos.

Sin embargo, ni la ley de baldíos, ni la influencia de las ideas de izquierda, ni las vías de hecho lograron romper la rigidez de la estructura agraria colombiana. Las consecuencias de esta incapacidad estatal se sienten hasta el día de hoy, según Jairo Estrada, importante académico colombiano, en su texto para la Comisión Histórica del Conflicto y las Víctimas, CHCV, titulado *Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión*, afirma que:

La vía reaccionaria que se impuso para resolver la cuestión de la tierra, tras algunos intentos de tibio reformismo, tendrá profundas repercusiones sobre nuestro devenir histórico, pues sentará las bases estructurales para la continua reproducción de un régimen de propiedad y de producción erigido sobre la extrema concentración de la propiedad latifundista sobre la tierra y su contracara: la exclusión del acceso a la propiedad de la clase trabajadora rural y de las mayorías campesinas. (Estrada, 2015: 7).

De esta manera, por un lado, los colonos contaban con una reglamentación que, por primera vez favorecía sus intereses y promovía sus derechos; pero, por el otro, estaban los terratenientes dispuestos a defender sus amplias extensiones dentro o fuera de la ley y, para este fin, contaban además, con una fuerte influencia sobre en los poderes locales y nacionales lo cual dejaba en una posición de desventaja a los campesinos-colonos empobrecidos y sin influencias en los distintos órdenes del poder estatal.

A este fenómeno el politólogo Ricardo Arco lo denominó como una sangrienta guerra entre *el hacha y el papel sellado* (Arco, 2012: 119), es decir, entre colono que con su hacha laboraba la tierra y el papel sellado del latifundista especulador e influyente. De todo lo anterior se puede deducir que, durante las primeras

décadas del siglo XX, el Estado colombiano actuó débilmente para establecer y garantizar los derechos de propiedad en el campo colombiano.

A la par de esta situación en la ruralidad, en las ciudades se continúa desarrollando un proceso de Industrialización que es favorecido por factores como la indemnización que Estados Unidos pagó a Colombia por la pérdida de Panamá; dineros que generaron lo que en la historia colombiana se conoce como *La danza de los millones*, la expansión de la economía cafetera y los prestamos externos. Dicha transformación industrial fue de la mano con una urbanización relativamente acelerada provocada por la necesidad de fuerza de trabajo disponible en las ciudades pero principalmente derivada del sangriento enfrentamiento entre las capas más bajas de los partidos liberal y conservador, que tiene sus consecuencias más profundas en el campo colombiano.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el proceso urbanizador e industrializador, la frontera agrícola continuaba en constante ampliación por parte de campesinos desposeídos, convertidos en colonos que buscaban, sin éxito, escapar de la tenaza del régimen latifundista y la creciente violencia bipartidista. Esperaban encontrar la paz perdida en sus lugares de origen o superar el régimen señorial-hacendatario característico de las relaciones rurales colombianas de la época.

La Gran Depresión de finales de 1920, produjo en Colombia una importante escasez de capital exterior principalmente por la repatriación de los capitales norteamericanos, la caída del precio del café a la vez que el volumen de exportaciones sufre una fuerte disminución, además de una menor capacidad de importación. En medio de esta crisis, el impulso industrializador no fue un proceso tan exitoso que pudiera desarrollar una dinámica económica tal que absorbiera toda la mano de obra disponible en las ciudades, lo anterior obligó a muchas personas a regresar al campo agudizando los conflictos en torno al acceso, uso y posesión de la tierra que, por esa época se multiplicaron.

Y regresaron,

“unos bajo las formas de aparcería, colonato y arrendamiento, y otros, a ocupar baldíos. Los hacendados impusieron condiciones gravosas a los reenganchados y los colonos prefirieron abrir monte en las vecindades de las haciendas que normalmente reclamaban como propias los terratenientes”. (Molano, 2015: 9)

Es decir, que a diferencia de los años anteriores del siglo XX, el país cierra la década con importantes transformaciones sociales y económicas que se

evidencian principalmente en una profunda conflictividad agraria y los débiles esfuerzos estatales por dirimirla. Jenny Pearce ha establecido que, “Entre 1928 y 1937, hubo conflictos agrarios en 18 regiones del país, con más de 20.000 campesinos involucrados (Pearce, 1990: 52). Igual sucedía en las ciudades que cierran los 20 en medio de movilizaciones obreras y reivindicativas.

1.9 Años 30: República Liberal 1930-1946

A inicios de esta década, en Europa se gestaba el preludio de la Segunda Guerra Mundial, en España se desencadenaba la Guerra Civil, y en Colombia, la Crisis del 29 se sumó a las convulsiones sociales: los campesinos-colonos se enfrentaban a los terratenientes y, los obreros confrontaban a sus patronos por condiciones de trabajo más justas, las bases liberales contra las bases conservadores se desangraban en los campos colombianos. Estrada sostiene que en estos años “se registran matanzas de liberales y conservadores, que van constituyendo la antesala del proceso que se desatará en forma sistemática y generalizada durante la Violencia”, (Estrada, 2015: 26)¹².

En este periodo de crisis social y económica la división del partido Conservador, propició la caída de la República Conservadora (1886-1930) que se materializó en 1930. A partir de allí se instaura la República Liberal (1930 y 1946) periodo durante el cual se continuaron implementando las mismas prácticas de exclusión política que los conservadores habían aplicado durante más de 30 años.

Manuel Quintín Lame fue un heroico líder indígena quien, durante la primera mitad del siglo XX, luchó intensamente por el reconocimiento de los derechos indígenas y principalmente el derecho a la tierra pues también ellos eran víctimas del detrimento de los resguardos indígenas a favor de terratenientes y la inequitativa distribución de la estructura agraria. Este líder indígena declaró: “Hasta 1930 los conservadores nos habían perseguido en forma ordinaria, mientras que después, los liberales lo hicieron de forma extraordinaria” (Quintín

¹² En este sentido, también sostiene que este proceso violento ha sido caracterizado en la historia del país como una “guerra fratricida” y considera que esta es una versión simplista de la historia que pretende encubrir lo que en realidad sucede: una guerra social impuesta por las clases dominantes.

Lame, 1971: XVI), refiriéndose al nuevo aire que tomaba la violencia bipartidista bajo el régimen liberal.

Durante este período los liberales intentaron modernizar la política económica en sintonía con los cambios sociales como el aumento poblacional, la urbanización y el ascenso de las masas reivindicativas al escenario público. La cuestión económica también cambiaba: por un lado, una creciente industrialización que, por el otro, debía hacer frente a las consecuencias de la crisis mundial por la caída de la bolsa en Nueva York en 1929. El cambio político provino del ascenso de un partido que había estado excluido, durante más de 40 años del desarrollo estatal más no así del juego político; de esta manera, el cambio de régimen estuvo acompañado por una agudización del sectarismo político.

Como referíamos, la Gran Depresión golpeó fuertemente a Colombia entre 1930 y 1932, el efecto de este colapso fue inmediato pues la mayoría de los ingresos del Estado provenían de la aduana; estos cayeron drásticamente después de 1929. Los efectos de la crisis evidenció en la disminución del gasto público lo cual generó el despido de muchos trabajadores que regresaron a la agricultura.

El retorno de los obreros al campo colombiano como producto de la Crisis intensificó el descontento histórico de los campesinos, a la vez que promovió el impulso colonizador. Legrand recuerda que el Ministro de Industrias proclamaba: "La colonización es, a no dudarlo, el principio de nuestra redención económica" (Legrand, 1988:146). Es decir, que la ampliación de la frontera agrícola empezó a constituir en una salida, en las primeras décadas del siglo XX, al problema económico, y en décadas posteriores, será considerada la salida a la inmovilidad de la estructura agraria, es decir, como un sustituto de la reforma agraria que en Colombia nunca se hizo.

Si bien es cierto que quienes regresaban al campo habían tenido contacto con ideas y organizaciones políticas relativamente nuevas no es cierto que ellos transfirieran el malestar social al campo, en este sentido Legrand (1980) afirma que esta posición es simplista y errónea fundamentalmente porque no toma en cuenta la evolución histórica del conflicto agrario colombiano.

La autora propone que la causa de la agitación social en el campo debe buscarse en la colisión de intereses entre terratenientes y colonos en busca de control sobre la tierra, y de la cual los colonos tenían plena conciencia, y explica que la falta de acción concertada de los campesinos en las dos primeras décadas se debe, principalmente, a una evaluación realista de las circunstancias, es decir que anteriormente no contaban con medios ni legislación

que les posibilitaran un marco institucional para emprender dichas acciones. Pero al final de los 20 esa circunstancia había cambiado, recordemos que en el 26 el Congreso tomó medidas para limitar el desbordado poder terrateniente.

Más allá del aporte que harían quienes retornaron al campo con ideales nuevos, está la larga lucha de los desposeídos, ésta lucha ahora se reforzaba en la ley que, a la vez, le imprimía nuevos bríos al conflicto por el acceso a la tierra, ahora los campesinos *tomaban la iniciativa* amparados en la ley.

En el contexto de la República Liberal, en 1931 se reconoce a los campesinos el derecho de asociarse en sindicatos como una estrategia de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), primer presidente de etapa liberal, para institucionalizar el movimiento campesino y ponerlo bajo el control del Estado, a la vez que esperaba fortalecer las bases del liberalismo. Sin embargo, esta tarea no sería fácil pues el partido Liberal tuvo que disputarse la dirección de las diferentes Ligas Agrarias con la Unión Izquierdista Revolucionaria, UNIR¹³, fundada por Jorge Eliécer Gaitán en 1933, que atraía a más público por su política antiimperialista y populismo radical. Nada de lo anterior representa una salida a los conflictos agrarios que siguen en aumento y aumentan en gravedad.

Los campesinos continúan *tomando la iniciativa*, a través de tomas de tierras principalmente Cundinamarca y Tolima, en donde se habían consolidado extensas haciendas cafeteras explotadas con sistemas atrasados que sujetaban a los campesinos a la tierra. Ante esta situación, los terratenientes reaccionaron de manera violenta contra los colonos lo que obligó al gobierno a expedir una ley que suponía el fin de la disputa sobre la propiedad rural.

1.10 Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras.

Se supone que reforma agraria es un cambio que transforma profundamente la estructura de un país, modificando las relaciones sociales y económicas en cuanto a la posesión, tenencia y uso de la tierra. Es decir, una de las características principales de una reforma agraria es ponerle un límite a la propiedad privada de la tierra para poder **re-distribuirla**, paso clave en este proceso. Históricamente un país implementa una reforma agraria cuando el avance del capitalismo choca con una estructura pre-capitalista o no capitalista

que impide el avance del mismo. Por ejemplo, en Colombia a inicios del siglo XX, los grandes latifundios y las relaciones sociales atrasadas derivadas de éste, constituyeron un obstáculo para la expansión capitalista que a su vez requiere, disociar al productor de sus medios de producción y, fuerza de trabajo disponible que se convierta en mano de obra asalariada.

Una reforma agraria se puede dar por vía institucional o vía revolucionaria. En el primer caso, estos cambios en la estructura social son generados por los gobiernos para abrir espacios a la economía pujante; en el segundo, son impulsados por las capas bajas de sociedad que alteran el orden existente para hacer parte del avance económico.

Dentro de la vía institucional se pueden diferenciar dos rutas, una es la *Farmer* que busca una transformación de los siervos en pequeños y medianos productores agrícolas sin romper abrupta y violentamente con las formas precapitalistas existentes en el campo. La otra es la ruta *junker* o *prusiana* en donde los señores feudales arrasan el campo expulsando violentamente a los campesinos de sus tierras que luego son usurpadas por el feudal o terrateniente, convirtiendo la finca en una empresa agroindustrial con condiciones técnicas modernas y con trabajo asalariado.

En una reforma por vía institucional, el Estado estará al frente de la principal tarea de una reforma de este carácter: limitar la cantidad de tierra que puede poseer un solo individuo y redistribuir la tierra acaparada por unos pocos señores terratenientes entre campesinos y campesinos-colonos. Esta medida deberá ir acompañada de un aparato jurídico que, a la vez que rompe legalmente el latifundio, establece otras medidas que generen certidumbre sobre la posesión como: "restitución, legalización, adjudicación, agrupación, colonización, cesión o venta para dotar de tierras a los campesinos", (Albán, 2011: 330).

En la Colombia de los años 30, la creciente violencia rural en disputa por el acceso a la tierra entre terratenientes y campesinos pobres, en muchos casos coincidía, además, con el enfrentamiento político entre liberales y conservadores, lo cual aumentaba la belicosidad del conflicto. Los campesinos, amparados en la ley de 1926 y fortalecidos por las Ligas Agrarias, tomaban tierras en latifundios incultos y los latifundistas respondían con todo su arsenal: de un lado, armaron a los peones y conformaron ejércitos privados; de otro, las relaciones sociales de corte gamonalistas le permitían al terrateniente hacer un uso patrimonial del Estado a través del dominio que ejercía sobre la policía local y sobre los notarios que legalizaban muchas de sus acciones fraudulentas.

Ante el espiral de violencia, y como bandera de la República Liberal, durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1934-1938), se impulsó la Ley 200 de

1936, de Reforma Agraria o Ley de Tierras, que pretendía establecer un adecuado régimen de tenencia y uso de las tierras, a través de la "función social de la propiedad". Según Molano, este lema "fue entendido por los campesinos como su derecho a tierras no cultivadas, tuvieran o no título. Para los terratenientes ese derecho se tradujo, en muchas regiones, en una amenaza que se debía rechazar armando a sus peones". En el mediano plazo esta situación se tornará insostenible.

Mucho se ha escrito¹⁴ sobre los efectos reales de la Ley. Por ejemplo, Kalmanovitz¹⁵ resalta que la Ley 200 defendió los derechos de los campesinos sobre las mejoras y les dio la opción de acceder a la tierra que labraban, pero olvidó mencionar que tales cláusulas aplican solo en lugares donde los movimientos de ocupación o las disputas sobre propiedad había iniciado antes de 1935. Fajardo considera que la "La ley 200 de 1936 afianzó el estatus legal de la propiedad y su inviolabilidad, ofreciendo garantías a los terratenientes para sus inversiones y tenencias", (1986:72).

Legrand (1988) rechaza la idea según la cual la Ley es una reforma insigne de la administración López que se encaminaba a darles tierra a los campesinos; y considera, que esta afirmación es producto, una vez más, de una interpretación errónea de la historia agraria del país. La autora afirma que si bien la Ley de Tierras evidenció una postura del gobierno por tomar las riendas en el establecimiento de los derechos legales de la propiedad con miras al desarrollo rural, la influencia de la élite territorial también fue evidente pues: "La ley 200 proponía un compromiso entre los intereses de los colonos y los de los terratenientes favorable en última instancia a estos últimos", (Legrand, 1988: 207).

Es decir, que la ley efectivamente dirimió una parte de la confusión legal entre dominio público y dominio privado, cuestión que había generado los conflictos de las primeras décadas del siglo. Además, estableció el procedimiento mediante el cual se accedía a la tierra, "favorable a los terratenientes, la ley negaba a los campesinos pobres la posibilidad de convertirse en agricultores comerciales", (Legrand, 1981: 215). En realidad no se produjo una nueva política agraria y más bien fue una ley contradictoria ya que si bien impuso la función social de la propiedad que pretendía estimular la explotación de la tierra, a la vez, se oponía

¹⁴ Solo por mencionar algunos de los más prolíficos: Absalón Machado (1986, 1987, 1991, 1997, 2000, 2002, 2004) Darío Fajardo (1996, 1998, 2002, 2004), Salomón Kalmanovitz (1978, 1982, 2006), Antonio García (1970, 1978, 1980, 1981 a,b, 1982),

a la disolución del latifundio, a la transformación de la estructura agraria, cuestión central de una reforma agraria.

En una rápida mirada de los temas tratados en la Ley: “Los terrenos Baldíos, los Jueces de Tierras, las Reservas Forestales, la utilización del Subsuelo, los Juicios de Lanzamiento, las prescripciones, los requisitos para hacerse dueño de un lote y el procedimiento para detener alguna ocupación dentro de un terreno propio” (Ley 200 de 1936). Se puede deducir que, primero: “Nunca se pretendió eliminar a los terratenientes como clase”, afirma el economista y profesor Salomón Kalmanvitz. Lo anterior, desentraña los alcances y límites de la reforma. Segundo, el principal objetivo de la Ley fue solucionar el problema agrario clarificando los derechos de propiedad sobre la tierra.

En esta ley, algunos artículos que versaban sobre la prescripción por posesión favorecieron a algunos colonos, pues la ley redujo de 30 a 5 años el periodo de prescripción, siempre y cuando esta hubiera iniciado antes de 1935. En este sentido, y teniendo en cuenta la capacidad de los campesinos de *tomar la iniciativa*, estas concesiones pretendían prevenir una mayor radicalización del movimiento y la pacificación de las regiones más conflictivas.

A pesar de lo anterior, la falta de una reforma agraria real que resolviera el problema de acceso, uso y tenencia de la tierra en Colombia, será la semilla de conflicto social y armado que marcará la historia del país a partir de los años 50: la reforma agraria fracasó lo que generó la prolongación y profundización del problema agrario pues no resolvió las causas del asunto.

En la práctica, la Ley de Tierras derogaba la sentencia de la Corte de 1926 que obligaba al terrateniente a presentar los títulos originales para legalizar su derecho sobre la propiedad, en adelante solo se solicitará al terrateniente los títulos cuya propiedad hubiera sido controvertida antes de 1935; en los otros casos, bastaba con que el terrateniente demostrara títulos de propiedad por lo menos en los últimos 30 años. Es decir que la Ley 200 de 1936, legitimó las usurpaciones de baldíos del siglo precedente y las primeras décadas del XX pues dirigió la política agraria colombiana “hacia una aceptación del sistema de tenencia de tierra basado en las grandes propiedades”, (Legrand, 1988: 203).

En la misma dirección que Legrand, Machado (2009) considera que la Ley 200 de 1936 puso fin a un periodo de agudos enfrentamientos en el sector agrario intentando poner en orden y clarificar la propiedad rural, tomar posesión de los baldíos. Este autor insiste en que esta reforma no cambió radicalmente la estructura agraria heredada de la Colonia y la República durante el siglo XIX. Todo lo anterior se confirma en las palabras del mismo Alfonso López Pumarejo: “El proyecto de régimen de tierras no tiene otro propósito que el de fundamentar la propiedad organizándola sobre principios de justificación, y resolver los

conflictos a que ha dado lugar la vaguedad litigiosa de la titulación existente” (Mesa, 1972: 21).

Para Kalmanovitz, el resultado más tangible de la reforma fue la imposición de trabajo asalariado, según el autor, el salario rural “parece ser el efecto más importante de la ley de tierras” (Kalmanovitz, 2006:353) y coincide con Legrand al afirmar que ésta reforma nunca se concretó en una transformación política que favoreciera a los campesinos ni promovió su organización gremial. Además, sostiene que en efecto hubo cambios en la propiedad aunque estos no fueron democráticos sino demagógicos porque “muchos terratenientes llegaron a sentirse inseguros con sus inmensas posesiones y vendieron o subdividieron las haciendas entre sus familias”, (Kalmanovitz, 2006:353). De esta manera las tierras tuvieron un carácter más mercantil que antes de la Ley 200, a la vez que se atenuaba, mientras tanto, el movimiento campesino con las pequeñas concesiones que la ley les brindó.

De acuerdo con Machado (1991) la Ley de Tierras no obligó a los latifundistas a modernizar la producción a corto plazo, adecuando la estructura a las necesidades de la expansión capitalista. En lugar de esto, se limitó a amenazar con la extinción de dominio si en el plazo de diez años no elevaban la producción. El autor enfatiza, en contraposición de Kalmanovitz, que ésta reforma no ordenó que en ese período debían desaparecer las formas de explotación arcaicas sino que el propietario debía probar la explotación económica del predio.

Para Legrand, el efecto más importante de la Ley 200 fue el de finiquitar un periodo de la historia agraria del país que había iniciado en 1870, con el crecimiento de las exportaciones de café, la expansión ganadera y la construcción de vías. Además del fin de un programa “que había procurado, sin éxito, estimular la producción agrícola por medio del apoyo a la pequeña propiedad y el respaldo a colonos contra especuladores territoriales”, (Legrand, 1988, 209).

En Colombia la tierra es una fuente importante de poder político por lo que se supone que la expropiación de los terratenientes generaría una nueva correlación de fuerzas y una nueva estructura de poder en el campo. Esto no pasó pues los terratenientes no perdieron sus extensos dominios que, además, se traduciría en la pérdida de su poder político. Por lo anterior, las medidas tomadas para solucionar el problema del acceso a la tierra, “logran disminuir de manera momentánea la intensidad de los conflictos pero chocan rápidamente con la oposición de los grandes propietarios y son revisadas algún tiempo después hasta el punto de que finalmente sólo tienen un alcance simbólico”, (Pécaut, 2015:8).

La Ley de Tierras, no transformó la estructura agraria. El Estado fue incapaz de liderar un cambio real *desde arriba*, los movimientos sociales fueron no suficientemente radicales para provocar una revolución *desde abajo* y los partidos políticos estaban más interesados en consolidar un enfrentamiento rural entre las clases populares y en representar los intereses de la élite terrateniente ya que en muchos casos eran ellos mismos. Esta estrategia además servía para que los campesinos no se organizaran en clases sociales de manera horizontal defendiendo sus intereses de clase, sino que su afiliación fue vertical: identificándose así con un partido político que en realidad no representaba sus intereses. Daniel Pecaút (1987) importante *colombianólogo*, considera que en Colombia la adhesión a los partidos políticos se ha convertido en una subcultura, y que por lo tanto, sobrepasa el plano político e invade lo social.

Los latifundistas conservadores y liberales, se agruparon en la Acción Patriótica Económica Nacional, APEN y reaccionaron violentamente ante las precarias concesiones de la Ley de Tierras para los campesinos desposeídos. La APEN se convirtió en “la cabeza de lanza de una contrarreforma agraria que sería particularmente nefasta para el futuro del país y que se expresaría en mediante la Ley 100 de 1944” (Pizarro, 2015: 13). Se restablecieron los contratos de aparcería y fueron “declarados como de *conveniencia pública*, (Fajardo, 2015:22), sin riesgos para los terratenientes de posteriores reclamaciones por parte de los campesinos, es decir que se reencaucharon las formas precapitalistas de trabajo en el campo.

En la práctica, muchas de las medidas que se tomaron en la Ley 200 fueron detenidas o reversadas. Darío Fajardo (Fajardo, 2015:26), afirma que esta Ley, además produjo la expulsión de arrendatarios y profundizó los problemas sociales por las precarias condiciones de vida que agudizaban aún más los conflictos. Dichas condiciones precarias serían también señaladas por el informe elaborado por Lauchlin Currie en el año 50 para el Banco Mundial.

1.11 De nuevo los conservadores

En 1946 las riendas del país gobierno retorna a las toldas conservadoras y Mariano Ospina ganó las elecciones tras la división del partido Liberal entre Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay. A partir de ese año se intensifican los episodios de violencia partidista y los conflictos acumulados entorno a la cuestión agraria y de representación política. A Gaitán lo asesinan el 9 de abril de 1948: “El año 48 marcó el comienzo de una guerra sin fin cuyo únicos

resultados ciertos hasta hoy son los centenares de miles de colombianos muertos” (Franco, 2011: 25). Éste acontecimiento se convierte en el detonante de los enfrentamientos que se extendieron principalmente en el centro del país: “la mayor intensidad se concentró, precisamente, en aquellas regiones que había sido más afectadas por la violencia partidista de los años treinta: Santander del Norte, Santander, Boyacá y Cundinamarca”, (Oquist, 1978: 15)

Para Reinaldo Barbosa (1992) las guerrillas liberales se originan como una respuesta del liberalismo popular ante el asesinato de Gaitán pero con el tiempo el liberalismo se retira de la insurrección y el carácter de ésta se vuelve social. Para el autor, la vacilación del liberalismo oficial ante la violencia conservadora, su inclinación por la resistencia civil, la antirrevolución pactada entre hacendados, FF.AA., y los reiterados cercos económicos y militares, agudizaron el paso de la confrontación liberal-conservadora a la insurrección popular armada.

En vista de que el gobierno trataba de eliminar cualquier elemento social o prepolítico del movimiento guerrillero que pusiera en peligro la institucionalidad, la dinámica que tomó el conflicto fue el de guerra de guerrillas, al comienzo con carácter de autodefensa armada. Renán Vega, investigador y profesor, considera que la década de los 40 inicia marcada por la guerra civil española que le sirvió a los conservadores como pretexto para satanizar al comunismo; para mediados de los 1940 la corriente anticomunista ya no era exclusiva del partido conservador y de las jerarquías católicas, pasó a “convertirse en la doctrina de Estado que justifica la persecución de la insurgencia popular, la instauración del Terrorismo de Estado y la alianza con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría” (Vega, 2015: 12).

A finales de la década del 40, una vez superada la Segunda Guerra Mundial, el clima siguió alimentado un recio anticomunismo que, a la par, se convirtió en una política central del mundo occidental. En el contexto colombiano de levantamientos populares y confrontación armada entre el Estado y grupos de civiles, la mentalidad anticomunista influyó enormemente la acción oficial pues el gobierno promovió acciones represivas como expulsiones y/o exterminio de personas con filiación liberal u opositores políticos, además del debilitamiento de formas organizativas como el sindicalismo. El país se desangraba en los campos por la “masificación del terror a manos en particular de la policía, el ejército y bandas coordinadas por estas fuerzas”, (Fajardo, 2015:26). En 1947, Colombia y Estados Unidos firman el TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca; se trató de un convenio específicamente militar que condujo a la participación del Batallón Colombia en la Guerra entre Estados Unidos y Corea, a la vez que incorporó al país en la geoestrategia anticomunista estadounidense.

Un distinguido analista de la época, Paul Oquist (1978), en su texto *Violencia, conflicto y política en Colombia*, postuló la idea del “*derrumbe parcial del Estado*”. Según el autor, este debacle se evidencia en la politización de los aparatos de justicia, perturbación del sistema electoral, enfrentamientos entre las ramas del poder público; todo lo anterior produce una pérdida de legitimidad del Estado y la ampliación de zonas fuera de su control. Y es precisamente en este contexto de guerra desatada contra el campesinado, principalmente, que surgen grupos de guerrillas liberales y comunistas de resistencia y autodefensa campesina como una respuesta a la violencia ejercida desde las fuerzas estatales en cabeza de los conservadores.

La pérdida de control sobre la situación explica la sensación de alivio casi unánime con que se acoge el golpe de Estado del general Rojas Pinilla en junio de 1953 apoyado por un acuerdo temporal entre liberales y conservadores que esperaban la “*pacificación*” del país. Rojas Pinilla parece que lo logra pues en los siguientes meses de su designación, las guerrillas liberales y algunas comunistas se desmovilizan; sin embargo, Rojas “*movido por su anticomunismo y presionado por Estados Unidos*” (Pécaut, 2015: 22), en 1955 decide lanzar ataques intensivos y extensivos en las zonas campesinas con afiliación comunista o por meras sospechas de auxiliar guerrillas.

La crueldad de estos ataques quedaron desgarradoramente retratados en un libro publicado por Tropenbos¹⁶ en 2017, que se titula “*Cuadernos de la violencia: Memorias de infancia en Villarica y Sumapaz*”, el autor, Jaime Jara Gómez, en su adultez, escribe los recuerdos de su niñez. Desde las desmovilización de las guerrillas liberales, fue testigo de una breve esperanza y tranquilidad durante esos primeros meses hasta que, junto a su familia tuvieron que abandonar su territorio y viven la zozobra de los constantes bombardeos desde la total indefensión. El documento es una especie de “*fresco*” del dolor y desamparo, de hambre y de frío, de medio-vivir, relata la constante lucha de destierro y contra la muerte que muchos campesinos después de él también han padecido y siguen padeciendo. Se trata de un testimonio muy duro de leer pero que seguramente “*propiciará reflexiones en torno a los horrores de la guerra y lo vivido por generaciones pasadas, así como la importancia de buscar caminos de diálogo para no repetir la historia*”. (María Clara van der Hammen, en Jaime Jara, 2017)

¹⁶ Tropenbos es una ONG de cooperación holandesa que se encarga de promover programas de protección y conservación del bosque húmedo tropical y los pueblos que lo habitan.

La violencia ejercida desde el Estado conduce simultáneamente a la constitución de una resistencia liberal y comunista de una amplitud considerable, que se traduce en particular en el surgimiento de numerosas guerrillas.

Rojas Pinilla intenta crear una organización política esperando lograr un nuevo mandato y esto genera el rompimiento con las élites liberales y conservadoras por lo que es derrocado en 1957 a la vez que se instaura el Frente Nacional. Éste acuerdo se trató de una estrategia entre los partidos Liberal y Conservador para alternarse el poder cada cuatro años y compartir los puestos del aparato estatal por mitades, “Es así como Liberales y Conservadores dividieron el poder en Colombia con una frialdad matemática durante más de 12 años” (Mesa, 2009: 165), su naturaleza rígida excluía de la participación democrática a otros movimientos políticos y sociales de la época. Esta exclusión política se sumaba al fenómeno de la violencia que había dejado de ser un enfrentamiento partidista para convertirse en una lucha social.

El primer presidente del Frente Nacional fue Alberto Lleras Camargo (1958-1962). Éste creía que la Violencia era un flagelo que tenía raíces sociales, por lo que su gobierno se encaminó a la “construcción de escuelas, asistencia a los desplazados, carreteras de penetración, distribución de baldíos (...) también creó el programa de colonización dirigida en el Ariari, Carare, Sumapaz y Caquetá” (Molano, 2015: 32).

1.12 La Amazonia

Para la década de 1960, la región amazónica había sido conocida en el panorama nacional e internacional por tres circunstancias fundamentales. En primer lugar, en 1924 José Eustasio Rivera, en Colombia, publica *La Vorágine* que denuncia el holocausto cauchero bajo la figura literaria de la novela; Rivera retrata una Amazonia salvaje con un clima insano donde toda clase de crueldades humanas eran posibles. Unos años más adelante, Alberto Rángel, en Brasil, publica *Infierno verde. Escenas y escenarios del Amazonas*; al respecto, Roberto Pineda, importante investigador *amazonólogo*, resalta que “Rangel escribe este texto con base en la experiencia que se vivía en los barracones del caucho en la Amazonia, que para entonces caracterizaban la economía extractiva de la región. Es la historia de un ingeniero que se desplaza al río Purus como agrimensor y muere en ese viaje expresando las siguientes palabras: “Estoy en un infierno verde, estoy en un infierno verde” (Pineda, 2009: 87).

En tercer lugar, en 1932 los peruanos invadieron Leticia provocando un conato de guerra que acabó concediéndole el acceso al Amazonas a Colombia; la guerra puso a Leticia en el mapa colombiano aunque, en el mediano y largo plazo, esto no cambió mucho la situación de los leticianos. Por último, a finales de la década de 1940, la región amazónica oriental se constituyó como un

refugio, cuando la generalización de la violencia expulsó a muchos campesinos de sus lugares de origen. En este contexto "(...) miles de familias buscaron refugio en las planicies del pie de monte de la Amazonia y de la Orinoquia". (Franco, 2013: 12) . A partir de éste punto, las representaciones sobre la selva amazónica estarán profundamente ligadas al devenir histórico del resto del país. Aura María Puyana (2011: 316) sintetiza tales imágenes de la siguiente manera:

1. Un espacio vacío por domesticar.
2. Válvula de escape a tensiones sociopolíticas estructurales de la frontera interna.
3. Territorio de conflicto e ilegalidades.
4. Ventana de oportunidades para la internacionalización económica en el contexto global.
5. Una región ancestral e ignota que hay que rescatar.

El Amazonas ha estado poblado por comunidades indígenas desde tiempos antiguos. Los europeos que arribaron a nuestro continente en e siglo XVI, nombraron como Caquetá a lo que nosotros hoy identificamos como región amazónica; los primeros intentos de colonizar al Gran Caquetá se vieron truncados por las difíciles condiciones ambientales. Solamente a finales del siglo XVII que "La acción misionera de los franciscanos logró configurar, paulatinamente, un territorio que por la época denominaban como Gran Caquetá". (Arcila, 2000: 20).

Dicha configuración se trató de la pacificación de algunas comunidades indígenas y de la fundación de algunos poblados que, en su mayoría, no duraron mucho porque "las enfermedades y el maltrato que daban los misioneros, soldados y comerciantes a los indígenas, hacían que los silvícolas regresaran a su vida anterior" (Arcila, 2000: 29).

En este contexto, la historia de la colonización de la Amazonia inicia con las exploraciones de mitad del siglo XIX cuando inician los procesos económicos extractivistas que se continúan realizando hoy en día. "A la cera y al cacao le siguieron la quina, el caucho, la tagua, las pieles de animales silvestres, la pesca ornamental y para consumo, las maderas y otros recursos de la diversidad biológicas" (Arcila, 2000: 23). Hacia 1912 en Neiva se creó la Sociedad Colonizadora del Caguán que prometía ganado a cambio de preparación de potreros a caucheros caídos en desgracia pero en estos primeros tiempos se dio más una exploración con carácter extractivo que colonización como tal pues su

población fue flotante y sus actividades económicas no generaron asentamientos a largo plazo y de manera significativa. Es decir, que quienes llegaban a estas zonas no lo hacían con la intención que vincularse al territorio y generar arraigos estables sino que arribaban con intereses económicos que dependían de la demanda principalmente extranjera de productos primarios de la Amazonia.

La guerra con el Perú en 1936 incluyó a la Amazonia en el imaginario colectivo como parte de la nación, además “sentó las bases para la colonización reciente de la Amazonia” (Domínguez, 2005: 282) pues posibilitó la apertura de dos carreteras principales: “La una lleva de Pasto hacia Puerto Umbría y la otra viene desde Altamira vía Florencia hacia el río Orteguzza, un afluente del Caquetá” (Brucher, 1970: 101); estas carreteras, afirma Domínguez (2005), fueron el subproducto pírrico algunas vías de comunicación, unos pocos asentamientos de colonos blancos y una precaria, pero permanente presencia del Estado en la región. Esta infraestructura permitió el paso de la economía extractiva a la verdadera colonización porque posteriormente éstas serían las vías de penetración de numerosas familias campesinas-colonas que migraron hacia lo que hoy conocemos como los departamentos del Caquetá y el Putumayo. Brucher consideró un raro fenómeno que dos arterias de comunicación que no fueron el resultado de una colonización ni fueron creadas con este propósito, terminarían cumpliendo un designio tan diferente al bélico y tan contundente como el de la colonización reciente de la Amazonia oriental.

Salomón Kalmanovitz resalta que “ la guerra contra el Perú, forzó al desarrollo de una política de fronteras y de soberanía nacional cuya manifestación más clara fue la construcción de vías de comunicación entre el interior andino y la periferia amazónica” (2006: 360); a la vez, considera que la verdadera colonización se da a partir de 1966 con la presencia del Incora. Sin embargo, como veremos más adelante, otros investigadores consideran el punto de partida de los asentamientos poblados a partir de mitad del siglo XX.

La misma construcción de las carreteras atrajo obreros que en su mayoría eran pobres desposeídos que participaron en la construcción de la infraestructura de guerra y que se fueron quedando en la zona, como los primeros colonos blancos. Finalizado el conflicto y hasta finales de la década de 1940, el proceso de ocupación es lento, esporádico y a pequeña escala. En 1946 se crea el primer organismo de colonización dirigida, el Instituto de Parcelaciones, Colonización y defensa Forestal (Domínguez, 2005), a través de éste el gobierno entrega los primeros títulos y créditos a unas pocas familias asentadas en los ríos El Pato y El Caguán (Arcila, 2002: 27).

Es a mediados del siglo XX que se inician los asentamientos más perdurables en el Caquetá. "A finales de la década de los cuarenta se intervino en este proceso de colonización, a través de créditos y titulación (...) esa fue la primera acción del Estado por intervenir en el proceso de colonización en el Caquetá" (Arcila, 2000: 23). En el mismo sentido, Domínguez (2005) señala que la Caja Agraria creó programas de colonización dirigida en el Caquetá, Meta y Arauca sin estudios previos, sin tener personal adecuado para dirigir un programa tan complejo, se procedió a entregar tierras y créditos sin tener la infraestructura de carreteras para la comercialización. El asunto de la falta de vías será un obstáculo para el desarrollo de la colonización y una queja constante registrada en el corpus noticioso.

Durante este periodo, la política de colonización dirigida y desarrollo rural que implementaron las instituciones como la Caja Agraria en el Caquetá también son interpretadas por la profesora Sandra Martínez (2017) como parte de procesos más amplios de formación del Estado encaminados a extender la soberanía nacional sobre ese tercio del territorio colombiano cubierto por las selvas amazónicas. Dicha soberanía nacional se estaría implementando en la Amazonia desde la guerra con el Perú según vimos en Kalmanovitz (2006).

Domínguez y Gómez (1994), el Campesino-Colono que se asentó en el piedemonte ha sido la herramienta clásica para valorizar el espacio amazónico hasta convertirlo en mercancía capitalizable que gradualmente se integra a la circulación nacional e internacional de mercancías. Estos campesinos-colonos llegaron a la Amazonia por dos razones principales: por procesos de expulsión de sus lugares de origen debido a la violencia partidista o porque carecían de tierras para fundar. Los colonos que llegaron fueron "campesinos que debieron *saltar* el cerco [del conflicto y las limitaciones productivas] e internarse en las colonizaciones más allá de las fronteras agrarias, dando impulso a la espiral de la valorización de las tierras por la vía de los ciclos *colonización-conflicto-migración-colonización* que perdura hasta hoy, empujado por la guerra" (Fajardo, 2015: 22).

De otra parte, Domínguez (en Arcila 2002) sostiene que la mayor parte del siglo XX, el Caquetá le dio la espalda al Amazonas y miró hacia el Magdalena. Sin embargo, afirma, que esa situación ha venido a partir de los años 80 cuando se empezaron a desarrollar conexiones con viales y fluviales entre el Caquetá y la región circundante; esta interconexión regional generó el desarrollo de otras ciudades como San Vicente, Puerto Rico y Belén de los Andaquíes; lo cual ha significado un alivio poblacional para Florencia, la capital departamental. Por esto, Domínguez (2005) ha demostrado que el poblamiento de la Amazonia empieza como áreas de colonización que "poco a poco, se van ampliando en una marcha continua de la cual surgen tentáculos de poblamiento alargado sobre las vías de comunicación fluvial o sobre las carreteras que se van construyendo" (p. 305).

1.13 Colonización, Caquetá y prensa

Para el periodo “Cándidos y Valientes”, a través de AntCont, se obtuvieron los siguientes resultados:

Word Types: 921		Word Tol
Rank	Freq	Word
1	9	leticia
2	8	florencia
3	8	región
4	7	caquetá
5	7	colombia
6	7	regiones
7	6	amazonia
8	6	carretera
9	6	colombiana
10	6	colonos
11	6	kilómetros
12	6	río
13	6	ríos
14	6	territorio
15	6	tigre
16	5	eutiquio
17	5	gobierno
18	5	gonzález
19	5	interés
20	5	perú
21	5	posibilidades
22	5	vía
23	4	amazonas
24	4	brasil
25	4	cosechas
26	4	económica
27	4	elementos
28	4	lograr
29	4	lucha

Ilustración 4 Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo “Cándidos y Valientes”

Durante los años 50 se hallaron 3 noticias relacionadas con los procesos colonización o sobre colonos de la Amazonia. Tales noticias son muy

representativas de los tres actores más relevantes en la Amazonia durante la etapa denominada como “Cándidos y Valientes”: el gobierno, representado en sus funcionarios, el hacendado-terratiente y el colono. Debido a que para esta década solo se rastrearon 3 noticias, y que en éstas encontramos representados los tres actores fundamentales de la investigación, optamos por elaborar un resumen analítico de cada una.

Nuestra primer noticia es de El Tiempo, mayo 06 de 1950, se titula “Espléndidas posibilidades ofrece el extenso territorio del Caquetá”, escrito por Secundino Cuéllar, Inspector Nacional de Bosques, quien dirigió una carta al periódico “en la cual informa detalladamente del territorio del Caquetá, de su espléndido clima, de las progresistas ciudades, con Florencia a la cabeza de este movimiento de transformación de una de las regiones más sanas y ricas de Colombia”. Aquí el colono es denominado como “espontáneo” y está “sano” lo que, según el funcionario, queda demostrado en el hecho de que el colono no está “diezmado por las enfermedades”. Además “las tierras son de primera clase y las aguas son abundantes”. En ésta primer noticia encontramos, además, que el Inspector reclama la creación de obas de sanidad y apertura de vías que permitieran comercializar los productos que se cultivaban.

El reclamo por vías de comunicación se podrá de presente desde ésta primer noticia y será un reclamo constante en la mayoría del corpus noticioso. Llama la atención que éste reclamo por vías se cumple en todas las zonas de colonización reciente como también es el Catatumbo y, más llamativo es que hoy, más de 60 años después, éste siga siendo un reclamo de los campesinos-colonos de las zonas de frontera: la falta de vías que permitan la comercialización de sus productos. La nota de don Secundino Cuéllar finaliza recordando las riquezas de la región y la necesidad de explotarla, según el autor, hacen falta “camino de penetración en regiones riquísimas, de suelos exuberantes, de una fertilidad nunca vista. Es necesario que las autoridades piensen en las zonas del porvenir que ofrecen posibilidades de una variada producción de riqueza”.

La segunda noticia es de El Espectador, 1950 agosto 26 (p. 7). Se titula “Colono de la región del Pato salió airoso en audaz lucha con un tigre”. Antes de continuar es preciso anotar que en el corpus noticioso, salvo el periodo “Rostros y Voces”, y en poquísimas excepciones como ésta, el colono no tiene voz. Es decir, a diferencia de los representantes del Estado y de los terratenientes, las declaraciones de los colonos en las noticias sobre los sucesivos asuntos de colonización, no fueron tomadas en cuenta, ellos no tuvieron la capacidad de enunciación, en la mayoría de los casos tampoco importó quiénes eran, cómo se llamaban o qué pensaban aquéllos “valientes hacedores de patria”.

Pardo (2007) afirma que la voz facilita la identificación de los actores discursivos, las diferentes perspectivas desde las que se aborda un mismo asunto y los modos en que éstos se expresan, esas voces se evidenciarán a partir de las formas de citación, es decir a partir de las declaraciones que encontramos en las noticias; además de caracterizar a los actores y las ideas circulantes en su discurso, la voz permitirá comprender su caracterización y el modo en que las voces de los otros actores lo representan. En este corpus encontraremos voces directas, indirectas y mixtas.

La noticia de *El Espectador* es una de esas pocas excepciones pues se trata de la heroica lucha de un campesino-colono en contra de un tigre donde el protagonista tiene nombre y voz. El periodista primero cuenta los difíciles trabajos que pasan los colonos en general, quienes tienen que “someterse a la limpia y rocería de la espesura selvática para poder instalar su fundación”, estas personas invierten todos sus recursos para “para aprovechar la tierra que luego cultiva con gran rendimiento, ya que son fértiles y con abundancia de agua”. Además de contar con una abundancia de “exquisitos peces (...) y animales de carnes muy deliciosas”. En este caso, los colonos son gentes “atrevidas” y “audaces” que se someten a todos los riesgos de la peligrosa selva con “animales salvajes, como tigres y culebras”.

Finalmente, relata el encuentro entre el colono, llamado **Eutiquio González**, y el tigre. De la misma manera que la selva es peligrosa, el tigre es el enemigo que se lanza a las espaldas del pobre colono que fue “derribado y duramente arañado, trabándose en una lucha fuerte”. A continuación, Eutiquio relata: “afortunadamente, gracias a la virgen me defendí con un cuchillo que llevaba al cinto, y con el cual, ya en el suelo logré sacarlo para darle de machetazos al feroz tigre que era grande”. El periodista concluye “Eutiquio logró vencer a su enemigo”, éste enemigo no solo era el tigre sino también simbolizaba la selva que es “peligrosa” y a la cual “vence” cuando funda para extraer de ella sus “abundantes riquezas”.

Por último encontramos en *El Tiempo*, una columna de opinión de diciembre 06 de 1957, escrita por Oliverio Lara, un conocido terrateniente del Caquetá proveniente de una poderosa familia, en cabeza de su padre, Leónidas Lara quien venía construyendo un emporio económico-político desde finales del siglo XIX a través de la comercialización del añil y, en el siglo siguiente con inversiones en finca raíz a nivel nacional y, la ganadería. La ganadería fue uno de los grandes negocios que heredó su hijo Oliverio Lara quién fue concejal, diputado, alcalde de Neiva y gobernador del Huila sucesivamente. inició la hacienda Larandía en 1935, con unas 35 mil cabezas de ganado; es decir que la hacienda se instaló unos años después de finalizado el conflicto con el Perú.

El título de la noticia no podía ser más revelador de la época: “Nuestras posibilidades: la Amazonia colombiana”. El hacendado expresa su preocupación

pues nuestro país no fue invitado a celebrar un pacto de cooperación económica y técnica firmado recientemente entre Brasil y Perú, sobre sus respectivas regiones amazónicas. Considera que el país no fue invitado porque en realidad nunca ha mostrado interés por su selva, por conocerla, por identificar sus problemas para poder tomar soluciones adecuadas.

Lara relata cómo en Manaus, capital amazónica de Brasil, el Instituto Amazónico “asombra por la variedad de riquezas extraídas de las misteriosas entrañas de los ríos, las selvas y la tierra” que han permitido desarrollar industrias muy exitosas. Y en Iquitos, capital amazónica del Perú, se ha terminado de construir la “carretera transandina que comunica a Lima con Tingo María, floreciente centro de colonización ubicado en el propio riñón de la selva”, además los gobiernos y el pueblo supieron apreciar “semejante potencial de riqueza” facilitando el “conocimiento, análisis y estudios necesarios para su explotación económica y el transporte de sus productos a menores costos posibles”.

En el otro lado está la Amazonia colombiana que, a pesar de haber sido un “regalo de la naturaleza”, a la vez ha sido “tan ignorada, tan menospreciada y tan desconocida de todos”. Rebate la idea según la cual la Amazonia colombiana “era inhóspita, estéril, pobre e inadecuada” pues las obras realizadas por “iniciativas privadas prueban lo contrario”. Sin embargo, el gobierno incurre en la “más absoluta incompreensión de los problemas locales y las necesidades que le son peculiares” por lo cual su actuación sobre la región es mínima o inútil.

El primero de los problemas es: la construcción de vía de penetración y de vías que conecten con los ríos “que son las arterias naturales para lograr la más barata comunicación”. Lara insta al gobierno a “resolver de fondo el problema de la Amazonia” pues allí “está afincada la esperanza de la patria”. También se refiere al poco criterio y conocimiento que tienen los poquísimos funcionarios públicos a los cuales considera “empleados de tercera categoría (...) que en lugar de resolver los problemas los agrava con medidas inconvenientes”. Sobre los colonos, Lara afirma, “Bien sabido es que los colonos no piden nada regalado, sino que quieren que las medidas oficiales que dicten no entraben su acción”.

A pesar de contar solo con tres noticias para éste periodo, se pueden observar algunas regularidades que llaman la atención: los primeros siete resultados revelan que la toponimia, en sus diferentes versiones: Leticia, Florencia, región, Caquetá, etc., son el elemento sobre el cual versa el corpus para la década. Lo cual indica que la Amazonia colombiana como región es el punto más relevante dentro de las noticias. Le sigue muy de cerca de la palabra “carretera” que hace referencia directa a las necesidades de la región, identificada en las tres noticias como uno de los obstáculos más grandes de la colonización.

En el décimo lugar encontramos el actor “colono”, que, junto con “trabajadores” son las formas de nominar quienes llegaron a colonizar la región. Los rasgos que los caracterizan es que son: colonos espontáneos, que se atreven a internarse en la región donde se enfrentan a incontables peligros por lo que también se les caracteriza como audaces, vencen sus enemigos representados en la selva en general, en los animales y el clima en particular; ellos no piden nada regalado. A la vez, esos mismos valientes, son “considerados como un sujeto indefenso, necesitado de la “mano del Estado” para superar su situación” (Martínez, 2017: 18), los campesinos-colonos carecen de ayuda oficial, de salubridad y medios de transporte por lo que están obligados a cultivar solo su subsistencia. El actor “colono”, con seis frecuencias, indica la relevancia de éste en lo que se considera los inicios del asentamiento reciente de la Amazonia.

Finalmente, con seis menciones encontramos las “posibilidades” que tiene la región como fuente de riquezas naturales. Se trata de una región espléndida, con “ciudades progresistas”, es una de las regiones más ricas y sanas de Colombia, sus tierras son de primera y abunda el agua. Sin embargo, también es ignorada, desconocida y menospreciada por los gobiernos y ciudadanos. La Amazonia colombiana requiere la comprensión de sus problemas para proponer soluciones a las necesidades peculiares. Una consecuencia de la falta de atención es la carencia casi total medios de transporte eficaces que permitan extraer sus riquezas naturales, otra es el abandono sanitario en el que se encuentran los centros poblados. Por ello, no es de extrañar que el gobierno sea representado como ausente y falto de compromiso por el progreso de la región.

Como podemos observar, a pesar de la carencia de la infraestructura mínima para que la colonización se desarrolle, el tratamiento que se le da a la región es propagandístico pues las constantes afirmaciones de las posibilidades y riquezas que guarda la región, es justamente de lo que carecen millones de colombianos desposeídos de la época.

En este apartado podemos constatar el uso de metáforas corporales para referirse la región. En primer lugar, tenemos al “riñón” para referirse a lo profundo de la selva peruana donde se lleva con éxito el proceso de colonización. Y en segundo lugar, encontramos las “entrañas de los ríos, las selvas y la tierras” que son misteriosas pero que contienen una asombrosa variedad de riquezas que se extraen en lugares como Manaos. Por último tenemos las “arterias” haciendo referencia a los ríos amazónicos que posibilitan el transporte de personas y productos; si éstas arterias estuvieran conectadas con carreteras, uno de los mayores problemas de la colonización, estarían superados.

Capítulo 2. Esperanzas y Promesas

A inicios de 1950, el “Caquetá” es denominado como Intendencia y sus contornos ya no correspondían a toda la región amazónica sino más o menos a lo que conocemos hoy en día como departamento del Caquetá. Los 50 también la fueron los años del inicio de la era la Violencia, con mayúscula, en Colombia; situación que generó (junto con la falta de tierra), el proceso que conocemos hoy como la “colonización reciente de la Amazonia”. Una vez superado el régimen militar de Rojas Pinilla e instaurado el Frente Nacional, el país se prepara para lo que se suponía sería un cambio en la política agraria del país.

1.14 LEY 135 DE 1961

A inicios de 1960, Colombia era un escenario donde las luchas en torno al agro siguen el proceso iniciado en la década de 1920. El estado se encontraba *parcialmente derrumbado* y la cuestión de la tierra no solo seguía sin resolverse sino que se agudizaba debido a la expulsión de masas campesinas de sus lugares sumado a un ingrediente nuevo y explosivo: la lucha armada que en muchos casos debieron emprender los campesinos para defender sus vidas y las de sus familias. Una de las causas de mayor descontento social era generado por una profunda inequidad en la propiedad de la tierra, según Toro Agudelo a inicios de los años 60:

800.000 propietarios rurales no tenían más de 3.5% de la superficie ocupada en ese momento; cerca de 1.200.000 campesinos carecían de tierra; al mismo tiempo que no más de 25.000 propietarios, el 3% de ellos, monopolizaban el 55% de las tierras utilizables, no trabajadas en su gran proporción o utilizadas solo extensivamente con ganadería o mediante cultivos con aplicación de sistemas medievales. (Toro, 1985: 50)

Kalmanovitz (2006) establece que la década inicia con dos posiciones claramente definidas en el debate sobre la cuestión agraria. Por un lado, la posición de Launching Currie, profesor catedrático y asesor económico canadiense desde mediados del siglo hasta finales del siglo XX. El profesor

Currie proponía impulsar la modernización del campo con el fin de configurar extensas explotaciones agropecuarias donde se paulatinamente se acabaría con el pequeño campesino al que se expulsaba a las ciudades donde se suponía que se requeriría abundante mano de obra para el proceso industrializador. Por lo anterior, Currie consideraba que en el país no era necesaria una reforma agraria de tipo redistributiva. Es decir, proponía un procedimiento muy parecido al modo Junker o Prusiano analizado anteriormente en esta investigación.

En el otro lado del debate se encontraba Carlos Lleras Restrepo, quien creía que los campesinos debían estar en el campo a la vez que se modernizara la agricultura, “con lo cual era indispensable un proceso redistributivo de la propiedad y la creación de una clase media rural, o unidades agrarias de tipo familiar pero con tecnología. Lleras veía la dificultad que ya venía mostrando la industria para crear empleos urbanos y por ello creía más apropiada una estrategia de cambio con control sobre el proceso migratorio” (Kalmanovitz, 2006: 99)

Las propuestas de Lleras fueron aceptadas temporalmente y se produjo la Ley 135 de 1961 de Reforma Agraria, cuyo objeto principal fue “reformular la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento antieconómico, reconstruir adecuadas unidades de explotación en las zonas de minifundio y dotar de tierras a los que no las posean” (Ley 135 de 1961).

Un reconocido analista de temas agrarios, Darío Fajardo, afirma que en el objeto general de la Ley se podía apreciar un propósito real de hacerle justicia al campesinado “Sujeto histórico de la desposesión y principal víctima de la guerra” (Fajardo, 2015: 28). En este sentido, la Ley buscó apoyar el proceso de acceso a la tierra con la titulación de baldíos o la recomposición de la estructura de la propiedad. Sin embargo, asegura Fajardo, que ésta reforma fue muy limitada. Fajardo (2015) también asegura que la férrea oposición de los terratenientes y seguidores de Currie los llevó a descartar la viabilidad económica de los pequeños campesinos, en este sentido, “consideraban improcedente proporcionarles tierras o créditos” (Fajardo, 2015: 29). En términos generales, la entrega de baldíos favoreció el afianzamiento de la gran propiedad sin que los campesinos-colonos recibieran un apoyo decidido para su construcción territorial.

En la misma dirección LeGrand (1980) afirma que la ley 135 de 1961, dejó de lado la posibilidad de una verdadera reforma democrática y redistributiva a la vez que se aceptaba oficialmente la tenencia de grandes propiedades de tierra. Jiménez Solano (2012) indica que si bien el campo ha sido un instrumento para extraer riquezas que promueven el desarrollo de las ciudades y otros sectores

económicos, las políticas públicas que pretender ofrecer desarrollo y bienestar a los campesinos no han contado con el vigor necesario para generar transformaciones profundas aunque en algunos períodos han sido portadoras de elementos transformadores, se han enfrentado a obstáculos insalvables en el ámbito político, económico, financiero e institucional, al interior de nuestras fronteras e incluso provenientes del contexto internacional. Asegura, además, que la imposibilidad de llevar a buen puerto una reforma agraria real, se fundamenta en el hecho de que el latifundio se erige como una institución medular, la base y el nudo principal de la red por la que fluye el poder político nacional, y a través de la cual la casta terrateniente ejerce su dominio ancestral en vastas regiones.

Alfredo Molano (2015) analizó los impactos de la Reforma durante la década de 1960. El autor considera que el gobierno de León Valencia (1962-1966) hizo realmente muy poco por impulsar el avance efectivo de la misma; sobre Lleras Restrepo (1966-1970), afirma que si bien impulsó el desarrollo de la misma, por ejemplo, con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, también lo hizo como una forma de institucionalizar el movimiento campesino y atenuarlo. A pesar de lo anterior, Lleras Restrepo no se salió del marco trazado por los partidos.

Uno de los resultados de la ley 135 de 1961, fue la creación del Instituto Colombiano de Reforma Agraria INCORA. Éste se hizo cargo de la dirección estatal de la colonización y concentró sus esfuerzos en la entonces Intendencia del Caquetá. Con el Incora, el Estado pretendía asumir una posición más orientadora del proceso de colonización que fue “dirigida” hacia los territorios de frontera agrícola abierta. Sin embargo, este impulso no duraría más de una década “y mientras existieron los recursos de crédito externo para sostener sus proyectos” (Machado, 2009: 294) y mientras la oligarquía terrateniente colombiana preparaba su reacción.

Igualmente, la Contraloría General de la República (2005) presentó un informe titulado *Gestión y resultados de la reforma agraria*, donde establecía que: “La Reforma Agraria no se expresó ni en la modernización productiva, ni en el logro de bienestar económico y social de las familias campesinas beneficiarias” Fajardo (2002) va más allá y afirma que se replicaron los patrones de latifundio a través de masivas titulaciones de baldíos, en zonas de frontera agrícola sin que se permitiera la estabilización de la economía campesina y su eventual evolución empresarial.

La posibilidad de expansión de la frontera agrícola en Colombia ha sido una constante fuente de desarrollo del país pero de acuerdo con el momento histórico:

La relación de las áreas de colonización con el resto de la sociedad y del territorio ha sido diferente. La colonización antioqueña, que constituyó una de las grandes oleadas de expansión de la frontera, fue financiada por comerciantes y estuvo acompañada por el crecimiento del Estado (...) La colonización que por la misma época se dirigió hacia los territorios vírgenes de la Orinoquia y la Amazonia, el Magdalena medio y el Urabá no contó con la creación de un gobierno local ni con la presencia del gobierno central, de tal modo que se desarrolló una economía de subsistencia con cultivos de pancoger que consolidó de manera precaria, con frecuentes cambios de propiedad (Kalmanovitz, 2006:360)

Como mencionábamos, el proceso de ocupación del Caquetá, antes de mitad de siglo XX, fue un proceso no planificado desde el Estado, poco numeroso y espontáneo. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo, el Estado intervino con una colonización que fue dirigida por la Caja Agraria y el Incora; a pesar de lo anterior, esta "dirección" del Estado no proveyó más organización y garantías al proceso pues Machado (2004) informa que en la colonización del Caquetá el Estado iba detrás de los problemas para solucionarlos cuando ellos ya habían desbordado su capacidad de gestión y manejo.

1.15 Colonización, Caquetá y prensa nacional 1961-1972

Rank	Freq	Word
1	71	caquetá
2	53	incora
3	38	amazonia
4	38	colonización
5	37	desarrollo
6	35	florencia
7	33	colonos
8	33	región
9	32	presidente
10	30	país
11	28	instituto
12	26	crédito
13	24	agricultura
14	24	gerente
15	23	proyecto
16	22	si
17	21	agraria
18	21	futuro
19	20	estado
20	19	general
21	19	millones
22	19	social
23	18	gobierno
24	18	pesos
25	17	países
26	17	plan
27	16	ciudad
28	16	lleras
29	16	nacional

Ilustración 5 Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo “Esperanzas y Promesas”

Antes de iniciar con el análisis de este periodo específico, resulta necesario recordar que el análisis para el primer periodo nos arrojó, como resultados de los primeros siete rangos, categorías que estaban relacionadas con aspectos

toponímicos como Leticia, Florencia, región, Caquetá etc. En comparación con los resultados obtenidos para éste periodo se pueden observar algunas continuidades a la vez que importantes rupturas.

Las continuidades se pueden observar en los diez primeros rangos relacionados con la toponimia como: Caquetá, rango 1, Amazonia, rango 3, Florencia, rango 6. Al mismo tiempo, se observan importantes rupturas con la aparición de conceptos que no se registraron en las 30 primeras entradas del periodo anterior. En este periodo el discurso periodístico incluye ideas y conceptos como: *Incora, colonización, desarrollo, país, crédito, agricultura, proyecto, futuro y millones*. A continuación se intentará explicar tales continuidades y rupturas.

La repetición de términos toponímicos está relacionada directamente con la zona donde se centra la investigación y representa una continuidad discursiva respecto al periodo anterior. Sin embargo, la primera diferencia se observa es la aparición en el rango 2, del *Incora* que es el Instituto Colombiano de Reforma Agraria que, como ya habíamos mencionado es uno de los resultados más tangibles de la Ley 135 de 1961.

El *Incora*, en esta época representa al gobierno y por las funciones que entró a desarrollar en el Caquetá, se encuentra estrechamente ligado a los otros nuevos registros que se muestran en la imagen N 2.: *colonización, desarrollo, país, crédito, agricultura, proyecto, futuro y millones*. De igual forma, las acciones relacionadas con el Gobierno, que esta etapa está representado por el *Incora* y los personajes de injerencia nacional que visitan la región, son: crear, fundar, desarrollar, prestar, invertir, fomentar, construir, titular, ayudar, capacitar, instalar, mejorar, visitar, suscribir, entregar, aumentar, aportar, beneficiar, abrir, desmontar, dialogar, inaugurar.

En abril de 1963 en *El Espectador*, se registra la noticia titulada “Plan Especial en Caquetá para las colonizaciones” (primera página y 20). Este informe es significativo debido a que a partir de este momento se aprueba el Plan Caquetá Número 1 y por la importancia de éste en el contexto de reforma agraria. Este plan constituye el primer programa de colonización “dirigida” en la región, es decir, a partir de 1963 el Estado oficialmente promueve la colonización reciente del Caquetá; el objetivo principal de este proyecto fue “dar asistencia técnica y ayuda financiera con el objeto de fomentar el desarrollo y de elevar el nivel de vida de las colonizaciones del Caquetá (...) tanto a los colonos espontáneos

como a los que fueron instalados en colonizaciones dirigidas”.

La importancia de esta noticia radica en que aquí se establecen los pasos a seguir para lograr una colonización exitosa en términos económicos, por eso, para el periodo resultan centrales los términos *proyecto, crédito y millones*. También nos permitirá analizar cómo se va desarrollando el Plan lo largo de este periodo. Para lograr el objetivo del Plan, se pondrían en marcha los siguientes puntos:

El Plan Caquetá número uno, tiene por objeto dar asistencia técnica y ayuda financiera con el objeto de fomentar el desarrollo y de elevar el nivel de vida de las colonizaciones del Caquetá. Los puntos centrales son:

Destinación de una suma de cinco millones de pesos, para crédito dirigido hacia la producción agrícola, que se concentrará en la siembra de la palma africana pues de acuerdo con estudios que se han realizado, la palma africana es la que mejores suelos halla en el Caquetá. Cada colono, espontáneo o dirigido recibirá ayuda técnica en forma de pantuelas, (sic) abonos, fungicidas, etc., para sembrar dos hectáreas de palma africana, que en el término de dos años asegurarán al colono, por ese solo concepto, un ingreso de más de ocho mil pesos. En total se sembrarán así en el Caquetá 3.000 hectáreas con palma africana. El INCORA en combinación con el IFA, instalará cultivos demostrativos de cincuenta hectáreas de palma africana en las regiones de Manuaré, La Mona y Valparaiso, en el Caquetá, que son zonas de colonización.

En segundo lugar, el INCORA dará ganado en compañía para levante y engorde a los colonos tanto espontáneos como dirigidos, hasta un máximo de 10 vacas por colono, y establecerá puestos de monta o sistemas de inseminación, para aprovechar los pastos que en las regiones de colonización se están perdiendo. Esto significará la inversión de un millón y medio de pesos el primer año. En tercer lugar, el INCORA dará crédito selectivo y supervisado para la agricultura de subsistencia, es decir, agricultura para el autoconsumo en zonas de colonización. En cuarto lugar, el INCORA dará créditos hasta de \$ 1.000 por colono para construcción o ensanche de vivienda, siendo entendido que éste crédito será dado en materiales que no pueda producir el colono mismo, es decir, materiales distintos de madera. Este plan de vivienda se extenderá a las colonizaciones dadas y a los colonos espontáneos.

En materia vial se construirán las carreteras Belén La Mona Doncello y Manguaré Pto. Manrique y Parcela 12b a parcela 20-1 esta última en el interior de la colonización de Manguaré. Ya las vías han sido contratadas por el INCORA con la firma de Ingenieros Nepar. Además, el INCORA dedicará una comisión especial a realizar la titulación general de baldíos en el Caquetá, con el objetivo de poner a los colonos en condiciones de regularizar sus propiedades. Se organizará una cooperativa agropecuaria del Caquetá que supervisará el crédito y comercializará los productos, atendiendo además al crédito de consumo y de servicios de maquinaria, etc. A esta cooperativa se entregarán como parte del capital los comisariatos que la Caja Agraria tenía establecidos en el Caquetá¹⁷

Según Domínguez (2005), tanto en la región amazónica como en la orinocense se entregaron tierras y créditos antes de contar con la infraestructura de carreteras para la comercialización de los productos agrícolas y se crearon e implementaron planes y proyectos sin tener el personal adecuado para llevar a cabo planes tan complejos, como el que se propone en la noticia de abril de 1963. Como se verá más adelante en esta investigación, esta afirmación del profesor Domínguez también se verá reflejada en la prensa nacional.

Durante este periodo, el corpus noticioso relacionado con el Incora insiste en los planes y ayudas que abren para el Caquetá, con titulares como "Programa de Ayuda Dará el INCORA al Caquetá", (El Tiempo. 1963 AGO 27-6) "Plan Creditario de Incora para Caquetá se inició" (El Tiempo. 1963 OCT 21-7) , "\$ 600.000 para Fomento Ganadero en el Caquetá" (El Tiempo. 1963 SEP 04-8), "Barco abre crédito supervisado en Caquetá" (El Tiempo. 1963 SEP 21-15), "Plan Para el Caquetá", "Crédito Para Incrementar la Colonización en el Caquetá" (El Tiempo. 1964 JUN 21-9), "Incora estudia nuevos planes para Caquetá" (El Tiempo. 1964 MAY 28-8), "Los programas de colonización en el "Incora" cuentan con modernos equipos de desmonte" (El Tiempo. 1968 FEB 03-19). Resulta importante mencionar que durante esta primera etapa las noticias giran en torno a las gestiones administrativas que el gobierno nacional implementa para impulsar la colonización.

La relación del Incora con "crédito" y "millones" también se encuentra ligada a la idea del Caquetá ya no tanto a esa región llena de posibilidades que retrataban el Secundino Cuéllar, Inspector Nacional de Bosques en 1950, o de Oliverio Lara en 1957 cuando afirmaba que allí se afincaba el futuro del país. Se puede decir

¹⁷ El Tiempo. 1963 abril 11, Primera Página y 20.

que sus voces fueron oídas y esa región tan “promisoria” fue mirada y tomada en cuenta por el Estado cuando ésta se constituyó en una válvula de escape a la presión por tierra por cuestiones no resueltas en las últimas 40 décadas.

De esta manera, más que exponer las promesas del Caquetá, se suponía que éstas ya se hacían realidad a través de mecanismos que impulsarían el *desarrollo* del Caquetá como los préstamos, sociedades financieras entre el Incora y el campesino-colono y asistencia técnica. Como se puede observar en los resultados para el periodo Esperanzas y Promesas, la expresión *posibilidades* salió de los primeros 30 rangos, lo cual demuestra que también disminuyó del discurso oficial. De otro lado, el concepto “*desarrollo*” tomó la delantera y se ubicó en el rango 5 con 37 frecuencias, pues este era el resultado esperado de los objetivos trazados por el Incora en sus diferentes planes y proyectos. Tales propuestas se materializan en la prensa de la siguiente manera:

Se entregaron cheques a los primeros favorecidos con el plan crediticio del Incora (...) El Fondo Ganadero hizo entrega de un cheque por la suma de medio millón de pesos, ya que el Incora contribuye a la realización del plan de entrega de ganados a los colonos de esta comarca (...) ayer mismo recibieron maquinaria para beneficio de los frutos y de la palma africana, adquiridos en la exposición industrial de Bogotá (El Tiempo. 1963 OCT 21-7)

El Instituto, con la finalidad de aumentar las posibilidades de suministros de ganados de levante y cría a los colonos del Caquetá, decidió hacer un aporte en el Fondo Ganadero de esta intendencia, cuyo primer abono se formalizó con la visita del gerente Peñalosa Camargo, quien firmó en Florencia un primer giro por \$ 500.000 ante el gerente de la entidad local, Hernando Falla Durán. Igualmente Peñalosa, obrando en nombre del INCORA, suscribió acciones por valor de \$ 172.880 en la Cooperativa Agropecuaria del Caquetá, en calidad de fondos reembolsables una vez que esta entidad, formada por colonos, esté en capacidad de hacerlos, y con el objeto de hacer posible que la Sociedad preste todos los servicios para los cuales fue creada por iniciativa del Instituto, particularmente en materia de mercadeo de los productos. (El Tiempo. 1963 SEP 04-8)

También se hizo entrega al gobierno seccionar de las escuelas construidas por el Instituto para atender a los hijos de los colonos; el profesorado debe ser destinado por el gobierno local (...) entrega de numerosos títulos de propiedad a los colonos de la región que han llenados los requisitos legales necesarios, diligenciamientos que viene adelantando una comisión de

titulación destacada por el INCORA. (El Tiempo. 1963 SEP 04-8)

El total del crédito supervisado entregado en esta ocasión a colonos del Caquetá, fue de \$ 170 mil. Para fines del presente año se habrá entregado en el Proyecto Caquetá N. 1, cerca de dos millones de pesos, si se tiene en cuenta que el INCORA viene ayudando hasta el momento a más de 1.200 colonos (El Tiempo. 1963 SEP 21-15)

Fueron entregados 20 créditos supervisados del INCORA a un número igual de colonos de la región (...) El Incora ha promovido la legalización y adjudicación de baldíos en las zonas urbana y suburbanas de Florencia para arreglar lo pertinente a estas adjudicaciones, en materia de títulos legales, con el Banco Central Hipotecario (El Tiempo. 1964 ABR 13-PP y 11)

A pesar de que las noticias parecen alentadoras teniendo en cuenta las “entregas” de créditos, ayudas y tierras, y que éstas apuntan a lograr el desarrollo del Caquetá, era necesario que el colono pobre y desposeído, quienes eran la mayoría de campesinos que llegaban al Caquetá, pudieran acceder a dichos préstamos y ayudas técnicas. Pero, esta masa de campesinos-colonos que llegaban por la época al Caquetá, eran muy pobres y solo poseían lo que llevaban con ellos que en la mayoría de los casos se trataba de sus hijos, futuros brazos de trabajo, y algunos enseres caseros, pero económicamente ellos carecían de la capitalización inicial indispensable:

Puesto que la mayoría de ellos no contaban con dinero alguno, debían buscar préstamos para el pago de semillas, trabajadores en cosecha y transporte hasta el mercado; para otorgar un préstamo, se exigía que el colono contara con una base económica para proceder a firmar un a hipoteca, y lo mismo pretendían el Banco Ganadero y el Incora para conceder créditos con destino a la ganadería; el resultado era un círculo vicioso, puesto que solamente quien poseía capital podía adquirir más y fortalecer su predominio, mientras que el colono pobre estaba destinado a agotar su trabajo personal y el de su familia inútilmente: lo poco que sembraba no podía ser cosechado ni transportado hasta los centros de consumo, lo que daba lugar a una economía de autoconsumo que terminaba por agotarlo y desalentarlo hasta conducirlo a vender su parcela (Domínguez, 2005: 276).

Según lo anterior, las medidas propuestas en el Plan Caquetá Número 1, beneficiaba al colono que poseía recursos económicos, es decir que fortalecía el proceso mediante el cual se fue consolidando la gran propiedad en el Caquetá. El caso más representativo es el de la hacienda Larandía¹⁸, propiedad de Oliverio Lara, quien para la época era el presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, quien, en los 1950, escribió una columna de opinión en *El Tiempo* llamando la atención sobre las “inmensas posibilidades” que ofrecía la región para colonos nuevos.

Otro elemento que llama la atención del periodo estudiado es que representantes del Incora y del Ministerio de Obras públicas reiteradamente prometen la construcción de vías de contacto con el centro del país y vías de penetración que permitan movilizar los productos. En los 60, así como sucedió el 50 y, como sucederá en los 70 y 80, la falta de vías constituye uno de los grandes problemas sin resolver de la colonización de la frontera agraria en general, y del Caquetá en particular. Veremos a continuación, cómo son anunciadas estas promesas:

El ministro de Obras informó sobre la destinación de una suma de dos millones de pesos para la construcción de la carretera Garzón-Florencia, necesidad de urgencia inmediata, cuya construcción se espera ver realizada ante la administración del presidente Valencia. (El Tiempo. 1963 OCT 21-7)

Estaba poniendo toda la atención necesaria del gobierno nacional (...) se refirió también a la necesidad de intensificar las vías, que comuniquen al Caquetá con el interior. A su turno, el doctor Barco Vargas informó que han sido contratados ya los trabajos para la construcción de las carreteras Morelia-Valparaíso y Montañita-Tres

-
7. “La Hacienda Larandía se fue expandiendo a varios ritmos: entre 1935 y 1950 incorporó 388,7 hectáreas por año; entre 1950 y 1955 alcanzó un ritmo de 475 hectáreas y entre 1955 y 1965, un ritmo de 2.500 hectáreas por año. Véase en detalle en Brucher [1964] y Serrano [1994]. Alrededor de Larandía y de su ciclo productivo del ganado, con la cría, levante y ceiba, se crearon relaciones funcionales entre el Huila y el Caquetá, con una tendencia a la concentración de la propiedad y al desalojo de colonos primarios hacia los frentes de colonización. Larandía empezó con 1.794 hectáreas en 1935 y terminó con 35 mil en 1965” (Machado, 2004: 168)^[11]_{SEP}

Esquinas (...) las vías de comunicación, problema fundamental del Caquetá, a fin de que los productos de toda la inmensa zona lleguen sin retardo al interior del país y beneficien a los agricultores y ganaderos de la región. (El Tiempo. 1964 ABR 13-PP y 11)

La entrega que hacía el INCORA en esta oportunidad de los bulldozers, como aporte al proyecto Orión, por medio del cual se ha iniciado la construcción de una carretera de penetración de El Doncello a Tres Esquinas. (El Tiempo. 1963 SEP 04-8)

Los planes del Incora sobre colonización, contemplan la construcción de vías y fomento agrícola. (El Tiempo. 1964 mayo 28-8)

La noticia de la apertura de la nueva cooperativa ha sido recibida con júbilo por los ribereños que consideran que ahora sí existe una posibilidad para organizar sus transportes en los diversos ríos. (El Tiempo. 1964 JUN 01-8)

Durante el periodo “Esperanzas y Promesas” la colonización es representada como exitosa ya que cuenta con las ayudas mencionadas y además en este proceso el Caquetá es visitado en varias oportunidades por servidores públicos a nivel nacional quienes durante este tiempo entregan los beneficios y en general, parece que el Estado se ocupa de que los objetivos trazados en el Plan Caquetá Número 1, se cumplan. Veamos cómo fue informada la presencia de altos funcionarios en la prensa:

Se instaló la Asamblea de delegados de la Cooperativa Agropecuaria del Caquetá, en los salones del Concejo, con la asistencia de más de trescientas personas. Por unanimidad fue elegido como presidente Roberto Hernández, quien se dirigió a los asistentes en frases de agradecimiento. Estuvieron presentes en la Asamblea de Delegados de la Cooperativa Agropecuaria el gerente del Incora, Enrique Peñalosa, el gerente del INA, del IFA y altos funcionarios del gobierno. (El Tiempo. 1963 AGO 27-6)

Ayer llegaron a esta ciudad los ministros de agricultura, Virgilio Barco Vargas, de Obras Públicas, Tomás Castrillón. Los dos personajes se dirigieron inmediatamente al coliseo de ferias, donde efectuaron entrega de cheques a los primeros favorecidos con el plan crediticio del Incora. (El Tiempo. 1963 AGO 27-6)

A las 11 de la mañana de hoy llegaron por vía aérea, procedentes de Bogotá, lo integrantes de una comitiva formada por el señor ministro de Agricultura y Ganadería, doctor Virgilio Barco Vargas, el senador Alberto Galindo, el genere de baldíos del Incora, doctor Camacho, el coronel (r) Alejandro Soto Solarte, el coronel de la Fac Alfonso García y otras personas especialmente invitadas. (El Tiempo. 1964 ABR 13-PP y 11)

Una importante comisión integrada por altos funcionarios el INCORA, Alianza para el Progreso, gobierno nacional, SENA y Misión Americana, estuvo visitando la semana pasada la Intendencia del Caquetá, a fin de estudiar los medios para establecer el sistema de crédito supervisado, incrementar el desarrollo de la colonización espontánea y fomentar igualmente la industria agropecuaria en los territorios del sur. (El Tiempo. 1964 JUN 21-9)

Motivo de los más variados comentarios ha sido la visita que hicieron la semana pasada altos funcionarios de la Alianza para el Progreso, que acompañados por el capitán Artunduaga estuvieron observando el desarrollo de los planes del Incora sobre colonización, que contemplan la construcción de vías y fomento agrícola, llevándose magníficas impresiones sobre sus perspectivas. (El Tiempo. 1964 MAY 28-8)

En la prensa, las zonas de colonización son representadas como abundantes de pastos que “se están perdiendo”; esta colonización es apoyada también con “créditos selectivos y supervisados para la agricultura de autoconsumo” con esto se esperaba “impulsar el desarrollo de la colonización espontánea y fomentar igualmente la industria agropecuaria en los territorios del sur” (El Tiempo. 1963 ABR 11-PP Y 20)

Durante estos primeros años, la colonización dirigida del Caquetá es frecuentemente visitada por importantes personajes de índole nacional quienes, además, en algunas ocasiones, se toman el tiempo para entablar conversaciones con los campesinos-colonos asentados allí. Por ejemplo, Enrique Peñalosa, gerente del Incora, “tuvo la oportunidad de visitar las zonas de colonización y se detuvo especialmente en Manguaré donde dialogó extensamente con los campesinos” (El Tiempo. 1963 septiembre 04-8).

De otro lado, estos programas de colonización del Incora “cuentan con modernos equipos de desmonte que apoyan la acción de los colonos espontáneos” (El Tiempo. 1968 febrero 03-19). Ésta noticia se trata de lo que aquí denominamos

foto-noticia ya que el foco de la misma está puesto en la fotografía y el texto que la acompaña es el Pie de Foto. Parece que ésta foto-noticia representa la mentalidad de ese momento respecto a lo que hoy llamamos la región amazónica. Adjuntamos la nota continuación para analizar lo que posiblemente representa.



Pie de Foto: Los programas de colonización en el Incora cuentan con modernos equipos de desmonte que apoyan la acción de los colonos espontáneos en el Caquetá, donde simultáneamente se presta asistencia técnica y crédito a quienes llegan todos los días a abrir fundos para la producción agropecuaria. Obras de infraestructura, tales como carretables, puentes y servicios de sanidad y enseñanza se abren cerca de los núcleos de población.

Ilustración 6. Los programas de colonización del Incora

Durante éste periodo, se ve a la región como “rica y tranquila”, “Ubérrima para la agricultura y la ganadería”, es una región de “Excelentes ganados que incrementarán su progreso apoyada por instancias gubernamentales”, o de “inmensas posibilidades ganaderas” que además “recibe la atención del gobierno nacional”, porque “ha sido beneficiada con múltiples ayudas y programas de gobierno” que permiten observar “los resultados pues la región es promisoría”, “favorable para abrir vías y aprovechar sus recursos” porque la región es “Importante para el país, rica, con excelentes tierras”; a la vez, es una región “embotellada por falta de vías”.

También se creía que la colonización posibilitaba “la conquista de la selva” a través de cultivos civilizatorios como el arroz, maíz y el café. Esta conquista se hizo sobre de unas tierras donde antes “solo había húmedas espesuras y árboles cubiertos bejucos, malezas e inmensas enredaderas, una espesura entre verde y oscura”. Esta victoria, la del hombre sobre la naturaleza, es la que representa la foto-noticia anterior, a la vez que exhibe la mentalidad de una época en donde se creía que a la naturaleza había que subyugarla, y domesticarla como muestra de desarrollo y progreso. De esta parte podemos

inferir que en cuanto a la región existe una continuidad discursiva en lo referente a lo que la Amazonia puede ofrecer y lo que significa la colonización.

Debido a que en la primera parte de este periodo, el protagonista de las noticias es principalmente el gobierno, los **Colonos-Campesinos** no fueron tan centrales, aunque éstos sí están representados como depositarios y beneficiarios de exitosos programas gubernamentales porque reciben ayuda técnica, financiera y de fomento ganadero. Por lo tanto, estos se encuentran asociados a acciones como beneficiar, recibir, pedir, endeudar, necesitar, afrontar, carecer, participar, llegar, abrir, producir y conquistar.

Estos Colonos-Campesinos también, en muchas ocasiones, se organizaron para buscar soluciones a sus diversos problemas. Es el caso de la siguiente noticia:

Ramal de 5 kms. harán los colonos de El Doncello, Caquetá

El primer objetivo de los colonos de El Doncello en la Intendencia del Caquetá, al constituir su junta de acción comunal, es construir los 5 kilómetro de carretera que necesitan para desembotellar una vasta zona situada entre Venecia, Betania y el río Guayas, y comunicarse con la troncal de Florencia.

Doncello es uno de los pueblos más jóvenes del país. Fue fundado por exiliados del Caldas, Tolima y Huila en los años de la violencia, y actualmente se desarrolla su economía con inusitada rapidez, basada en la agricultura y la ganadería. Los numerosos colonos de la región han tenido que afrontar muchas dificultades, principalmente la falta de vías de comunicación para cubrir las grandes distancias.

En esas condiciones decidieron constituir su junta comunal para que oriente los trabajos que están dispuestos a adelantar ellos mismos, y disponen ya de un tractor pero carecen volquetes para transporte de tierras, que posiblemente sean suministrados por las autoridades intendenciales. (El Tiempo. 1962 JUN 24-19)

Como se dijo, en esta primera parte del periodo “Promesas y Esperanzas” los Colonos-Campesinos son mencionados tangencialmente y casi siempre en relación con los programas de gobierno, esta situación cambiará considerablemente al final del periodo.

Finalmente, y en consecuencia con el protagonismo del actor “gobierno” en la primera parte del “Promesas y Esperanzas”, las voces que “escuchan” son las voces de los funcionarios gubernamentales:

“Durante la Asamblea hicieron uso de la palabra Mario Calderón, quien expuso los problemas del cooperativismo. En seguida Peñalosa Camargo explicó ampliamente los proyectos del Incora para el Caquetá enfocados en brindar ayuda a los campesinos mediante el suministro de asistencia y crédito para desarrollar sus labores agrarias. Dentro del programa esbozado por el gerente del Incora figuran la asistencia técnica y el fomento especial de cultivos y ganadería”. (El Tiempo. 1963 AGO 27-6)

“Peñalosa dijo que el Incora está vivamente interesado en prestar toda clase de ayuda económica, cooperativa y agraria a la entidad, con el fin de capacitarla en pocos años para prestar los servicios asistenciales que hoy presta el Instituto y hacerlos extensivos en todo el territorio Caqueteño. Prometió, además, establecer dentro de pocos meses algunos semilleros para la distribución gratuita entre los campesinos, instalación de la primera planta extractora de aceites en el Caquetá y mejorar las condiciones de vivienda campesina facilitando créditos hasta de mil quinientos pesos por familia”. (El Tiempo. 1963 AGO 27-6)

“En breves improvisaciones los ministros prometieron formalmente incrementar el progreso de la región” (El Tiempo. 1963 OCT 21-7)

“Una mesa redonda siguió a estos actos sociales, en el curso de la cual hablaron el intendente, señor Turbay, quien dio la bienvenida a los visitantes y se refirió a algunos problemas de la región, a todos los cuales, según lo demostraba la presencia del ministro, estaba poniendo toda la atención necesaria el gobierno nacional”. (El Tiempo. 1964 ABR 13-PP y 11)

“Informaciones suministradas por el gerente de Consurco, doctor Carlos Holguín Peláez, indican que esta cooperativa se encuentra en la actualidad estudiando, por intermedio del Concejo directivo un buen plan de realizaciones para el Caquetá, en donde próximamente abrirá operaciones para prestar sus servicios a todos los colonos y propietarios de la región”. (El Tiempo. 1964 JUN 01-8)

“De acuerdo con informaciones suministradas por el capitán

Artunduaga, existe la posibilidad de que aquella entidad invierta en el territorio una suma aproximada de diez millones de pesos, para la realización de obras que redimirán definitivamente esta región”. (El Tiempo. 1964 MAY 28-8)

“Dijo el doctor Enrique Peñalosa Camargo, gerente del INCORA que la junta directiva en su sesión de ayer aprobó la totalidad del Plan Caquetá número uno, dirigido a dar asistencia inmediata a los colonos de esta región del país, tanto a los espontáneos como a los que fueron instalados en colonizaciones dirigidas”. (El Tiempo. 1963 AGO 27-6)

1.16 Apropiación Científica de la Amazonia

A partir de 1969 se presentan tres noticias que significan una ruptura importante en cuanto a lo que hasta ahora ha sido el proceso de colonización en el Caquetá y su representación en la prensa. Es importante resaltar que las tres noticias fueron presentadas en primera plana lo cual indica la importancia nacional que tuvieron los eventos para el país. El primero fue el II Simposio de Biología Tropical Amazónica realizado en Florencia y I Foro Amazónico en Leticia; la importancia de éste radica en que por un lado fue el “primer evento internacional realizado en el país” y, por el otro, reunió a varios investigadores nacionales e internacionales quienes dialogaron en torno a la Amazonia continental. Una vez finalizado el evento de cinco días, se publicó otra noticia donde se resumían las principales conclusiones del Simposio y del Foro.

La segunda circunstancia fue una visita del presidente Lleras Restrepo a Florencia en donde los Campesinos-Colonos son protagonistas. Este evento se presenta en dos noticias: la primera de febrero 28 de 1969, un día antes del viaje, se titula “Amplio diálogo del Presidente en Florencia”, y anuncia que el presidente se reunirá con todas las fuerzas vivas; la otra es de marzo 02 de 1969, en día después de la visita, el titular reza: “Miles de colonos reciben a Lleras”.

La tercera se refiere a una entrevista que El Tiempo realizó con cuatro personajes que el periódico consideró como “autoridades en la materia (Amazónica)”: Mario Laserna, Alberto Ospina Taborda, Gustavo Robledo Isaza y Armando Yepes. Esta extensa entrevista produjo otras dos noticias que contienen elementos muy interesantes que analizaremos un poco más adelante.

1.16.1 Congreso y Foro

La primera noticia de este apartado es de *El Tiempo*¹⁹ 1969, se tituló: “Congreso sobre biología hoy”. Lo primero que debemos mencionar es que tanto el Simposio de Florencia como el Foro de Leticia fueron financiados por la Asociación Pro Biología del Amazonas que operaba desde Estados Unidos. Lo cual revela el interés de ese país por indagar y conocer más de cerca la reserva biológica amazonense. El evento contó con la participación de más de cien científicos nacionales e internacionales interesados en la región. En este evento:

Se estudiarán en el simposio, a más de los complejos que regulan el desarrollo de la región, temas tales como la botánica, la etnobotánica (uso que de las plantas hacen los aborígenes para sobrevivir, curarse, preparar sus armas y sus artesanías), la morfología de las plantas, el manejo y las prácticas de la conservación de los recursos naturales, la genética vegetal, el fitomejoramiento y otros aspectos atinentes.

En el Foro se discutió sobre:

“la sistematización, taxonomía, morfología, fisiología general y comparada, la ecología animal, la herpetología, la evolución y comportamiento animal, la ornitología riquísima del Amazonas”. Pero uno de los puntos centrales de los dos eventos fue la destrucción de la flora y fauna amazónica: “sobre todo el de su comercialización, actualmente en manos de personas desinteresadas en el porvenir de las generaciones futuras, indolentes en cuanto a las necesidades de preservación y manejo racional de los recursos naturales”.

La autoridad que declara en esta nota es el distinguido sacerdote y botánico eura Enrique Pérez Arbeláez, uno de los organizadores de los dos eventos; la primera cita es directa y la segunda es indirecta. Pérez se refiere a la colonización amazónica de esta manera:

Los trabajos de la reunión son excepcionalmente oportunos, dada la importancia que le han dado los sociólogos al potencial para el desarrollo de las sociedades futuras que le han asignado los sociólogos al Alto Amazonas (...) Las posibilidades de colonización y expansión de la especie humana que tiene la hoya del Amazonas son tales que algunos conceptos sobre la explosión demográfica y

¹⁹ El Tiempo. 1969, enero 21-Primera página y 7A.

producción de riqueza, no tienen validez a la hora que se acometa la tarea de abrir las vías y aprovechar sus recursos.

Más adelante la noticia indica que:

El padre Pérez anunció que en Leticia expondrá un trabajo sobre las posibilidades de abrirle una vía de comunicación al Amazonas hacia el Pacífico, con el fin de comunicarse con el oriente y atraer la colonización de aquellos pueblos angustiados por la superpoblación. La integración del mundo es un fenómeno ecuménico que nadie puede detener. Concluyó.

La segunda noticia en torno a este evento, es de enero 26, es decir, una vez culminados los cinco días programados entre Florencia y Leticia. El titular de la noticia dice: “Cacería de especies en el Amazonas”, a pesar de las expectativas que éste título puede generar, en el cuerpo de la nota no hace referencia a la discusión sobre tráfico de flora y fauna que se había anunciado como agenda en la primer noticia del evento. Inferimos que en efecto se presentaron disertaciones relacionadas con el tema de la comercialización pero en esta segunda nota, lo que se rescata es que aparece al inicio de la misma:

El foro de biología tropical le recomendó al gobierno nacional la aportación de todos sus recursos para crear un instituto colombiano de investigaciones amazónicas encargado de compilar y adelantar las investigaciones que permitan incorporar efectivamente esta región a la economía nacional.

Esta recomendación y la de preparar una cartilla que les indique a los colonos sistema más adecuado para hacer el tránsito de selva virgen a zona de explotaciones económicas, fueron dos de las recomendaciones principales del foro de científicos que se clausuró ayer en Florencia.

El resto de la noticia habla del antropólogo Horacio Calle y su esposa, la arqueóloga Isabel Crooke, quienes visitaron las cuevas de La Estrella a dos horas de Florencia, y su vivo interés por desenterrar el pasado indígena que sospechaban se escondía en las dichas cuevas. A continuación relata la de unos documentales presentados en el marco del evento para terminar afirmando que solo un invitado se ausentó por causa de enfermedades tropicales.

Como se puede observar en esta noticia, la Amazonia sigue siendo un lugar de posibilidades trascendentales pero ahora no sólo son posibilidades para nuestro país o para los países amazónicos sino para el mundo pues allí “reside un potencial para el futuro de las sociedades dado que existen unas posibilidades de colonización y expansión para toda la especie humana”. La segunda noticia informa que una de las conclusiones es que se debe elaborar una cartilla para orientar al colono en el proceso de transformar la selva virgen a explotaciones económicas. En este sentido, desde la prensa se empieza a proyectar unas voces científicas de apoyo a la colonización de la Amazonia a la vez que la cientificidad nacional e internacional se apropia de la región y sus recursos, a través de las investigaciones.

1.17 Visita Presidencial

Un mes después de concluidos los eventos científicos en Florencia y Leticia, el presidente Carlos Lleras Restrepo visita la ciudad de Florencia y la zona de colonización del Caquetá. Este evento se presenta en dos noticias, la primera de febrero 28 de 1969, un día antes del viaje presidencial y se titula “Amplio diálogo del Presidente en Florencia”, indica que visita se desarrollará el sábado 01 de marzo y el domingo 02 de marzo. Esta nota es más un cronograma de las actividades que desarrollará Lleras en el Caquetá, sin embargo encontramos interesante la siguiente afirmación: “El gremio de los ganaderos, igualmente, sostendrá un diálogo con el jefe del Estado. Se considera esta charla como de la más importantes, tanto por los temas que se tratarán como por las inmensas posibilidades del Caquetá en materia ganadera”. Llama la atención específicamente porque esas “inmensas posibilidades” que veía el Inspector Nacional de Bosques, Secundino Cuéllar en la década de 1950, son casi las mismas 20 años después, la diferencia radica en que esas posibilidades ya tienen un horizonte económico: la ganadería.

A inicios de 1960, en la Intendencia del Caquetá se definió por un modelo de colonización erigido sobre tres pilares. El primero, la ganadería extensiva donde sobresale Larandia por una enorme concentración de la tierra; el segundo pilar se refiere a los cultivos de pancoger como plátano, yuca, maíz y arroz, con pequeñas ventas de excedentes, si los hubiera y, en tercer lugar, una incipiente economía urbana de comercio y servicios. De éstas, se consolidan dos tendencias: por un lado, ampliación de la frontera de colonización campesina y por el otro, la ganaderización del piedemonte.

En el mismo sentido, Absalón Machado afirma que en este modelo económico de ganaderización del Caquetá, el Incora incidió decididamente: “influenciado por la hacienda Larandia como modelo de valorización de la tierra” (Machado, 2004:

168). Esta legitimación de un sistema ganadero supuestamente apropiado para la Amazonia en general y particularmente desarrollado en el Caquetá, se deriva de la tradición ganadera que existía en el Huila de donde provinieron la mayoría campesinos-colonos que ocuparon el Caquetá en el inicio de la ocupación reciente. Pero, si bien el establecimiento del modelo ganadero proviene, en sus inicios, de la tradición ganadera del Huila, es la colonización dirigida por el Estado la que siempre tuvo una marcada tendencia bovina y que promovió principal y explícitamente el desmonte de la selva para convertirla en potreros; basta recordar el orgullo con el que un año antes se mostraba la moderna maquinaria de desmonte y las ayudas que con este objetivo empezaron a entregar los sucesivos gobiernos.

La segunda noticia relacionada con el viaje del presidente Carlos Lleras Restrepo, se produce el 02 de marzo de 1969, titulada “Miles de colonos reciben Lleras”; aquí se informa sobre el desarrollo de la visita durante el día anterior e indica las actividades que están planeadas para ese mismo día, el domingo. Aquí nos relatan que el presidente llegó acompañado de Enrique Peñalosa, Ministro de Agricultura y quien anteriormente fue director general del Incora; también lo acompañó Eduardo Góez, gerente del Instituto de Mercadeo Agropecuario, IDEMA; esta entidad estaba a cargo de regular el mercado de los productos agropecuarios a través de la venta, compra, almacenamiento, como formas de evitar la especulación. Una vez el presidente llegó a Florencia, también estuvo en compañía del perfecto apostólico y el comisario. El presidente fue recibido por *“los colonos que, con cartelones y acompañados de sus familias fueron a darle la bienvenida”*; además en su recorrido:

Pudo ver los tres factores que han hecho del Caquetá un centro de producción económicamente muy importante: al lado y lado de la vía observó -y comentó- el desarrollo de las fincas ganaderas y agrícolas que se extienden hasta la zona de colonización en pleno desarrollo y vio en continua construcción más y más viviendas de los colonos que en número de 5 familias diarias llegan a Florencia en busca de tierras para abrir nuevos fundos.

La noticia continúa transcribiendo varias declaraciones del presidente. En esta nota, el Presidente, como representante del actor “Gobierno”, el actor predominante de esta etapa, es quien tiene el poder de la enunciación. En esta noticia, las únicas citas (directas e indirectas) que encontramos son las del presidente Lleras Restrepo. A pesar de lo anterior, una de las razones por la que analizamos esta noticia es porque aquí aparece el actor “Colono” de una manera diferente a la vista hasta el momento. La importancia del Colono se revela desde el mismo titular de primera plana cuando nos indica que: “Miles de Colonos reciben a Lleras”. Pero este Colono es diferente del aguerrido y aventurero de los años 50 o el Colono depositario de múltiples ayudas y beneficios de la década del 60, se trata de un Colono que es un interlocutor

válido al cual se dirige el Presidente de la República y con el cual pretende entablar conversaciones.

A continuación haremos acopio de algunas de sus afirmaciones presidenciales que nos ayudarán a delinear el contexto socio-político en el que se enmarca la visita, para quien desee conocer la totalidad del texto, puede consultar el Corpus Documental anexo a la presente tesis.

1. Habló del alto índice de crecimiento poblacional de Colombia: “la explosión demográfica crea problemas de difícil solución como el de ofrecer a todos oportunidades de empleo”

2. El presidente Lleras “Señaló luego que durante mucho tiempo continuarán presentándose los fenómenos de colonización de tierras nuevas”. Recordemos que durante los eventos científicos de Florencia y Leticia se habló de las “posibilidades de colonización y expansión de la especie humana que tiene la hoya del Amazonas”²⁰. En el mismo sentido se expresarán los invitados “expertos” de la noticia que analizamos más adelante. Al respecto el presidente expresó “Creo que lo que tenemos que hacer -dijo- es **racionalizarlas** y encausarlas de la mejor manera posible”. Resulta importante resaltar que el verbo **racionalizar** de ahora en adelante estará profundamente ligado al proceso colonizador, al parecer debido a los múltiples problemas y críticas que ya venía acumulando la colonización dirigida desde el Estado.

3. “El sector agropecuario quedó reestructurado para darle mayor eficacia” expresó el presidente Lleras Camargo y agregó que tienen fe en el Incora y la aplicación de la ciencia y tecnología a la labor práctica de lo agropecuario. Lleras hace clara referencia a la Ley 135 de 1961 que, como vimos, en realidad reestructuró la ruralidad colombiana como lo afirma el presidente. Pero más adelante reconoce que el problema social-laboral de Colombia radica en “una mala repartición de las tierras, por lo cual hay necesidad de modificar la forma de tenencia de la tierra, ir convirtiendo a los arrendatarios en propietarios, ir parcelando los latifundios mal explotados”. En el mismo sentido, afirma que el verdadero problema agrario es la figura del intermediario quien “tiene un aspecto suspicaz que se traduce en formas de explotación más graves que las que están unidas a la tenencia de la tierra”. Para este momento era de público conocimiento que en un muchos casos, en las zonas de colonización se presentaba una diferencia enorme entre precio pagado al campesino-colono y el precio de venta final. Para intentar frenar este tipo de abusos se creó el Idema, con resultados pobres como lo veremos en el siguiente periodo.

²⁰ El Tiempo. 1969 ENE 21-PP y 7ª.

Según el presidente, la fe está puesta en el Incora pues, como indicamos fue la institución bandera de la Ley 135, que estaba encargada de llevar a cabo el Proyecto Caquetá N. 1, primer programa de colonización dirigida en la región. Por otro lado, la “*ciencia y tecnología*” sería aplicada en las zonas de colonización a través de asistencia técnica que promovería el Instituto en todas las áreas de colonización dirigidas por el Estado. Además, la apuesta por insertar los avances científicos al proceso colonizador revela la circulación de ideas en occidente pues según la UNESCO la década del 60 sería la del desarrollo científico y tecnológico.

4. En consonancia con la supuesta vocación ganadera del Caquetá, el presidente afirma: “Son más de 70.000 cabezas de ganado distribuidas o entregadas por medio de préstamos a pequeños ganaderos del Caquetá”. Sin embargo, es necesario recordar que éstos préstamos en dinero o en especie estaban condicionados a que el campesino-colono tuviera con qué respaldar la deuda, como nos recordaba el profesor Camilo Domínguez más arriba. En este caso el presidente usa una expresión correcta pues se refiere a “pequeños ganaderos”, que no a colonos pobres dirigidos o espontáneos, pues ellos no tenía cómo acceder a dichos créditos.

5. Sobre la cuestión de vías de acceso y penetración, el presidente Lleras sostiene: “De otra parte, se encuentra la tarea de abrir caminos de penetración porque sin ellos, sin carretables adecuados, no podrían desarrollarse ni la ganadería ni la agricultura”. Como habíamos indicado las vías de comunicación se constituyen como uno de principales problemas de todas las áreas de colonización en general y particularmente del Caquetá. Esta situación se irá agravando en la medida que las columnas de colonización sigan ampliando la frontera agraria sin vías adecuadas para el acceso y la comercialización de los productos.

7. También las ideas que sustentaban la Guerra Fría hacían eco en el país. El presidente Lleras afirmó: “La obligación del Estado no es cruzarse de brazos para decir que no es un Estado socialista”; como vimos la Ley 135 levantó mucha ampolla entre terratenientes que veían en peligro sus amplios dominios inexplorados para quienes resultaba fácil la acusación de querer implantar en el país las ideas de la Unión Soviética referentes a la repartición de riquezas. Para Lleras la obligación “Es intervenir para hacer un Estado humano, para salvar al pobre contra la opresión de quien tiene los medios de explotarlos y de enriquecerse a su costa”.

Al finalizar el primer día, el presidente se reunió con dirigentes comunales. La nota concluye indicando las visitas en helicóptero que hará el presidente donde “observará el desarrollo ganadero de la zona” y posteriormente se dirigirá a los frentes de colonización donde se efectuarán dos reuniones con los colonos de esa región del país. Sobre el resultado de estas actividades no se informó más en *El Tiempo*. Mientras que *El Espectador* no registró esta visita.

1.18 Entrevista con expertos

Esta representación más intelectual de la colonización en la Amazonia sigue el curso cuando un año después, El Tiempo reúne a cuatro “*autoridades en la materia*” amazónica, quienes discuten acerca del futuro y las posibilidades de la región.

“En la Amazonia está la clave del futuro”^{21,22}

Esta entrevista muestra cómo la Amazonia es vista en perspectiva futurista, modificando otras visiones pasadas por lo que está asociada a un futuro brillante de desarrollo. Comienza presentando alguna información general:

La cuenta amazónica es una de las grandes reservas mundiales donde los centros de planificación del futuro tienen puestos los ojos (...) Sobre extensión de 6.500.000 kilómetros cuadrados Brasil, Colombia, Perú, Bolivia y Venezuela participan del condominio amazónico. (...) Ninguno de estos países puede darse hoy el lujo de despreciar las ingentes riquezas naturales que alberga y que les pertenecen. Para Colombia, solamente, la región amazónica representa el 57 por ciento de su territorio

En la información presentada se ve que la Amazonia no es sólo un asunto nacional sino que lo propone como multinacional. Esa entrevista publicada por el diario *El Tiempo* propone la necesidad de despertar la conciencia

²¹ El Tiempo. 1970, noviembre 22-Primera página y 8.

²² Nos detendremos en esta entrevista por varias razones: 1. Son las voces directas de los personajes. 2. Estos personajes tienen el poder de la enunciación. 3. Cristaliza una mirada nueva científica sobre la región amazónica colombiana en el contexto latinoamericano y *de globalización*. 4. Expresamente propone diversas formas de colonizar la Amazonia 5. De esta noticia se desprenden dos más que salieron en el transcurso de esa misma semana. La primera es un breve resumen de los postulados más importantes de los entrevistados, la segunda es una columna de opinión de Benjamín Ángel Maya, esta noticia también será transcrita y analizada por sus implicaciones sociales e ideológicas

nacional, por lo que habla con autoridades en la materia. Ellos son: Mario Laserna, abogado, parlamentario conservador, físico y catedrático universitario; Alberto Ospina Taborda, director del Instituto Colombiano de Ciencias, Colciencias y miembro del “Grupo año 2.000”; Gustavo Robledo Isaza, ingeniero, ex alcalde de Manizales y autor del proyecto para la carretera troncal de la selva y Armando Yepes, abogado, asesor jurídico de la Corporación para el Desarrollo del Chocó.

Enfocando el futuro de la región, inicia abordando esta visión: -¿Qué es la futurología y cuál es su significación tiene en el caso de Colombia?

Mario Laserna: La futurología es una manera de entender que los procesos actualmente en desarrollo dentro de la sociedad forman parte de una cierta continuidad histórica que permite prever las transformaciones en la organización social y especialmente en la manera como la tecnología condiciona y muchas veces determina la organización social.

Por tanto, la futurología no es cuestión de mirar en el globo de cristal o de echar las cartas para saber la suerte del individuo. No es, como se ha creído, una labor de adivinanza. La futurología es como la medicina social. En cierta manera el médico sabe cómo una enfermedad se va a desarrollar, cómo un proceso orgánico va a tener etapas y a concluir.

Una vez propuesta una visión teórica sobre el futuro, la entrevista se enfoca en la Amazonia:

-¿Qué está haciendo el país en este campo?

Alberto Ospina: El recién creado “Grupo año 2.000” ha venido estudiando qué es y qué no es la futurología. Debemos contemplar dos aspectos al definirla. Uno es la predicción tecnológica que, con base en diversas opciones de desarrollo tecnológico y ayudado por modelos y cálculos matemáticos de probabilidades, estudia los diversos futuros que se tendrían con el objeto de que su visión adelantada nos sirva de base para tomar las decisiones del presente. Otro, más importante, es la concepción del futuro que queremos para nuestro país, la formulación de alternativas para las diversas actividades de la vida nacional en el futuro.

Es el diseño del escenario que queremos vivir o que vivan nuestros hijos en el futuro. Es definir, por adelantado, las características de la sociedad, la configuración de las ciudades, los sectores industriales, la conformación de las metas hacia donde queremos enfocar el país. Con la ayuda de la predicción tecnológica podemos, entonces, tomar diversas alternativas.

Colciencias creó, desde mediados de este año, un pequeño grupo de trabajo que comenzó a pensar en problemas más o menos inmediatos relacionados con el futuro de nuestro cambio social. Se inició el estudio de problemas relativos a la alimentación. Las conclusiones fueron presentadas al Presidente de la República.

Pasa entonces la entrevista a proponer algún tipo de institucionalidad para la Amazonia:

Armando Yepes: En cuanto respecta a Colombia, valdría la pena ir pensando en crear una institución para el Amazonas, con presupuesto propio y autonomía administrativa, semejante a la Corporación Nacional para el Desarrollo del Chocó, ajena al ajetreo político y sustraída de las presiones burocráticas. El ideal sería ejecutar un plan único en coordinación con los proyectos de países vecinos. Lo importante es crear una organización con sentido de empresa, pensando en grande hacia el desarrollo del futuro del Amazonas.

Continúa la entrevista enfocando megaproyectos, como la Troncal de la Selva y se pregunta:

-¿Qué proyectos hay para ampliar el espacio vital hacia selva amazónica:

Armando Yepes: Cualquier plan estratégico sobre la Amazonia debe ser desarrollado por los países limítrofes. Sólo una acción multinacional daría resultados óptimos. Ello implicaría una integración de proyectos, desarrollados tanto por entidades particulares como estatales, para ser aplicados y ejecutados colectiva y coordinadamente.

-¿Hay proyectos concretos sobre la integración amazónica?

Gustavo Robledo: Tengo la certeza absoluta de que por los medios

técnicos, normales y naturales, de que disponemos no somos capaces de colocarnos en igualdad industrial con los países desarrollados del mundo y esa distancia se hará cada vez mayor.

Con la fe que he tenido en el desarrollo futuro del país, me encontré sorpresivamente con la posibilidad de realizar la primera obra factible y lógica en el desarrollo de nuestro Amazonas.

En este caso se trata de que al estudiar un mapa de la región amazónica, que constituye el 57 por ciento del territorio colombiano prácticamente deshabitado, se puede construir una carretera de alta velocidad que no atravesaría un solo río, desde orillas del Magdalena hasta la ciudad de Manaus, en el Brasil.

Esta condición esencial y especial rompe por completo el mito que siempre ha existido de que aquello es una de mar de pantanos. Estuve hace más de un mes en Manaus y encontré lo más dramático que conozco de América: una voluntad y una esperanza indefinible por parte de las gentes que viven en el Amazonas. Una seguridad absoluta de que allí está el futuro del mundo. Esto se está convirtiendo para mí en una especie de partido político al que quiero pertenecer desde este mismo momento y me declaro de una vez miembro de la junta directiva.

Quiero destacar algunas de las ventajas que tiene el proyecto de la troncal de la selva. En primer lugar, ese proyecto no tiene puentes. Se eluden así las dificultades que plantean los grandes ríos. De otra parte, la vía entra directamente por el corazón de la selva amazónica. Además, es el camino más recto para llegar a la frontera con el Brasil y será la conexión más lógica con ese país.

La disposición general de la carretera constituye en sí una especie de atajo que le hacemos a la famosa carretera Panamericana que tiene que atravesar las mayores cordilleras del mundo. Por la Panamericana, como está concebida, se van a surtir 35 millones de habitantes; por la troncal se beneficiarían 145 millones. Desde el punto de vista de la futurología, creo que podría ser lo que llamaríamos, muy españolamente, la calle real de la Amazonia y la calle real de Suramérica.

Las soluciones no pueden implicar solo un país sino tiene que ser un empeño multinacional:

-¿Qué beneficios traería la colonización de la Amazonia?

Mario Laserna: Me parece que lo esencial, en cuanto al futuro del país, concebirlo en términos del futuro del mundo, porque será una unidad y habrán desaparecido muchos de los factores que hoy nos obligan a obrar aisladamente. Habrá factores de solidaridad internacional aceptados libremente o impuestos por las grandes potencias mundiales que ya se dan cuenta de que no pueden seguir en esta etapa de guerra fría, y se pondrán de acuerdo para utilizar los grandes recursos mundiales.

Esta labor de incorporar a Latinoamérica al mundo, a través de la Amazonia, está respaldada por los documentos papales, según los cuales los bienes del mundo y de la tierra se hicieron para todos los hombres. Conviene, pues, que pensemos con realismo en este problema de incorporar la Amazonia al mundo del futuro, porque de ahí vamos a derivar nuestro beneficio.

Si debemos buscar una cooperación de todos los países que tiene acceso a la Amazonia, mi pregunta es: ¿Por qué no buscar una cooperación de tipo mundial? Hoy día se sabe que la transformación del mundo no la están haciendo las empresas de carácter puramente nacional, sino los grandes bloques multinacionales. Como forzosamente vamos para un mundo de estos bloques, creo que debiéramos pensar en que los países con acceso geográfico a la Amazonia se unan con los países de capacidad técnica y financiera para destapar esa gran riqueza. Me parece que como empresa de los países riberaños del Amazonas, estamos perdidos porque no hay capital, ni tecnología, ni tiempo. Pero si concebimos la Amazonia como un proyecto multinacional, veremos inclusive grandes soluciones a los problemas actuales que nos inquietan.

Si nosotros no tenemos, ¿no habrá quienes tengan y sean capaces de financiar esas empresas de colonización multinacional? ¿Por qué vamos a seguir con un criterio permanente de un nacionalismo cerrado? Si queremos reformar el país, entonces reformémoslo en vista del mundo actual y, sobre todo, del mundo futuro. Ello implica la incorporación del capital internacional, de cualquier parte que venga. Si quiere venir de la

Unión Soviética, de Israel, de los países árabes, de Estados Unidos, del Polo Norte, que venga. Si no lo hacemos así, dentro de 20 años nos lo van a hacer otros, sin necesidad de pedir nuestro libre consentimiento. Por tanto, este factor político, tecnológico y financiero es la clave para pensar en el futuro de la Amazonia.

Algunos de los dilemas: pensando en el futuro, y desde una visión desarrollista, no se dejan de percibir algunos dilemas entre, desarrollo, construcción de Estado y conservación:

Alberto Ospina: Gustavo Robledo, en términos muy colombianos, me decía que si nosotros no nos preocupamos por este problema va a llegar el momento en que nos “incoren” la Amazonia desde fuera.

En estas tierras tenemos las mejores condiciones del mundo, por estar ubicadas en una región tropical. Sin hablar de los recursos minerales. Pero el recurso principal que tenemos allá y que debemos preservar es el recurso del aire puro y de las aguas no contaminadas. Si queremos pensar en un futuro de la Amazonia, esta es una de las cuestiones que no debemos olvidar.

Desde el punto de vista estratégico, habría que pensar si se trata de una estrategia para el desarrollo de la región, para la defensa de la soberanía o para la preservación con los peligros de la tecnología.

Establecido que no se trata de un asunto que puede ser reducido a Colombia, la entrevista deriva hacia lo que hace el más importante país amazónico:

-¿Qué están haciendo los demás países de la cuenca amazónica por su integración?

Gustavo Robledo: El alcalde de Manaus, Pablo Pinto, sugiere que esa integración se haga a través de un organismo constituido alrededor de la OEA. Naturalmente, el proyecto de Mario Laserna es más ambicioso, y al que sea más ambicioso me apunto.

Quiero hacer ver las posibilidades de la cuenca amazónica con relación a sus tierras, su capacidad de producción. Hoy estamos viendo un país que se está realizando sobre una roca, un país tan sumamente estéril que es preciso irrigar con agua bendita. De otra parte, la ausencia de contaminación de las aguas es tan extraordinaria que del río Branco, al frente de Manaos, se toma cruda sin peligro alguno.

Para mí fue una sorpresa lo que encontré en Manaos. Es una autentica ciudad en la mitad de la selva. Una ciudad con 300 mil habitantes y un ímpetu de creación de riqueza y de una organización social sumamente amplio. Pero lo que más me llamó la atención fue la capacidad con que los brasileños están penetrando la selva amazónica con vías de comunicación. Obras de infraestructura que van a permitir el desarrollo de la región.

Por ejemplo, de Manaos hasta Porto Velho se está construyendo una vía con especificación de carreteras de primera categoría que tiene 87 kilómetros de longitud y que constituye un esfuerzo el doble de lo que nos costó hacer el ferrocarril del Magdalena. Estuve visitando los trabajos de construcción y la carretera avanza a la friolera de tres kilómetros por día. Piensan terminarla, pavimentada, en julio del año entrante. De Manaos hacia Venezuela están haciendo otra magnífica vía de 1.000 kilómetros que será terminada en 1974.

Y si como si fuera poco, el gobierno del Brasil empezó en agosto una obra gigantesca: la carretera transamazónica. Va desde el nordeste de las sequías brasileñas hasta la frontera con el Perú. Tiene más de 3.000 kilómetros de longitud y la primera partida para su construcción, asignada en el presupuesto para este año, es de 1.400 millones de pesos colombianos.

Estos señores le han perdido el miedo a su Amazonia y la tienen ya dentro de los objetivos de proyección inmediata. Tengo la certeza de que si pudiéramos ponernos en contacto con el Brasil, a través de los organismos que se proponen, no solo aprenderíamos, sino que lograríamos crearle al país una mística que ellos ya han logrado dar a su población.

Debemos observar que el Brasil, dentro de sus programas inmediatos,

tiene conexiones viales con todos los países de la cuenca (Paraguay, Bolivia, Perú y Venezuela), excepcionalmente con Colombia.

Regulación Fluvial

-¿Cuáles son los planteamientos del estudio del Hudson Institute sobre la Amazonia?

Mario Laserna: El estudio del Instituto Hudson sobre la Amazonia consiste principalmente en regular los ríos de la región. El principio tecnológico-económico es el de que los ríos grandes, mientras no estén regulados, controlados y sometidos a planes por el hombre, no son utilizables sino en forma muy primitiva para los fines de un país moderno.

Se trata de hacer con la Amazonia, lo que en los Estados Unidos han hecho con el Mississippi, lo que en Canadá han hecho con el San Lorenzo, o lo que quieren hacer en Egipto con el Nilo y en Francia con el Ródano. En fin, hacer de esos ríos un instrumento de desarrollo nacional controlable por planes formulados en esa sociedad misma.

Ellos afirman, entre otras cosas, que solamente así se lograría secar una tierra que tiene 30 o 40 centímetros de agua durante gran parte del año y que, por tanto, es inutilizable. La propuesta consiste, o en quitarle esos 40 centímetros de agua o en aumentarla en 30 metros para convertirla en grandes lagos utilizables en distintas empresas. Tal como está hoy, en terrenos anegadizos, parece que no sean utilizable.

El sentido de los planes del Instituto Hudson es el de utilizar la tecnología moderna para regular el uso de los recursos de aguas que existen en la Amazonia. Ese es el aspecto puramente tecnológico. Vendría, además, la utilización posterior con fines sociales y de integración internacional, que ya es un capítulo aparte.

No se les escapa a los expertos que la Amazonia, no es sólo un territorio

multinacional sino que puede tener una importancia mundial:

-¿Cómo se podría formular ese proyecto multinacional para la colonización amazónica?

Alberto Ospina: Dentro de las perspectivas de trabajo del “Grupo año 2000”, se tiene la de construir distintos grupos de estudios. Estos tendrán por objeto investigar nuevos sistemas e imaginar hacia el futuro. Propongo que se constituya un grupo de trabajo sobre la Amazonia que se ponga en contacto con las demás instituciones, tanto de los países vecinos como del resto del mundo, para lograr nuestras aspiraciones y convertirlas en proyectos reales.

Mario Laserna: La razón por la cual el tema de la Amazonia es tan importante para nuestro desarrollo está precisamente en que rompe los esquemas puramente locales, nacionales, tradicionales que nos habituaron a un pensamiento estrecho, incapaz de juzgar las actualidades de la sociedad tecnológica avanzada, con sus desastres, con sus peligros y con sus posibilidades de beneficiarse.

Nos toca decidir cuál alternativa, pero ante todo se necesita adoptar una mentalidad capaz de entender este avance hacia un futuro distinto. Lo fundamental es que la Amazonia se ve como un gran recurso mundial y ya hay una conciencia sobre todo esto. Si se viaja a los grandes centros de planificación del futuro, en Europa, en Estados Unidos, en Japón, en los países socialistas, se sabrá que tienen los ojos puestos en grandes bloques de reservas mundiales, de reservas no solo agrícolas e industriales, sino de bienestar social.

No es sino tocar una campana y todo el mundo se viene aquí. Se viene el capital japonés, el norteamericano, el europeo, el soviético, el que quiera. No es sino que nos damos cuenta del problema, que sabemos lo que tenemos entre manos y se verán la misiones que empiezan a llegar a estas capitales latinoamericanas a preguntar qué es lo que está tan lejos como nosotros creemos, y si no nos damos cuenta de eso vamos a perder la única oportunidad en muchos decenios y si no la aprovechamos ahora no la vamos a tener luego.

Planteada esta visión macro, la entrevista se dirige a un asunto más práctico sobre cómo iniciar y avanzar:

-¿Cuál sería el paso inicial en esta empresa?

Mario Laserna: El paso inicial está en esta mesa redonda, por ejemplo. En que estemos hablando de eso, en que sea algo que van a leer los colombianos, en que se deje de pensar en la Amazonia como un problema de papagayos, de indios y de selvas. Hace 40 o 50 años, California o La Florida también era frontera para películas de vaqueros y de aventuras. La Amazonia es ya una reserva para una sociedad que la necesita, que está urgida por diversos motivos. No solamente por la productividad material, sino por ciertos recursos de orden biológico-social que la Amazonia tiene y que son indispensables para un nuevo equilibrio en el mundo.

Gustavo Robledo: Lo evidente es que hay que empezar a quitarle a los colombianos esa concepción tan parroquial que hemos tenido de todos los problemas. Los colombianos no sabemos que tenemos la Amazonia. Yo también tengo que declararlo hasta con vergüenza. Cuando me preguntaron en Manaus que hasta dónde conocía hacia el oriente colombiano, les tuve que decir que hasta Monserrate, porque evidentemente no había pasado ese.

Pero el asunto es de necesidad y de protagonismo: “O lo hacemos, o nos lo hacen”, subtitula la entrevista, por lo que continúa:

-Además, de crear una conciencia nacional sobre el asunto ¿qué se podría hacer en el terreno práctico en un plazo relativamente corto?

Mario Laserna: Hay que atenerse a la realidad que no es un problema de inteligencia, de gente con muy buena voluntad, con mucha sensibilidad histórica. Los países aprenden un poco a las malas. Europa Occidental decidió cuando los ejércitos soviéticos estaban instalados en Berlín, que es el corazón de Europa. La gente a veces necesita un palo que le de en la cabeza para darse cuenta lo que está ocurriendo, y a nosotros nos está dando palo.

Lo artificial, lo irrisorio es lo que estamos viviendo. Es creer que el mundo

sigue en esas dimensiones del General Herrera, del General Uribe, del General Rafael Reyes y la batalla de Peralonso y lo que está pasando con el marxismo y antimarxismo. Esas etapas ya están superadas. No es una cosa que la vamos a hacer por generosidad, por un sentido de que somos muy idealistas. Es el real fundamental: o lo hacemos o nos lo hacen.

Perdámosle el miedo a la cosa internacional. Dejemos esa idea de que nuestros recursos no pueden tener nada de los extranjeros que nos explotan, que nos persiguen que nos están arruinando. Todo lo contrario. Lo que necesitamos es abrirnos al mundo y el mundo es el que tiene tecnología.

Armando Yepes: El acondicionamiento de la Amazonia para hacerla habitable y comunicable supone un desarrollo extraordinario de la técnica. Estoy de acuerdo con Laserna en que se debe adoptar la técnica extranjera. Lo sensato no es invertir en costosas investigaciones tecnológicas para descubrir lo descubierto. Lo que se requiere importar el "cómo se hace". Es decir, aprovechando aplicar en nuestro medio lo que las potencias industriales han experimentado con éxito.

El plan de hacer habitables vastas regiones, como la Amazonia, es todavía más necesario y urgente si pesamos en términos del último informe de Presbisch, cuando estima que uno de los problemas fundamentales es el de la sociedad con una población mal repartida, que cada día se reparte peor y que no se preparó para enfrentar este problema y desarrollarse más armónicamente.

Si se hace algo, es clave que el Estado tome parte activa en esta visión:

Alberto Ospina: La iniciativa del Estado ya fue emulada por el Presidente de la República, quien con el mensaje de inauguración del Grupo 2.000 comisionó a los colombianos de buena voluntad para que nos preocupemos de esta clase de problemas. Si el primer paso es esta mesa redonda, el segundo paso es la constitución del grupo de trabajo sobre la Amazonia, para lo cual propongo que los aquí reunidos formemos el núcleo inicial.

Este grupo podría ser respaldado por una entidad de gobierno, Colciencias,

por ejemplo, y producirá proyectos más específicos como la creación de una corporación de la Amazonia o algo por el estilo y establecer los contactos iniciales tanto con los países limítrofes como con el resto del mundo.

Mario Laserna: Todo esto hay que complementarlo con una consecuencia implícita que se debe formular que esto implica un cambio en el sistema educativo colombiano. Vamos a producir una tecnología aplicada a las circunstancias colombianas, a circunstancias nuestras dentro de mundo que nos va a tocar vivir. No una tecnología abstracta interesada en llegar a la Luna o en investigar partículas atómicas especiales, sino una tecnología destinada al problema histórico, tecnológico y cultural de esta área del mundo que somos la América indo-ibérico americana.

Para que no queden dudas sobre mi opinión creo que debe ser una actividad orientada por el Estado, estimulada por el Estado, vigilada por el Estado, pero que incorpora todas las fuerzas nacionales, especialmente empresariales, las fuerzas de la organización tecnológicamente renovada. Sin que con ello quiera decir que se debe ir a los modelos de empresas privadas del siglo XIX o de esta primera mitad del siglo XX. Yo concibo la empresa privada para las grandes extensiones de la Amazonia obrando, por ejemplo, con concesiones a 30 ó 40 años, sin que sea norma entregarle la propiedad del terreno. No creo que haya incompatibilidad entre la gran empresa privada y la concesión para la explotación de terrenos.

Lo que importa es la capacidad de trabajar estos terrenos, la capacidad de administrarlos, de tener imaginación y de tomar decisiones sobre ellos. Esto se puede hacer por medio de concesiones. Lograríamos así superar o, al menos, evitar a nuestros hijos o a nuestros nietos un nuevo INCORA en el año 2000 que solo produzca confusión.

Es curioso que los expertos hablen de futurología, una expresión que hoy sería mirada un poco con desdén, aunque en la época tuvo alguna importancia: tanto Mario Laserna como Alberto Ospina hablan desde una perspectiva llamada *futurología* y esto no es de extrañar ya veremos por qué. La futurología “se relaciona con el estudio sobre el futuro, el futurismo, la previsión estratégica, el pensamiento sobre el futuro, la prospectiva y los futuribles” (Vergara, Maza y Fontalvo. 2010: 219). Esta perspectiva inicia a finales de la Segunda Guerra Mundial con el profesor de origen alemán, Ossip Flechtheim quien inauguró el tema con un artículo titulado “*Teaching the future*” donde establece que la

futurología se trata de una ciencia reciente que se encarga de realizar investigaciones serias sobre el futuro. Durante la década de 1960 se organizaron congresos y seminarios en donde se estudiaron diversos problemas sociales en clave futurologista; estos eventos aunados a la publicación del libro "*History and Futurology*" en 1966, que generó una suerte de boom que llevó en 1972 a la conformación de la World Futures Studies Federation, WFSF, como un movimiento de pensamiento internacional. Finalmente, en 1975 se crea el primer programa profesional en estudios del futuro en la Universidad de Houston en Estados Unidos. Pese a todo esto, en el presente muy poco se habla de la futurología y los futurólogos han desaparecido del ámbito académico principalmente por una larga historia de predicciones fallidas. (Vergara, Maza y Fontalvo. 2010). Lo importante acá, es que la Amazonia es mirada como una esperanza de futuro para el país.

Si recordamos que tanto Laserna como Ospina estuvieron durante las décadas de los 50 y 60 vinculados con procesos académicos en Estados Unidos, no es extrañar que estos dos entrevistados estén subidos en la ola de la futurología pues como vemos, esta fue una corriente que tuvo una importante recepción en los círculos académicos de Norteamérica. Por lo mismo, tampoco es de extrañar que los otros dos invitados, Gustavo Robledo y Armando Yepes, quienes hasta el momento se habían desempeñado en cargos más locales, hablaron más de una integración latinoamericana y no tanto en términos futuroológicos.

Otro signo de la influencia de corrientes internacionales como la Guerra Fría (otra forma de enseñar la física y la matemática en Estados Unidos, importada rápidamente por Ospina a Colombia) y la Conferencia de Ginebra en el desarrollo nacional es la creación de Colciencias en el marco de la "*década desarrollo científico y tecnológico*" decretada por la Unesco. En este mismo sentido, una vez establecido Colciencias se creó el primer Grupo de Investigación que "*comenzó a pensar en problemas más o menos inmediatos relacionados con el futuro de nuestro cambio social*".

Existen otro grupo de ideas más locales respecto a la Amazonia que se reiteran en esta entrevista. Por ejemplo, el de las "*ingentes riquezas naturales que alberga*". Para poder extraer esas enormes riquezas todos los entrevistados están de acuerdo que se requiere de un proyecto multinacional en donde se unan la capacidad técnica y financiera extranjera con la Amazonia biogeográfica para poder "*destapar esa gran riqueza*". Laserna establece que la importancia de la cuestión amazónica radica en que su desarrollo obliga a romper "*los esquemas puramente locales, nacionales, tradicionales que nos habituaron a un pensamiento estrecho*"; este diagnóstico proviene necesariamente de alguien que como Laserna a inicios de 1970, había vivido en las grandes urbes de

Europa y Estados Unidos.

En el mismo sentido Ospina nos recuerda que: “En estas tierras tenemos las mejores condiciones del mundo, por estar ubicadas en una región tropical. Sin hablar de los recursos minerales”. Robledo propone que quiere “hacer ver las posibilidades de la cuenca amazónica con relación a sus tierras, su capacidad de producción”. Laserna indica que la “Amazonia se ve como un gran recurso mundial y ya hay conciencia sobre todo esto”; por lo mismo no es sino tocar una “campana” para tener todo el capital extranjero a disposición del país o de los países amazónicos. Además considera que: “La Amazonia es ya una reserva para una sociedad que la necesita, que está urgida por diversos motivos”

Otra continuidad se detecta en pensar la Amazonia como un espacio vacío; Robledo enfatiza: “el 57 por ciento del territorio colombiano <está> prácticamente deshabitado”. En este supuesto espacio vacío se proyectan planes de dos naturalezas: el primero de intercomunicación a través de troncales y vías fluviales que conecten los países amazónicos y el segundo, es que toda la región amazónica puede equilibrar la población mundial. Armando Yepes recuerda que el informe Presbisch estimó que la población mundial estaba mal repartida y en este mismo sentido Laserna afirmó que la Amazonia no solo es importante por sus posibilidades de producción material sino por “ciertos recursos de orden biológico-social que la Amazonia tiene y que son indispensables para un nuevo equilibrio en el mundo”. Es por esto, indica Yepes, que “El plan de hacer habitables vastas regiones, como la Amazonia”.

Por su parte, Mario Laserna hace un llamado para que “se deje de pensar en la Amazonia como un problema de papagayos, de indios y de selvas” y se piense más en modo global; de la misma forma indica que la incorporación de la Amazonia al mundo “está respaldada por documentos papales según los cuales los bienes del mundo y de la tierra se hicieron para todos los hombres”, lo que quiere decir que dicha integración se debe dar por una especie de **mandato divino**. Con todo, los entrevistados tienen “una seguridad absoluta de que allí está el futuro del mundo”.

En la entrevista se hace un llamado intelectual para la creación de un instituto o corporación encargada de los asuntos amazónicos en Colombia. Yepes afirma “valdría la pena ir pensando en crear una institución para el Amazonas, con presupuesto propio y autonomía administrativa, semejante a la Corporación Nacional para el Desarrollo del Chocó” pero, siguiendo a Yepes, éste se trataría más bien de una “organización con sentido de empresa, pensando en grande

hacia el desarrollo del futuro del Amazonas". Pero ésta no fue la primera vez que la idea de un una institución de nivel nacional se encargara del Amazonas; recordemos que el Foro de Biología Tropical desarrollado en enero de 1969: "(...) le recomendó al gobierno nacional la aportación de todos sus recursos para crear un instituto colombiano de investigaciones amazónicas encargado de compilar y adelantar las investigaciones que permitan incorporar efectivamente esta región a la economía nacional".

Un elemento que resulta interesante es que transversalmente se habla de la integración de los países amazónicos. Yepes afirma que cualquier "plan estratégico sobre la Amazonia debe ser desarrollado por los países limítrofes" que además "implicaría una integración de proyectos, desarrollados tanto por entidades particulares como estatales, para ser aplicados y ejecutados colectiva y coordinadamente". Ospina indicó que resulta necesaria la "creación de una corporación de la Amazonia o algo por el estilo y establecer los contactos iniciales tanto con los países limítrofes". Dicha integración no se ha logrado hasta el presente pues las fronteras amazónicas son muy porosas y las voluntades gubernamentales no son suficientemente comprometidas para llevar a cabo esa unión *colectiva y coordinada*.

Al día siguiente, el 23 de noviembre de 1970, se registró la noticia titulada La Amazonia, realidad y esperanza

Allí se elabora un breve resumen de las propuestas lanzadas por los expertos entrevistados el día anterior. La nota los describe como conocedores de la realidad amazónica pero, sobre todo, patrióticamente interesados sobre el vastísimo potencial de riquezas de esas regiones. Se trata entonces de un panorama de crecientes perspectivas. Porque la Amazonia no será una f fuente abastecedora para hoy ni par adentro de una década, sino que ofrece singulares condiciones futurológicas.

Recuerda la afirmación de Gustavo Robledo según la cual con los medios técnicos y naturales que disponemos, es utópico adelantar tarea alguna de significación hasta tanto se cree una empresa de desarrollo que propenda por la Amazonia. La noticia finaliza recordando que los participantes destacaron tres elementos fundamentales: El interés, ya traducido en obras concretas, que sobre las regiones del Amazonas muestran algunos países, como Brasil y Venezuela, la necesidad de una integración a nivel multinacional y, sobre todo, la iniciativa oficial con la conformación de grupos de trabajo para evaluar la Amazonia en proyecciones y desarrollos de que nuestro país sería primer beneficiario. No es tarea fácil, ni para poco tiempo. Pero, de todas maneras, las cartas están sobre la mesa.

Una semana después, el 30 de noviembre, la entrevista a los expertos fue la excusa de

Benjamín Ángel Maya para irse lanza en ristre en contra de los planes de colonización pero también de los Campesinos en general y de los Colonos en particular. Se trata de un escrito lleno de improperios. Transcribimos completamente la columna para que el lector tenga la oportunidad conocer una parte del contexto y una perspectiva muy próxima a los poseedores de extensas tierras del país.

Nov. 30 de 1970
El futuro amazónico

Benjamín Ángel Maya

Mario Laserna, Alberto Ospina, Gustavo Robledo y Armando Yopez dieron a este periódico muy importantes declaraciones sobre el futuro insospechable de la Amazonia suramericana. Las hemos leído y releído porque los declarantes son personas de mucha valía, requetedignas de crédito, y porque el tema es apasionante, ya que se trata de extensa y rica región -6.500.000 de kilómetros cuadrados- donde Brasil, Colombia, Perú, Bolivia y Venezuela tienen dormido el porvenir del continente. Y cada uno de ellos señala como primordial la necesidad de construir vías de penetración que desemboquen en una gran troncal, como la que diseña Gustavo Robledo, desde las orillas del Magdalena hasta la ciudad de Manaos para rescatar así la Amazonia colombiana que cubre el cincuenta y siete por ciento del territorio nacional, junto con la cuenca del Orinoco, por cierto que casi deshabitadas.

Y los cuatro coinciden en la necesaria penetración, en el alumbramiento de la noche secular, apartándose así de tantos fanáticos que creen en la perpetuidad el árbol como una redención y en la criminalidad del hacha como un desastre. ¿Qué tal Colombia selvática, indígena y tenebrosa como la encontraron un día los conquistadores? ¿Qué tal el idílico Valle del Cauca, la Cuenca Magdalenense, los Llanos Orientales o la hoya sino hubieran sido hollados por los intrépidos desvirgadores que sacudieron el sueño secular? ¿Estarían mejor la maraña Ululante y la obscuridad medrosa que los festonados cañamelares, los esmeraldinos pastizales, los paridos cafetales o los rumorosos platanales? ¿Y qué diremos de los bárbaros que derribaron la montaña y luego catequizaron, domesticaron, colonizaron, civilizaron y sembraron aldeas que son hoy selvas luminosas de torres y rascacielos?

Y coinciden también los muy colombianistas declarantes en que la magna empresa de conquistar la Amazonia no solo compete a los países dueños sino que obliga, o es indispensable inmiscuir en ella, al capital extranjero, destruyendo de una vez ese errado mito de un nacionalismo exagerado que rechaza todo lo foráneo, así tengamos urgente necesidad de buscarlo como única salvación. Además la tierra, con las veloces comunicaciones de hoy, ya es una patria común, aún con el satélite lunar. ¿O no tiene ello plena confirmación en la posibilidad de amanecer en Bogotá, desayunar en Nueva York y dormir en Europa, en el mismo día? Ya somos pues ciudadanos del mundo y no podemos sobrevivir con el estúpido egoísmo de permanecer estacionados antes de recibir ayuda de los que van adelante en todos los órdenes.

Pero, por otra parte, y aquí está el nudo gordiano, la colonización requiere intrépidos pioneros, musculados hacheros, varones hormonados, idealistas ambiciosos, y de eso, por desgracia, no tenemos ahora. Otro es el sistema implantado por el Incora: hacer

campesinos ciudadanos, si así puede decirse. Repartirles las mejores tierras cercanas al poblado y arrebatadas a menos precios, para que puedan disfrutar de diversiones y halagos. Nada de selvas lejanas, nada de colonizaciones difíciles. Entregarles lo ya hecho y productivo, lo que conquistaron los dueños legítimos en brava y dura lucha, tal cual lo pinta maravillosamente, en El Espectador el doctor Guillermo Nieto Cano, en artículo que Fedegán y la SAC deberían reproducir en millonadas de hojas volantes. ¿Cómo es posible que un organismo oficial se muestre enemigo acérrimo de los ciudadanos contribuyentes que hacen patria, y amigo incondicional -azuzador a la vez- de aquellos a quienes se pretende entregar lo incorado?. Muchos de ellos con marcadas tendencias comunistas y revolucionarias sin ningunos méritos campesinos y agropecuarios. Como podemos comprobarlo. Mil veces más nos declaramos partidarios de la reforma agraria, pero justa, sin demagogia, sin errores, sin atropellos.

Ángel Maya, a través de este lenguaje rimbombante devela la posición de terratenientes que como él, han estado en contra de cualquier asomo de redistribución de la tierra.. El mismo contexto en el que un año más adelante se llevó a cabo el Pacto de Chicoral, que le puso fin a la Ley 135 de 1961.

Capítulo 3. Rostros y Voces

La reforma agraria tuvo contradictores desde sus inicios, se trataba principalmente de latifundistas poderosos en el ámbito político quienes hablaban cada vez más duro en contra de la posibilidad de una distribución más justa de la tierra. La columna de Benjamin Ángel Maya de 1970, analizada en el periodo anterior, fue el primer síntoma de una avalancha de críticas que se continuaron ventilando a durante los primeros años de la década.

El distinguido economista colombiano, S. Kalmanovitz (2006)²³ afirma que, si bien durante la década de 1960 las tesis de Lleras triunfaron y se tradujeron en la Ley de reforma agraria, en realidad serían las propuestas de Currie las que incidirían mucho más en el tiempo y la aplicación a partir de 1970. Para el autor, el modelo de modernización de la agricultura propuesto por Currie desde 1950 y que se venía implementando en baja intensidad, “encontró nuevos espacios a partir del gobierno de Pastrana a comienzos de los setentas y perduró durante toda la etapa de industrialización por sustitución de importaciones” (Kalmanovitz, 2006: 74).

Los nuevos espacios a los que se refiere el profesor Kalmanovitz se condensan a partir de enero de 1972 durante la presidencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) en lo que Darío Fajardo ha llamado “un cónclave celebrado entre el alto gobierno, la jerarquía eclesiástica, representantes de terratenientes y empresarios y de los partidos políticos tradicionales” (Fajardo, 2015: 30). Nótese la ausencia de los pequeños propietarios campesinos y de la ANUC. Esta reunión será conocida como el Pacto de Chicoral o Acuerdo de Chicoral el cual buscó, principalmente, el desmonte del INCORA y el impulso de la economía agroindustrial en detrimento de la economía campesina. El proyecto de Ley 4 de 1972 justificaba este viraje así:

La reforma busca fortalecer el espíritu de empresa con sentido social y estimular el verdadero valor del trabajo. La Reforma Agraria en Colombia ha

reducido los términos del problema agrario al solo y exclusivo aspecto de la tenencia de la tierra dentro de un criterio que los principios de la moderna economía agraria estiman obsoleto [...] Ante este contexto, se modifican las leyes anteriores mejorando la acción del Instituto, [...] y, finalmente, evitando la formación de expectativas exageradas y de inquietudes sin fundamento capaces de comprometer el equilibrio social y el desarrollo de la producción²⁴.

De esta manera, las élites colombianas lograron rechazar y evitar la redistribución de la tierra en la frontera agraria, lo cual significó la colonización de los territorios marginales, que amplió aún más la frontera agraria la cual requería entonces mayores prestaciones de servicios y presencia estatal que se vio desbordada en su ya precaria capacidad. La colonización se convertía así en el sustituto de la reforma agraria. Entre tanto, el gobierno Pastrana suspende la personería jurídica de la ANUC: “Con estas decisiones, el pacto entre Estado y campesinos que supuso la reforma agraria y la constitución de la ANUC se rompió dejando a la deriva la organización campesina” (Wills, CHCV: 24).

En el mismo sentido que Kalmanovitz, Héctor Mondragón (2002), importante economista, investigador y asesor de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, resalta que el desmonte del INCORA venía de la mano con la visión de Currie quien imaginaba un sector agrario “moderno” con inmensas haciendas capitalistas industrializadas como el punto clave que había “iluminado el Acuerdo de Chicoral y que aún sigue siendo la guía de la guerra que vive Colombia”.

En 2016 el Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, publicó un informe titulado “*Tierras y conflictos rurales*” en el que recoge y analiza la legislación agraria desde 1900 a 2012, enfatizando sobre las prácticas que vulneraron los derechos de propiedad en el país, como el desplazamiento forzado, entre otras variables. El CNMH intenta hacer un recuento de las razones políticas que generaron el giro en las políticas agrarias durante la década de 1970:

²⁴ Proyecto de Ley no. 4 de 1972, “Por la cual se introducen modificaciones a las Leyes 200 de 1936, 135 de 1961 y 1 de 1968, se establecen disposiciones sobre renta presuntiva, se crea la Sala Agraria en el Consejo de Estado y se dictan otras disposiciones.” ¹ ² ³ ⁴ ⁵ ⁶ ⁷ ⁸ ⁹ ¹⁰ ¹¹ ¹² ¹³ ¹⁴ ¹⁵ ¹⁶ ¹⁷ ¹⁸ ¹⁹ ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰

La consolidación de la burguesía agraria y la oposición de los terratenientes, empresarios y ganaderos a la reforma agraria; la radicalización de la ANUC, bajo la influencia de las distintas vertientes de la izquierda, y la invasión de grandes propiedades que ésta promovió, especialmente en los años 1971 y 1974, cuando alcanzó el punto más álgido la movilización campesina por la tierra del último tercio del siglo XX²⁵

Darío Fajardo (2008) considera que con el Pacto de Chicoral, las élites nacionales tomaron una de las decisiones que, a la larga, resultarían costosas para nuestro país ya que en lugar de romper los latifundios improductivos y redistribuir la tierra, se impuso la titulación de baldíos en regiones alejadas llevando a los campesinos hacia la región amazónica, el Pacífico y el piedemonte Araucano; a través de “señuelos” como los proyectos de colonización que prometió sostener pero que en realidad abandonó a los campesinos a su suerte. Esta última afirmación del profesor Fajardo se verá principalmente reflejada en la prensa de este periodo con reportajes titulados “*Un genocidio silencioso*”²⁶, “*Santiago de la Selva en el olvido*”²⁷ y otros que pasaremos a analizar más adelante. Además, debemos recordar que para inicios de los 70 estaba en marcha el Proyecto Caquetá N. 1 que funcionaba con fondos del Banco Mundial.

Jairo Estrada, analista económico y político, en su informe para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, sintetiza el Pacto de Chicoral de la siguiente manera:

Se consolidó el poder latifundista ganadero y la transformación capitalista de la agricultura basada en la propiedad terrateniente iniciada en las décadas anteriores. Se selló cualquier posibilidad de democratización de la propiedad sobre la tierra por la vía institucional. La única opción que le quedó al campesinado desposeído consistió en darle continuidad a los procesos de colonización o adelantar tomas de tierras, como en efecto ocurrió a lo largo de los años de 1970. (Estrada: 11).

²⁶ El Tiempo, 1975, septiembre 22, primera página y 6A.

²⁷ El Espectador, 1976, agosto 04, 8A.

A partir de la segunda mitad de la década de 1960 y a la par de este cambio en la política agraria, se venía presentando un fenómeno que marcaría la historia no solo de las áreas de colonización reciente en la Amazonia (Guaviare, Putumayo y Caquetá) sino del país entero: el alzamiento en armas de comunidades campesinas que conformaron las llamadas “columnas en marcha” que huían hacia las montañas de la violencia desatada en su contra durante el gobierno de Rojas Pinilla. Estas comunidades fueron llamadas “repúblicas independientes”, las cuales fueron atacadas durante el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) cuando se llevó a cabo La Operación Marquetalia, una ofensiva militar en contra de los campesinos en autodefensa y cuyo principal objetivo fue atacar aquellas zonas donde ellos se refugiaban para eliminarlos. Según Salgado, éstas no eran “más que zonas de refugio del campesinado excluido y criminalizado, de un campesinado que huía y que se armó para defender territorio, su vida, su familia y su honra y que en sucesivas colonizaciones armadas estaba penetrando cada vez más los confines de la frontera agraria” (Salgado, 2008: 135)

Esta operación, caracterizada como “brutal ataque” por el “colombianólogo” Daniel Pecaut (2012) fue apoyada directamente por Estados Unidos que en el marco de la Guerra Fría diseñaron la una iniciativa contrainsurgente de carácter “preventivo”. Sin embargo, esta agresión, más allá de eliminar estas comunidades de autodefensas campesinas, se convirtió en el mito fundacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, a la vez que se conformaron otras guerrillas como el Ejército de Liberación Nacional ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL. Manuel Marulanda Vélez, víctima del ataque a Marquetalia y posterior fundador y comandante de las FARC relata:

Los marquetalianos estábamos dedicados a crear nuestro patrimonio, para bien de nuestras familias y abastecer la población de los pueblos más cercanos como Gaitania, Planadas y Neiva. Pero la política desarrollada por el Frente Nacional (...) y con el beneplácito de algunos parlamentarios, entre los que figuraba Álvaro Gómez Hurtado, quien fue promotor de los grandes debates contra las llamadas “repúblicas independientes”, que no existían y que sólo servían para justificar la agresión y darnos el calificativo de bandoleros a los habitantes de la región.

Cuando nosotros fuimos informados por varias fuentes, muy serias, sobre la inminente operación militar de la región, nos dirigimos a todo el pueblo colombiano, a través de los representantes en el parlamento, al gobierno nacional, a los gobernadores, a la Iglesia, a las organizaciones sindicales, a los movimientos cívicos, a los intelectuales franceses, a la

Cruz Roja Internacional, en fin, a todas las personalidades democráticas y progresistas. Mejor dicho, golpeamos en todas las puertas para que nos escucharan y así impedir una guerra que a nadie le convenía, más aún, cuando apenas acabábamos de terminar una larga lucha partidista, etapa de la Violencia de 1946 a 1953, con un crecido número de muertos y con grandes pérdidas para la economía nacional. La única que intentó visitarnos, atendiendo el llamado, para comprobar que éramos trabajadores, fue la Iglesia, pero los altos mandos se lo impidieron. Y fue así como todos los esfuerzos por evitar la guerra fueron inútiles. (...) Con los dineros invertidos en la guerra contra los 48 hombres en Marquetalia, el gobierno pudo haber mejorado las condiciones de vida de los habitantes de la región y rehabilitar las poblaciones.²⁸

A la violencia ejercida *desde arriba* se sumó la violencia *desde abajo* que ya no se batía por un color político sino por una revolución armada y comunista. “Se promovió la violencia estatal, y la violencia generalizada que desde ese momento existe es vista como el resultado de las actitudes de la elite y de los militares” (Ramírez, XXX: 45). Daniel Pecaút (2012) establece que, por un lado, las víctimas de estos ataques fueron poco numerosas mientras que por el otro, La Operación Marquetalia reforzó las estrategias de autodefensas y “su aplicación por parte de las poblaciones de colonos obligados a desplazarse” (Pecaút, 2012: 19).

En términos generales, Eric Hobsbawn, importante historiador inglés, en su artículo “*La anatomía de la “Violencia” en Colombia*” (1985), se refiere a las movilizaciones campesinas que emergen en diferentes lugares del país; allí analiza el perfil del campesino levantado en armas:

Constituye probablemente la mayor movilización armada de campesinos (ya sea como guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa) en la historia reciente del hemisferio occidental (...) Su número total para todo el período se ha estimado en 30.000, a pesar de que estas estadísticas son muy poco fiables. De los que de hecho llevan armas, casi todos son campesinos, estando sus edades comprendidas entre los 14 y los 35 años y probablemente sobrepasan la media de analfabetismo. (...) No se ven obreros y

²⁸ Manuel Marulanda Vélez, discurso conmemorativo de los 30 años de las Farc, 1994.

sólo figura alguno que otro intelectual suelto o individuo procedente de la clase media. Con excepción de unos pocos indios (en localidades específicas) y de poquísimos –desproporcionadamente pocos- negros, encontramos el tipo corriente del campesino o pastor mestizo, esmirriado, chaparro, subalimentado pero sorprendentemente resistente que abunda por doquier fuera de las regiones costeras del país.

Es en este contexto que “(...) miles de familias buscaron refugio en las planicies del pie de monte de la Amazonia y de la Orinoquia”. (Franco, 2013: 12) Pues como lo plantea Darío Fajardo: “los campesinos debieron *saltar* dicho cerco [del conflicto y las limitaciones productivas] e internarse en las colonizaciones más allá de las fronteras agrarias, dando impulso a la espiral de la valorización de las tierras por la vía de los ciclos *colonización-conflicto-migración-colonización* que perdura hasta hoy, empujado por la guerra” (Fajardo, 2015: 22).

Es así como la ocupación reciente de la Amazonia oriental se explica no sólo como consecuencia de las dinámicas propias del proceso de expansión y producción del capital agrario sino que también como producto de la expulsión militar y política liderada desde arriba por el Estado.

Veamos cómo estas circunstancias descritas se ven o no reflejadas en la prensa del periodo.

Rank	Freq	Word
1	85	caquetá
2	53	colonos
3	46	colonización
4	31	tierra
5	29	millones
6	28	campesinos
7	26	hectáreas
8	24	hambre
9	20	ganado
10	20	incora
11	19	proyecto
12	17	hijos
13	17	producción
14	13	gobierno
15	13	productos
16	12	instituto
17	12	regiones
18	11	ganaderos
19	11	idema
20	11	paludismo
21	11	producir
22	11	servicio
23	11	territorios
24	11	tierras
25	10	amazónico
26	10	camino
27	10	centros
28	10	compra
29	10	demás

Ilustración 7. Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo Rostros y Voces

En este primer acercamiento estadístico al corpus de este periodo, podemos observar que la región del “Caquetá” sigue en el primer lugar del rango con 85 frecuencias (menciones) dentro del corpus seleccionado para el periodo, lo cual es consecuente con la importancia de la región en esta tesis. Ahora bien, recordemos que para el primer periodo, los primeros siete (7) rangos fueron toponímicos pues las noticias de ese periodo versan sobre las “*inmensas posibilidades*” del Caquetá, y la representación del campesino-colono es la de un personaje, masculino, adulto, valiente, corajudo y osado que se enfrenta a una

naturaleza agreste y logra la proeza de subyugarla, así como don Eutiquio González hizo con el tigre que lo atacó en los años 50.

En el segundo periodo, el “*Incora*”, precedido únicamente por “*Caquetá*”, fue la frecuencia más usada en la prensa indicando la relevancia que el discurso público le concedió al Instituto, principal agencia de la Ley 136 de 1961. El campesino-colono del Caquetá es representado como el beneficiario directo de la Ley de reforma agraria que opera a través del Incora y del proyecto Caquetá N. 1; a la par, es merecedor de esa ayuda pues la imagen de valiente se mantiene aunque ahora sea una valiente “mantenido” “ayudado” “beneficiado”.

En este tercer periodo vemos que el “colono” adquiere mayor protuberancia y se ubica en el rango 2 con 53 frecuencias. Es decir, que en la medida que avanzamos en el tiempo el actor “colono” se va haciendo más importante en el discurso del gobierno y de la prensa principalmente porque

Para la década de los setenta ya se sentían los efectos del fracaso de la política de colonización dirigida en el departamento del Caquetá, algunos de los primeros beneficiarios de la colonización del Incora en Valparaíso, ante la imposibilidad de sostener los créditos y compromisos adquiridos con la entidad, vendieron y siguieron colonizando los sectores de Solita y la zona de Enterraos (Orteguaza y Caquetá)²⁹. (Machado, 2004: 36)

Sin duda alguna, en este periodo el campesino-colono desempeña un rol protagónico en la prensa nacional: se hacen varios reportajes en torno a sus precarias condiciones y como agente de la epopeya colonizadora, el campesino-colono tiene el poder de la enunciación, y a través de las diversas entrevistas expresa su posición, sus anhelos, los pequeños logros pero también el alto precio que tuvieron que pagar por hacer realidad un sueño largamente acariciado: poseer un pedazo de tierra. Otra circunstancia que pone de relieve la situación de los campesinos-colonos del Caquetá ocurre en 1979, al finalizar el periodo en cuestión, se presentaron tres eventos naturales de consecuencias desastrosas para los colonos que se habían logrado establecer en las zonas de

colonización: un intenso verano seguido del “*incendio forestal más grande que se recuerde en la historia del país*”³⁰, como si esto fuera poco, a continuación se presentó un ataque de gusanos de langosta que acabó con lo que había quedado del verano y del incendio.

La primera noticia correspondiente a este periodo, es de julio 10 de 1972, apenas unos meses después de aprobado el Acuerdo de Chicoral se tituló “Más sobre colonización”. Se trata de una reunión que se desarrolló en Florencia entre el gerente general del Incora y otros directores de diversos programas del Instituto, el objetivo de la misma es: “analizar las bases para nuevos planes de colonización que están sometidos a la consideración y estudio de la presidencia de la República” declaró el presidente Pastrana. Más adelante advierte: “No se dirige esta reunión a precisar fórmulas sustitutivas, sino complementarias para la ejecución de la reforma agraria social”. Se refiere a los logros del Proyecto Caquetá N. 1 para afirmar que ya son 3.500 “familias campesinas asentadas” y se espera llevar a 2.800 más. En esta noticia, los colonos-campesinos son beneficiarios, como en el periodo anterior pero también un **medio**, un “denso conjunto <que> constituye el medio humano para garantizar la incorporación al desarrollo nacional de 280 mil hectáreas del territorio del Caquetá”. Este medio humano³¹ “abre caminos nuevos para la revolución agraria”.

A continuación, emergen dos elementos que serán claves en el análisis del próximo periodo pero que desde ya se perfilan aunque muy débilmente. Por un lado aparece, por primera vez, relacionada con la colonización amazónica, la idea de “conservación de los recursos” y se refiere a la reserva de La Macarena³², la cual ya sido sometida a la “destrucción” por parte de los colonos. El otro elemento que emerge es otro “*actor social*” de la selva que hasta ahora había sido ignorado y hasta invisibilizado: el indígena sobre el que el colono ha creado “situaciones indebidas”; según la noticia, ni lo uno ni lo otro fue previsto en la política de colonización. La nota finaliza enfatizando en que es “*grave, ciertamente grave lo que acontece en algunas zonas de reserva (...) pues lo que se gana en la incorporación de nuevas tierras, se pierde algunas veces en*

³⁰ El Tiempo. 1979 julio 22, primera página.

³¹ Este concepto fue introducido por el Informe Founex (1969) en el que “los países industrializados propusieron a la ONU organizar una Conferencia Mundial sobre Medio Humano (...) este concepto representó un punto crucial en la historia del diálogo internacional sobre medio ambiente y desarrollo, ejerciendo una poderosa influencia en la opinión pública (...) en la Declaración de la Conferencia Mundial se establece que la defensa y el mejoramiento del Medio Humano para las generaciones presentes y futuras debe de ser la común meta imperiosa de la humanidad”.

³² En 1998, se estrenó el documental “La ley del Monte” que Muestra el proceso de colonización en las reservas naturales de La serranía de la Macarena y el Bajo Caguán en el Caquetá. Los colonos y un líder de las FARC describen las causas de la quema de los bosques y el papel de la guerrilla en zonas donde no hay presencia del estado.

invaluables e irremplazables valores naturales". A pesar de estas afirmaciones, en este periodo no encontraremos otra referencia a enfrentamientos entre campesinos-colonos e indígenas mientras que sí encontraremos algunas consideraciones entorno al concepto de "*conservación de recursos naturales*".

Otras dos noticias se presentan en El Tiempo, una de 1974 y otra de 1975. La primera se titula "*Ideas sobre la Amazonia*"³³, escrita por el General Julio Londoño donde reitera la idea del vacío humano que hay en la región, lo cual, como dijimos, invisibiliza a los indígenas amazónicos quienes por siglos han ocupado estas selvas. Londoño finaliza la nota resaltando que nuestra Amazonia está mejor ubicada en comparación con los otros países amazónicos pues está pegada al piedemonte andino.

La siguiente noticia se titula "*La colonización del Caquetá*"³⁴ y versa sobre los beneficios y retos de la colonización. Resalta que el área de colonización es de un millón doscientas hectáreas, con un aproximado de 216.000 habitantes. Los colonos son "*espontáneos*" "*que fueron llegando a las zonas de escasos recursos, abrieron las primeras fundaciones*". Aunque la supuesta espontaneidad queda puesta en duda más adelante cuando la nota continúa:

Existe un nuevo concepto de la colonización, en el sentido de que no se puede continuar despachando gente al bosque para luego abandonarla, como ocurrió con experimentos que fueron deplorables para los colombianos que ingenuamente se lanzaron a semejante aventura, y a final de cuentas tuvieron que abandonar sus plantíos, entre otras razones por carencia de vías de penetración. Un esfuerzo perdido con parte de burla y parte de frustración.

Es decir que ese fracaso de los planes de colonización que indicaba Machado (2004) ya son conocidos en el resto del país. Este fracaso se vio en el "abandono" en el quedaron muchas familias luego de ser llevadas y dejadas a su suerte en las zonas de colonización. Aunque la nota habla en tiempo pasado de estas prácticas: "*como ocurrió con experimentos que fueron deplorables*", la realidad pintada en los reportajes que analizaremos a continuación, muestra que se vive en el tiempo presente de estas noticias, es decir en el mismo año de 1975.

³³ El Tiempo, 1974, febrero 21, 5 y última B.

³⁴ El Tiempo, 1975, mayo 27, 4A.

Finalmente, se detecta una continuidad en el discurso relacionado con la colonización de la Amazonia es el reclamo por la mínima infraestructura requerida para que el proyecto colonizador sea exitoso: “Hacer habitable el campo como asiento de una comunidad que, además de arañar la tierra, y vigilar la promesa de cada de tallo, tenga escuela, puestos de salud, agua potable y pueda agremiarse a fin de establecer lazos de cooperación”.

En septiembre 22 de 1975 se presenta el primero de seis reportajes que aparecerán durante este periodo. Los primeros dos son elaborados por Germán Castro Caicedo en 1975 para diario *El Tiempo*. Aunque estos dos reportajes son sobre el Guaviare, aquí los analizaremos al considerarlos pertinentes pues se trata de la misma colonización reciente de la Amazonia que comparte las mismas condiciones sociales, políticas y económicas con la región del Caquetá; en 1976, Eduardo Carrillo presenta un reportaje titulado “Santiago de la Selva en el olvido” para *El Espectador* y, en 1979, Germán Santamaría realizará tres reportajes.

En todos ellos se denuncia la situación de los campesinos-colonos que para esta época ya están asentados en los frentes de colonización, todos reúnen las mismas características: los autores se desplazan a las colonizaciones y realizan reportajes con entrevistas a los campesinos-colonos, por lo que por primera vez en esta tesis se pueden leer sus palabras pues las declaraciones se presentan como citas directas.

1.19 Colonos en primera persona

El primer reportaje data de septiembre 22 de 1975. Germán Castro exploró, conversó y analizó la situación de las comunidades campesinas colonas del Guaviare; la noticia se presentó en primera página y continuó en la 6A, se tituló “Colonización en Colombia (I): Un genocidio silencioso”. Antes de iniciar propiamente con el reportaje, una nota de la redacción advierte:

Este es el primero de dos artículos que enfocan la manera cómo el hombre de nuestro medio se ha enfrentado a una naturaleza salvaje y, a costa de su vida, está creando un país cada más productivo. Así nacieron Caldas, Risaralda y Quindío y así se están desarrollando Caquetá, Putumayo y otras zonas de los Territorios Nacionales. Esta

historia muestra el nacimiento de otra zona agrícola y al leerla se siente la necesidad de creer aún más en el hombre colombiano.

El reportaje inicia con la siguiente declaración de don Medardo Palacios, dueño de la droguería Minerva de San José del Guaviare:

En los miles de hectáreas que se le ha robado a la selva alrededor de San José del Guaviare, usted no encuentra una sola casa campesina donde no haya por lo menos una persona enterrada. Les hacen pequeños jardines.... yo entré a la zona en mayo de 1969, cuando la colonización estaba en lo fino. Fui el primer que trajo drogas, pero no servían mucho porque la gente no se moría de enfermedades sino de física hambre. Y llegaban por centenares. Entraban por río y por aire. Los aviones de la Fuerza Aérea aterrizaban y tiraban ahí en la pista cargamentos completos de familias. En promedio, venía un DC-3 al día: hombres con mujer, hijos, generalmente un viejo o una vieja, un perro y alguna olla ahumada. Nada más. Dos ingenieros los guiaban en la selva, les mostraba su pedazo y los dejaban ahí. Vi, no digo decenas sino centenares de familias diezmadas por el hambre. Cuando alguien moría, qué cajón ni qué carajo. Lo envolvían en una sábana, en una hamaca, en lo mejor que tenían y lo enterraban frente a los ranchos, hechos con hojas verdes. Eran enramadas bajitas, provisionales, entre el barco de esa selva que usted va a ver mañana...

Este primer acercamiento a realidad cotidiana de los campesinos-colonos evidencia el “abandono” en el que quedaban los “centenares” de familias que eran llevadas al Caquetá con la promesa de reconstruir sus vidas. Ellos y ellas estaban dispuestos a enfrentar un medio ambiente muy diferente del que conocían en sus lugares de origen para lograr un sueño largamente deseado: poseer un pedazo de tierra donde “fundar” y prosperar. Castro afirma en que don Medardo conoce esta realidad profundamente pues “La ha vivido durante 7 años, los suficientes para que el pueblo se haya convertido, de una ratonera de catorce ranchas, en la población más próspera del Vaupés <sic> , con cerca de diez mil habitantes en la zona urbana y otras cinco mil familias, entre la manigua”. Y enfatiza en que “Este año, solamente la cosecha de arroz salida de allí, tuvo un precio aproximado de 110 millones de pesos”

Pero este “surgimiento económico” es solo para unos pocos pues la mayoría de campesinos-colonos sufren “el hambre, las enfermedades que carcomen el organismo en pocos meses, y la muerte”. Las zonas de colonización se ven

desde aire como “troneras, entre las cuales se veían plantaciones de maíz o masas de barro de donde salió el arroz. Lugar transformado por millares de hombres, mujeres y niños con sus uñas, hasta convertirlo en uno de los más ricos de los territorios nacionales”. A pesar de las condiciones infrahumanas de sus habitantes la región amazónica sigue siendo una de las más ricas de los territorios.

Los relatos desgarradores continuaron: esta vez, en boca de don Gustavo Torres dueño de la principal droguería de San José, conocemos las condiciones de los niños-campesinos-colonos:

En época de cosecha de arroz, se vende esparadrapo por kilómetros. Se lo ponen en los dedos para que la espiga hiera menos las manos al cogerlo. En una escuela de la Trocha Oriental, el profesor Israel Moreno tuvo que dar vacaciones obligadas a **niños de 5 y 6 años**, porque los papás se los llevaron a coger arroz. **Ahora nos han traído varios para curarlos, porque tienen infecciones en las manitas.**

Más adelante, don Ignacio Larrarte recuerda: “Yo fui el primer corregidor de El Retorno y allí inauguramos el cementerio con el cadáver de una niña que había muerto de tuberculosis y de **hambre**”. Don Armando Arciniegas, quien afirma que: “Hay epidemia, <de bronconeumonía> tal vez por el invierno, y mi mujer me dice que esta semana se han muerto algunos niños en el pueblo”. Otro mal que padecieron los niños fue la “ceguera” Castro relata: “**podimos ver que no había uno solo que no los tuviera enrojecidos. De los lagrimales les salían espesas zotas de materia verdosa o diminutos hilitos de agua-sangre**”. Don Armando agrega:

Es conjuntivitis, pero no tan aguda como la de esa mujer. Mírela y verá que va a perder el ojo izquierdo (...) No hay uno solo que no sufra o haya sufrido eso. Lo da el mosquito “Lameojos” que se mete e infecta. Eso, sumando a las manos sucias y a que no hay la más mínima higiene, termina por desprenderles la córnea o causarles terigio. Pero, yo no sé por qué milagro hay pocos tuertos.

Castro apuntala: “Ese mismo día visitamos en total cuatro casas: 26 niños, de los cuales ninguno tenía sus ojos sanos”.

Pero la tragedia de la colonización le toca a todos los miembros de las familias. Castro entrevista a algunas mujeres, la primera es Flor María Pintá, boyacense de 25 años, que llegó hace poco tiempo con su marido, Salomón Gordillo y tres hijos, ella también padece conjuntivitis en un ojo. Doña Flor cocina una ollada de yuca y afirma: "El almidón que ustedes usan en la ciudad para aplanchar los cuellos de las camisas, aquí es la sopa obligatoria". La familia de Flor se encuentra "arimada" en la casa que doña Bertilda y Marco Antonio comparten con sus siete hijos. Doña Bertilda cuenta su historia:

Esta olla nos la prestó un vecino, porque en doce meses no hemos podido comprar nada. Mi marido lleva medio año enfermo, perdió el talento para caminar y quedó incapacitado. Trabaja de jornalero en algunos fundos a ver si algún día conseguimos centavos para irnos a la selva a limpiar y hacer un hogar que sirva. Yo estoy aquietada porque al frente queda la escuela de Las Pavas, a donde asisten los tres mayorcitos. Pero de unos meses para acá están sufriendo día y noche de dolores de cabeza porque se forzan mucho para estudiar, ¿Que por qué nos vinimos? Pues porque en Aguazul no había en qué trabajar.

Doña Flor no se queda atrás y relata:

Nosotros también nos vinimos en busca de tierra para trabajar (...) con nuestros primos Ananias y Carlos Huertas y sus mujeres y sus hijos. Buscamos aquí a mi hermano Diocelino Pintá, que se vino hace tres meses con la esposa y cuatro hijos. Él arrancó con su hermano Miguel, con Antonio el otro hermano y un hijo, y otro hermano más, soltero, que se llama José Lucio. El plan nuestro es trabajar de peones para ahorrar, conseguir escopeta, provisión y meternos al monte a fundar. Pero, quien sabe cuándo será, porque escasamente levantamos para comer algo.

Entre tanto llegó Don Marco Antonio quien: "Caminaba lentamente hacia esfuerzos por manejar con seguridad la pierna derecha". Él explicó: "Es que me comenzó paludismo y luego me quedé rígido". A lo que don Armando Arciniegas agregó: "Es muy común que aquí el paludismo ataque el cerebro. Están saliendo de la zona muchos locos. Decenas de locos en estos últimos años. Otros quedan como él".

Castro cuenta que le dejó ayuda a don Marco para que se hiciera ver de un médico y comprara medicina para la conjuntivitis que padecían pero al llegar al pueblo pudieron constatar que a pesar de ser domingo único día en que el campesino puede salir al pueblo (...) nos encontramos escrito con tinta azul un letrero en el cual el médico anunciaba que estaba de descanso: "Consultas se atienden a partir del lunes".

El autor describe las zonas de colonización así: "Una carretera de grasa colorada que se pega formando pesados colchones bajo las suelas. Al lado y lado de la selva espesa y alta, y dos horas más allá, decenas de trochas bien angostas que parten hacia adentro, a ambos costados de la vía". En el camino se encontraron algunos campesinos que parecían "pegotes de barro" y cargaban algunos bultos de maíz que tenían que ir dejando en chozas "bodegas" y regresaban, algunas veces este camino les tomaba horas y otras veces, les tomaba días para traer más bultos pues en con una o dos mulas no era posible sacar todo el producido de una sola vez. Los dueños de las "bodegas" cobran doblemente a los colonos-campesinos: en especie un parte de arroz y en dinero, un peso por día que dejen los bultos.

La distribución geográfica de las comunidades campesinas que llegaron en busca de tierra queda retrata así:

Tres horas adelante de San José -a buen paso, andando en campero- apenas se hallan los colonos que han llegado hace 5 años, como mínimo. Para encontrar las trochas de los que han caídos en las últimas semanas, es necesario andar por el monte 6 o 7 días. Los que arriben mañana deberán internarse aún más en la selva. Pero hoy como hace 7 años, sigue llegando gente en cantidades que nadie puede calcular. Cerca de la pista de aterrizaje o en el desembarcadero de canoas -sobre el Guaviare- vi diariamente grupos de familias sentadas en el suelo esperando a escoger un camino.

El del 22 de septiembre, viene acompañado de tres fotografías, infortunadamente, de muy baja resolución por lo que solo traeremos la que consideramos más representativa de lo narrado anteriormente. Se puede apreciar a dos mujeres acompañadas de siete niños en edades que van desde algunos meses hasta los 10 o 12 años de edad, frente a una choza hecha de empalizada con techa de hojas. A algunos niños les faltan prendas de vestir y todos se encuentran flacos y descalzos.



Ilustración 8. Familias recién llegadas

Pie de foto: “Dos se las últimas familias llegadas a la zona de colonización. Paludismo, anemia y el deseo intenso de ser algún día propietarios”.

El otro reportaje de Germán Castro Caicedo se publica al día siguiente, es decir, el 23 de septiembre de 1975, en la página 6A. Se titula “Colonización en Colombia (II): Miseria que da riqueza”. En esta ocasión Castro será testigo directo del contubernio entre intermediarios y funcionarios gubernamentales para estafar a los campesinos-colonos que logran sacar al pueblo sus cosechas. El periodista relata el suceso así:

Son las 10 de la mañana en San José del Guaviare y cinco campesinos abandonan las bodegas del Idema, con caras largas. Un día antes habían

caminado nueve horas para traer varios sacos de arroz, pero allí les dijeron que no se los recibían. “Es de mala calidad”, anunció el empleado encargado de la recepción del grano.

No obstante, media hora después, vi cómo un par de intermediarios les pagaban 260 pesos por cada bulto, tras lo cual dieron vuelta, entraron en las mismas bodegas y los vendieron en 460 pesos. Para estos dos hombres -que fueron saludados calurosamente por el empleado oficial- el mismo arroz que se había convertido ahora en producto de primera calidad.

Más adelante indica que la misma ciudadanía le ha afirmado que el Idema favorece a *“una nube de zánganos que viven del campesino”*. En esta larga historia de colonización, son los intermediarios quienes *“hacen su agosto”* a costa de la vida y salud de los campesinos. Aunque el presidente Lleras en su visita de 1969 había prometido de atacar al *“intermediario como parte fundamental del problema agrario”*, vemos que la influencia de éste sigue vigente y es fortalecida por funcionarios corruptos. El autor reitera que *“palpamos el sufrimiento y la pobreza del colono recién instalado, que ve morir a su familia de hambre y enfermedades, pero se aguanta ante la ilusión de ser propietario algún día”*. A la vez que destaca algunas historia de campesinos-colonos con relativo éxito en las zonas de colonización.

Es así como una minoría de ellos, *“luego de los primeros años allí lograron cambiar su vida pues salen de pobres gracias al trabajo. Así visitamos casas donde abundaba la comida y los hombres ya no tenían sobre el cuerpo esa ropa sucia, hecha con retazos se fueron colocando cada vez que aparecía una tronera”*. Castro visitó algunas casas de estos campesinos y pude advertir que allí los temas eran muy diferentes a las angustias, enfermedades y sueños que vivió la jornada anterior: *“En ellas el diálogo era bien diferente: la Caja Agraria y sus pésimos servicios, el precio de cien o doscientos costales, la posibilidad de mandar los hijos a estudiar al interior del país, la inseguridad de tener que entregar la cosecha a un vividor...”*

La primera casa es de don Francisco Antonio Ruiz, no tiene paredes y el piso de su casa es de tierra pero tiene 32 cabezas de ganado y 70 hectáreas de pasto, arroz y maíz. Don Francisco cuenta:

Eran seis, pero un murió y está ahí sepultado. Ahí, al frente de usted. Cerca a esa tumba hay otra, la de un hermano inválido que me traje hace seis años y que también murió. Los otros dos hijos, cansados de sufrir, me abandonaron y se fueron... y se quedaron conmigo los más valientes. El 14 de febrero de 1969, me acuerdo bien de la fecha, arrancamos desde San José. "Váyase ligerito porque se va a acabar la tierra", me dijeron, y yo partí con poco equipo y con los hijos, por una trochita que no dejaba caber ni una mula. Y como me lo dijeron salió: llorábamos de fatiga. Este hijo (Roberto, 16 años), no podía cargar ni siquiera lo que se comía. Estaba chiquito y lloraba también, un día a pata y por fin, el doctor Cleomedes Caballero, un ingeniero, nos llevó a un rancho que se llovía todo, y nos dejó. "Si se va a fundar, hágalo ligerito, dijo". A los dos días llegó la familia de Eloy Monroy. Ahí vive la viuda. El fundo de él está a lindes conmigo... Digo que viuda, porque él está ahora entre cadenas, en El Barne, de Tunja.

El periodista pregunta por qué don Eloy Monroy se encuentra en prisión y don Francisco, de manera jocosa y críptica, le responde:

Tenía hormigas, llegó la cuchilla y se las están afeitando en la cárcel... Bueno, los primeros meses cambiábamos un día de trabajo por algunos plátanos o yucas para comer, y un día Gildardo Vélez, que hoy está en el hospital afectado de los pulmones, dijo "echemos para el Caño Platanales". Nos vinimos y encontramos esta tierra... Traía una escopeta que me costó 160 pesos. Imagínese lo que era comprarla, ganándome 15 al día. Una vez aquí, logramos que el gobierno del Vaupés hiciera el pueblo "La Libertad" y así pudimos trabajar y ganarle al Estado unos centavos para sal y panela. Tumbamos miles de árboles de madera fina, pero había que quemarlos porque no se podían sacar para ninguna parte. Era un crimen, pensábamos, pero al gobierno no le importaba. De lo contrario hubiera hecho primero carreteras y con lo de la madera las hubiera pagado... He tenido amebas, paludismo, de todo. Y todo me lo he curado con yerbas y algunas pastas. Al principio boté comida porque cosechaba y no había por donde sacarla. Antes fui colono en Caquetá, pero me vine. Allí me dejó mi compañera y quedé solo con los hijos. Con estos valientes.

Con la ayuda de don Francisco, Castro conoce a otras familias y las describe así:

Manuel Salvador Guarín, mujer, seis hijos, 100 hectáreas, un dinero holgado luego de la cosecha de arroz, casa cómoda, ollas con buen sancocho en la cocina; Vidal Bernal, mujer, ocho hijos, 123 hectáreas, trapiche de caña, cerdos, pavos, hijos enfermos de los ojos -como todos- hijos mejor nutridos, hijos que nacieron sobre unas hojas verdes de “torriago” luego de que a la madre se le acomodaron las piernas en dos horquetas clavadas en el suelo y la dejaron que pariera sola y viera nacer a los muchachos sobre esta tierra rojiza que ahora es de ellos.

El reportaje finaliza indicando que los índices de “locos” han aumentado mucho últimamente pero no se sabe si son por el “paludismo que ataca el cerebro” o por la influencia cada vez mayor de sectas religiosas como los “Evangelizadores Adventistas de las Asambleas de Dios, de la Iglesia Cristiana Misionera Alfa y Omega, de las Iglesias de Cristo Pentecostal Unida de Colombia”. Quienes según algunos entrevistados por Castro, son “charlatanes que con el cuento de la Biblia tienen dominado al campesino (...) charlatanes que curan enfermedades, consiguen novias y hacen ganar loterías”. se reitera la queja de la falta de infraestructura mínima en el mismo San José, en donde en invierno, “corren el peligro de que al soltar el agua de las cisternas, salgan pirañas del río y nos muerdan”.

A pesar de todo lo que ha experimentado en primera persona, paradójicamente el autor finaliza su reportaje afirmando que: “San José es el ejemplo de una raza que luchando con las uñas, venció una naturaleza salvaje y levantó allí una de las zonas de más futuro en los Territorios Nacionales”.

En consonancia con el protagonismo que durante este periodo se le da en la prensa a los campesinos-colonos, El Tiempo en junio 05 de 1976, página última A, publica otra “foto-noticia” en donde los retratados son un padre y sus tres hijos.



Colonización

En la familia de núcleos de colonización —dirigida y espontánea— sus integrantes trabajan para ganar al medio tierra para sus cultivos. El Incora tiene tres frentes de colonización en Arauca, Meta y Caquetá, y presta apoyo también a los colonos espontáneos dotándolos en lo posible de vías y servicios. (Foto G. Castro C., EL TIEMPO).

Ilustración 9. Familia Campesina-Colona

Imagen No. 4. Pie de foto: En la familia de núcleos de colonización —dirigida y espontánea— sus integrantes trabajan para ganar al medio tierra para sus cultivos. El Incora tiene tres frentes de colonización en Arauca, Meta y Caquetá, y presta apoyo también a los colonos espontáneos dotándolos en lo posible de vías y servicios.

Esta foto-noticia, de Germán Castro Caicedo, resulta relevante por dos razones: la primera es que nos permite ver, por primera vez y en “alta resolución” los rostros de la colonización en una época en que los niños eran considerados como adultos desde edades que ahora consideramos muy tempranas; la segunda razón es que el texto que la acompaña parece escrito por alguien diferente a quien ha vivenciado de primera mano el abandono estatal en que se encontraban la mayoría de campesinos-colonos que llegaron a los frentes de colonización reciente de la Amazonia (las condiciones generales entre éstos y los que llegaron y se asentaron en el Meta o Arauca no son muy diferentes). No debería sorprendernos si recordamos la forma en que cierra el reportaje del 23 de septiembre de 1975; de la misma manera eufemística aquí se afirma que el Incora dota a los colonos de “posibles vías y servicios”.

Por su parte, *El Espectador*, en agosto 04 de 1976, página 8A, presenta un reportaje titulado: “Santiago de la Selva en el olvido” de Eduardo Carrillo enviado especial. En la primera parte el periodista expone los logros alcanzados por los campesinos-colonos el pueblo, ubicado en un apartado lugar del frente de colonización Valparaíso, en el Caquetá. Los trabajos en Santiago de la Selva iniciaron en 1968 y su fundación se concretó en 1973. Los campesinos-colonos que ocuparon este lugar se organizaron (la organización entre ellos mismos es el primer logro que alcanzaron) para solucionar sus problemas en conjunto. Lo primero que hicieron fue un “salón comunal” para poder reunirse y plantear las necesidades más apremiantes. En el año anterior, es decir en 1975 fundaron la escuela-internado La Mini-concentración Santiago de la Selva, “La Mini”; también se organizaron para crear un almacén con el nombre de Cooperativa Integral El Cambio Ltda. “Julio Letrado, Artistóbulo Nieto, María de Rodríguez, Florinda de Letrado y Heriberto Agudelo, entre otros, han sido los pioneros de esa lucha”

En algunas ocasiones, las dificultades vencen la esperanza:

Es así como los colonos desesperados por las dificultades que aumentan cada día, y a veces se les ocurre pensar que el esfuerzo realizado ha sido en vano, que todo se derrumba y creen que todo ha sido un sueño de hadas, en donde todo es fácil y se solucionaba pronto.

Como si se tratara de un rosario muchas veces repetido, Carrillo empieza a enumerar los obstáculos que padecen los campesinos de Santiago de la Selva, las mismas razones por las que pierden la esperanza:

No cuenta con vías de comunicación, no tiene agua potable y su escuela no posee material didáctico. Las figuras de geografía y anatomía han sido elaboradas por los profesores para tratar de solventar en parte el problema de la educación y poder orientar en una forma más práctica a los alumnos. El único medio de comunicación es un camino de herradura, si es que se le puede llamar camino. En época de invierno es una proeza llegar o salir del pueblo; la trocha es usada por campesinos y semovientes. A parte del lodazal que se forma por las constantes lluvias, las quebradas se desbordan y el campesino tiene que nadar para poder seguir el camino al corregimiento de Valparaíso a donde sacan sus productos.

Y el peor problema que afrontan actualmente, dicen las gentes de Santiago de la Selva, es que el IDEMA, no está comprando el arroz, y los comerciantes están pagando la carga a 350 pesos. Los mismos colonos manifiestan que con qué ganas sigan cogiendo la cosecha ya que ni regalada paga llevarlo a Valparaíso. Anotan que hacen cuentas salen debiendo el doble.

El autor cierra el reporte resaltando que estos campesinos “cuentan con la indiferencia de quienes poseen el poder económico, político y social. Se preguntan ¿Por qué no se reconoce siquiera una parte aunque sea mínima de derecho a los pobres?”. Afirma que esta es apenas una historia “superficial de Santiago de la Selva”, tan desconocido que los mismos caqueteños no saben dónde está ubicado. “Su salvación depende de una carretera, pero todo son promesas que nunca se cumplen”.

1.20 Verano, incendio y gusanos.

Al final de este periodo hallamos tres reportajes de Germán Santamaría, reconocido periodista y escritor colombiano, en 2011 fue nombrado embajador

de Portugal. El primer reportaje es de julio 22 de 1979, primera página y 6A, titulada "En el Caquetá (I) con la misma hambre que Nicaragua". El reportaje vino acompañado de cuatro fotografías, una en la primera página que tiene un "efecto" difuminado pero se alcanza a ver a una niña recorriendo una calle vacía con casas de madera al lado y lado y, al fondo, la selva³⁵. Ni esta fotografía ni las otras dos fotografías que acompañan el reportaje en la página interior, son copiadas aquí porque el "efecto difuminado" y la baja calidad en la resolución impiden la legibilidad de las mismas.

En el Caquetá sucedieron tres eventos naturales que produjeron grandes pérdidas de pastos y animales, Santamaría denuncia que:

Aunque el país no lo sabe, o simula ignorarlo, en el Caquetá se han muerto de hambre en los últimos dos meses por lo menos diez mil reses. Y aunque en Bogotá lo nieguen burócratas empotrados en silla reclinatorios, epidemias de paludismo y enfermedades gastrointestinales dejaron un saldo de **más de 50 niños muertos**, muchos de ellos sepultados entre sábanas a orillas de los ríos.

Todo esto como consecuencia de:

Un verano, un incendio y una plaga sumieron a por lo menos cien mil campesinos en una situación de hambre y miseria solo comparable al rastro desolador que puede dejar una guerra civil.

Pero la verdadera guerra civil se libró en Nicaragua cuando en julio de 1979 estalló la Revolución Sandinista que derrocó la dictadura de Anastasio Somoza y la sustituyó por un gobierno democrático de marcada tendencia de izquierda; se supone que desde Colombia se envió ayuda para Nicaragua y eso generó el disgusto de muchos campesinos-colonos, indígenas como Silvio Cuadra, indígena del Caquetá; y hasta de funcionarios públicos como Robespierre Rodríguez, secretario de educación de la Intendencia, quienes se preguntan por

³⁵ El pie de foto de la primera página dice: "Un intenso verano, seguido por el incendio forestal más grande que se recuerde en la historia del país y por ataque masivo de gusanos que devoraron pastizales y sementeras, dejó en el Caquetá más de 300 mil hectáreas completamente destruidas. Y en zonas tuguriales de Florencia, como la que registra la foto de Miguel Díaz, se están refugiando millares de colonos".

qué desde Colombia se envía ayuda a Nicaragua y no al Caquetá donde han sucedido tantas tragedias seguidas. Por eso el título equipara el hambre de aquel país con el hambre que vivieron los pobladores del Caquetá. Con un poco de ironía, el campesino Arsenio Sánchez responde: "Tal vez allá en Colombia ni sepan lo que está pasando aquí...".

Aunque en el Caquetá no se estuviera librando una guerra civil, la escases y el hambre hacían de las suyas, monseñor José Luis Serna, afirma: "yo he visto a campesinos preparando teteros con bagazo de caña y sopas con tusas de maíz y hojas de yuca". El periodista narra algunas escenas con las que se encontró el equipo periodístico en el trayecto de ocho horas entre Florencia y San Vicente del Caguán: "En la misma casa cural de San Vicente del Caguán, aproximadamente 50 campesinos le imploraban al párroco italiano 7 pesos para comprar plátano o 20 para adquirir una panela, y a dos cuadras de allí una campesina ofrecía minutos de amor a cambio de una libra de azúcar". Y enfatiza: "No es una ficción sobre la pobreza, sino apenas algunos inquietantes escenas de miseria y hambre".

Según afirma el reportaje, el verano generó el incendio forestal "más espectacular y destructivo -aunque inadvertido en el país- que se recuerde en la historia colombiana" por más de dos meses las llamas acabaron con más de 300 mil hectáreas de potreros y selvas. El incendio fue tan devastador que el aeropuerto de Florencia estuvo cerrado más de un mes y medio pues el humo impedía la visibilidad aunque las llamas estuvieran a más de 100 kilómetros de la capital. Además se afirma que en pleno furor del incendio, el ministro de Agricultura, Germán Bula Hoyos sobrevoló la zona y "sollozó largamente, aunque fueron lágrimas vanas porque hoy las víctimas aún esperan el auxilio ofrecido". El incendio fue apaciguado por las lluvias de marzo y los colonos "entonces se dispusieron descorazonados, pero pasión por su tierra a esperar que renacieran los pastos".

Solo pasaría un mes y en abril:

El colono Benancio Renjifo escuchó que del potrero que da al patio de su casa, a media hora de Puerto Rico, salía un extraño ruido, como si las botas de un celador se hundieran sobre un montón de vidrios. Caminó hacia el ruido y entonces vio un panal de gusanos amarillos que devoraban

los tiernos cogollos y con el crujir de sus mandíbulas producían un rumor sordo y metálico.

200 mil hectáreas de pastos tiernos fueron arrasados por los gusanos que además se trasladaron a las sementeras de plátano, yuca y maíz. Los colonos “dieron a aquella un sencillo pero sabio nombre: langostas”; mientras tanto, algunos técnicos del ICA visitaron la zona afectada y en una visita “relámpago y sin bajarse siquiera de los camperos oficiales, dictaminaron que se trataba de “insectos lepidópteros de los géneros Mocis y Spodoptera”. Los entomólogos dictaminaron que con el verano y el incendio se había roto la cadena trófica y esto generó la aparición de estos “gusanos ejército”. Pasto no volvió a salir en cambio sí una “empalizada” que no era comestible. “Fue así como en menos de 2 meses aproximadamente 200 mil hectáreas de potreros, que son el producto del trabajo de colonos durante 20 y 30 años, se convirtieron en interminables plantaciones de maleza no aptas para la alimentación del ganado”.

Los campesinos más acomodados llevaron sus reses a otras partes del Caquetá o al Huila pero los más pobres “especialmente los colonos usuarios del Incora o de los fondos ganaderos del Huila y del Caquetá, se vieron obligados a vender el ganado a precio de ganga o devolverlo a los fondos citados (...) Fue algo real: los colonos vieron naufragar, ante sus propios ojos, su tierra y su ganado”.

El reportaje cierra con las declaraciones de Robespierre Rodríguez, secretario de Educación de la intendencia quien afirmó:

Para nosotros es lamentable que en Colombia se desarrollen campañas para ayudar países que sufren los estragos de la guerra -aunque esos pueblos merezcan toda nuestra solidaridad y nuestra ayuda-, mientras que para el Caquetá no ha habido ninguna solidaridad, pese a que aquí el hambre tiene al borde de la muerte a millares de compatriotas colombianos.

1.21 Entre la gente y los animales el hambre reina.

El siguiente reportaje de Germán Santamaría es del 23 de julio de 1979, también se publica en primera página y continúa en la página 2D, se tituló: "En el Caquetá II: Estampida de reses y colonos". La primera página está acompañada de la siguiente fotografía

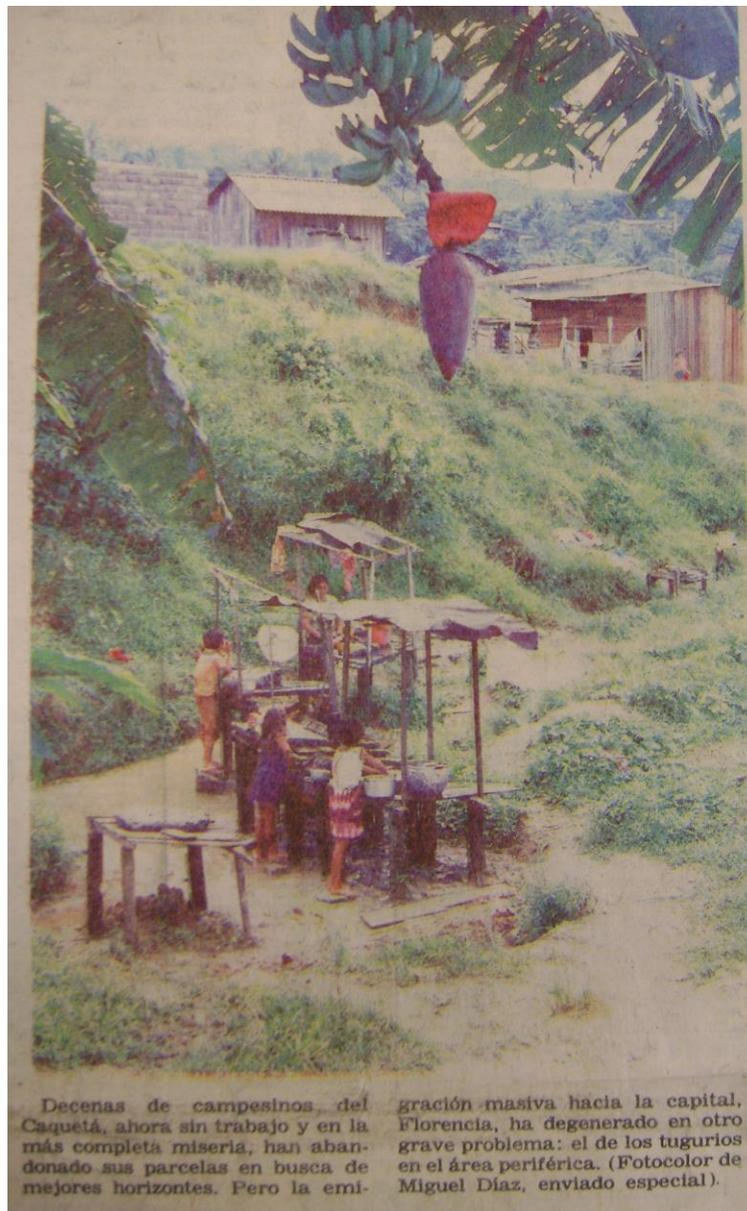


Ilustración 10. Familias en el Caquetá

Fotografía No. 2. Pie de foto: Decenas de campesinos del Caquetá, ahora sin trabajo y en la más completa miseria, han abandonado sus parcelas en busca de mejores horizontes. Pero la emigración masiva hacia la capital, Florencia, ha degenerado

en otro grave problema: el de los tugurios en el área periférica.
(Fotocolor de Miguel Díaz, enviado especial)

En esta oportunidad el autor continúa con el relato y como el titular lo indica, habla de las formas en que el ganado continúa siendo evacuado de la zona afectada o mueren por falta de alimento:

A don Salomón Vásquez se les murieron 98 reses y devolvió 250 que le había dado el Fondo Ganadero del Huila. En los potreros de don Gustavo Fierro murieron más de cien reses y él sacó más de mil para Florencia. Don Omar Perdomo vio morir ganado por más de 5.000 millones de pesos.



Ilustración 11 Paisaje Colonizado

Fotografía N. 3. Pie de foto: La vegetación que cubre esta sabana ya no es el pastizabal comestible por el ganado, sino la extraña maleza que

gusta al ganado y que ha ocasionado la muerte de por menos 10 (sic) reses.

Sobre las personas, cuenta que *“centenares de personas estaban en San Vicente preparando maletas para partir y que en Satena no habían tiquete en sus vuelos diarios sino para dentro de dos semanas”*. Sobre este último punto llama la atención constatar que en la actualidad, el servicio aéreo de Satena es igual de falente pues para viajar a algún corregimiento del Departamento del Amazonas, hay que apartar el cupo con bastante tiempo de anticipación y el regreso muchas veces es incierto. Peor aún es que las avionetas de la empresa estatal Satena ya pueden aterrizar en las difíciles pistas de los corregimientos por lo que se contratan avionetas más pequeñas, que no son de Satena y que en muchos casos, se encuentran en pésimas condiciones.

Con el subtítulo de *“Los pequeños”*, Santamaría relata así la tragedia para los campesinos-colonos pobres:

Tanto la candela del incendio como los gusanos de la langosta se lo comieron todo y sólo me quedó el casco de la casa”, dijo Benancio Rojas, rodeado de su mujer y siete hijos, bajo el limón de su casa situada a orillas de un caño. Después contó que tenía 15 reses que le habían dado al engorde y que el incendio le quemó 4, después cuando el gusano, se le murieron de hambre 6 y las últimas 5 las vendió a mitad de precio para poder alimentar a su familia. El caso de Benancio Rojas expresa la tragedia de los pequeños ganaderos caqueteños quienes al igual que los propietarios de grandes hatos, vieron destruida la tierra y después diezmada su ganadería.

Según palabras del jefe del Incora en San Vicente del Caguán, los 168 campesinos usuarios de este instituto en la zona, perdieron 11.151 hectáreas de potreros y posteriormente vieron morir de hambre a 531 reses. Acosados por el hambre, los campesinos abandonan sus fincas y se dirigen hacia Florencia, donde en las últimas semanas se incrementó notablemente el desempleo, la prostitución y la delincuencia callejera. Otros colonos están llegando a los diversos pueblos de la intendencia, y en sus calles se encuentran numerosos campesinos que solicitan como mendigos dinero para comprar comida o para adquirir el pasaje

hacia otros pueblos.



Fotografía No. 4 Pie de foto: *El colono Benancio Rojas cuenta con angustia cómo después del incendio y los gusanos solo quedó en pie su rancho. Ahora no sabe si regresará al Huila, desde donde llegó al Caquetá hace más de 15 años (Foto Miguel Díaz).*

Ilustración 12 Don Benancio Rojas

Pero también dentro de la categoría “*Pequeños*” se encuentran los niños quienes a parte de las enfermedades descritas en los reportajes de 1975, ahora también padecen: *“paludismo, la desnutrición y las enfermedades gastrointestinales, ahora son presas del hambre (...) el párroco del pueblo, sacerdote italiano Lina*

Tagliani, recuerda que el jueves santo enterró a dos niños y al día siguiente ofició el funeral de tres más". Por estas circunstancias:

Las maestras de la escuelas de San Vicente cuentan que prácticamente los niños no volvieron a clase y que los aún asistentes van en condiciones conmovedoras por su **hambre y pobreza**. En Florencia, el secretario de Educación intendencia Robespierre Rodríguez, confirmó esta situación, al señalar que en el municipio de San Vicente se han cerrado ya 8 escuelas pues los escolares no regresaron a clases a causa del hambre.



Ilustración 13 Madre y su hijo agonizante

Dentro de las posibles soluciones se propone que para reconstruir los pastizales, los colonos requieren tener asegurado el sustento de por lo menos un año y semillas de pastos especiales que son considerablemente costosas. Por eso el periodista asegura que “los colonos se encuentran en una situación peor que hace 30 años, cuando llegaron al Caquetá, pues además de no tener ni un plátano para el almuerzo le deben a entidades como la Caja Agraria y el Incora, y frente a ellos se encuentra un panorama desolador”.

Fotografía No. 5., Pie de foto: Una escena común en el Caquetá, especialmente después del verano, el incendio y la invasión de gusanos que arruinó a millares de colonos: una madre y su hijo agonizante. (Foto Miguel Díaz)

Para que las alternativas fueran viables, se requería la ayuda del gobierno nacional pero como lo expresan los campesinos-colonos: “En algún lugar de la selva se tuviera que haber accidentado los aviones que el gobierno envió con droga y comida”.

1.22 Guerrilla y evangelio.

El último reportaje del mismo periodista corresponde al 24 de julio de 1979, aparece en primera página y continúa en la 8A, el titular dice: “El Caquetá III

Entre la violencia y el Evangelio”. Al leer el titular, uno se podría anticipar que el reportaje versará sobre los efectos de la guerra subversiva que para éste momento está “en lo fino” en el Caquetá; y sobre la aparición de sectas evangélicas. Sin embargo, este reportaje es una especie de síntesis de los mayores problemas que acechan en la región:

Orden público y evangelizadores

El autor habla de cómo entre el “desconcierto y la miseria” convirtieron a la región en “el mejor estadio, tanto para los grupos alzados en armas -las FARC, el EPL y el M19, como para un manojo de sectas religiosas”. Los campesinos-colonos se ven acechados tanto por los guerrilleros como por evangelizadores, en su mayoría “jóvenes norteamericanos” que caminan por las calles a la par de Florencia a la par que la guerrilla buscando incrementar su clientela. El comandante del Batallón Juanambú afirma que “el orden público está turbado en todo el Caquetá”; a la vez que el obispo José Luis Serna, afirma que “con esta pobreza el pueblo caqueteño es vulnerable a cualquier cosa”.

1.23 Colonos

Son elogiados por Santamaría como “los hombres más valientes de la Colombia contemporánea”, ellos, “cansados de no ser de ninguna parte”, llegaron al Caquetá de “Tolima, de Caldas, de Santander y hasta del Chocó”, pues “necesitan hallar una identidad cultural bajo una unidad territorial”. Y aunque dentro de éstos “los hay de apasionado fervor por el trabajo y también de inquietantes rostros judiciales”. Todos ellos han contribuido a la incorporación de

600 mil hectáreas. Quienes “olvidando un “pasado de violencia o una vida sin amor, sin destino y sin tierra, comienzan a escenificar lo que se considera la **epopeya más gloriosa** en la historia de cualquier país: **colonizar**”.

Sin embargo, “esta masa de colonos” está sometida a numerosas dificultades: “enfermedades, hambres, y zozobra pública”. A pesar de toda la entereza del campesino-colono que llega con su familia a colonizar sorteando los obstáculos más azarosos, el gobierno continúa “sin construir vías, y por lo tanto sin posibilidad de mercadeo, lo mismo que sin habilitar otras obras de **infraestructura** como hospitales, escuelas, etc., el Gobierno patrocina la colonización de remotas regiones selváticas, donde los campesinos prácticamente se **entierran vivos**”.

El cuadro de las últimas décadas

De la siguiente manera el autor expone la verdadera **epopeya** (aunque no gloriosa) de esos campesinos-colonos quienes desde 1950 se adentraron en la selva:

Y aunque el Gobierno, a través del Incora y de la Caja Agraria, principalmente adelanta en el Caquetá notables programas de crédito agropecuario, lo cierto es que prácticamente los colonos fueron **arrojados a las selvas** a merced de la suerte, para que después de 5 o 10 años de trabajos vean diezmada a su familia, por la desnutrición, el paludismo y las infecciones gastrointestinales, y al mismo tiempo aniquiladas sus fuerzas por el trabajo en climas malsanos.

Para el autor, “los caqueteños se lo merecen todo, sobre todo porque no habitan entre una selva y un territorio de nadie -como lo imaginan los demás colombianos- sino entre una vasta superficie agrícola capaz de alimentar a más de media Colombia”.

1.24 La región – Un departamento

El Caquetá sigue teniendo una dimensión “salvaje” aunque “hermosa” a la vez que una “tierra feroz como pocas”, su “excesiva acidez” está señalando un futuro “no agrícola sino ganadero”; lo que el periodista encuentra como cierto es que la región “se está **culturizando** para el hombre entre un interminable rosario de errores”. Es por esto que los 300 mil habitantes del Caquetá quieren convertirlo en departamento porque “ya están hartos que los manejen desde Bogotá como si se tratara de menores de edad”. Por un lado, la mayoría de entidades del Caquetá operan desde lugares como Bogotá y Neiva; de otro, los funcionarios que trabajan en estas entidades “ni siquiera conocen la intendencia y que desde su alfombrado despacho en Bogotá, ordenan con sus bolígrafos de oro, partidas para carreteras fantasmas, plantas eléctricas que jamás se podrán instalar porque para llevarlas hasta su lugar asignado necesitaría abrir una autopista en el selva”.

Santamaría también elabora una radiografía de Florencia: es una ciudad hecha de invasiones que han sido propiciadas por caciques políticos con propósitos “electoreros”; las aguas negras de estos “corren a flor de tierra y su podredumbre impregna el aire que se respira”. No existe servicio de aseo. El “matadero” es un “galpón maloliente sin sanidad” que fue cerrado por insalubridad pública pero vuelto a abrir por “presiones políticas”. No hay plaza de mercado. Como si todo esto fuera poco, “Florencia es una de las ciudades colombianas con **mayor índice de mortalidad infantil**”. En un mismo día, el periodista pudo constatar que se llevó a cabo el funeral de cuatro niños y tan solo basta ir al cementerio para ver “tanto arcos y quirnaldas” ritual con que son enterrados los niños; esto solo en Florencia pues los niños que mueren en los frentes de colonización, allá mismo son enterrados.

Promesas, promesas...

El alcalde municipal indica que en los próximos tres años en Florencia se llevarán a cabo obras por más de 400 millones para “El matadero, la plaza de mercado y el acueducto municipal”. A pesar de contar con una “mina de asfalto”, muy cerca de Florencia, la escasez de maquinaria adecuada, impide la pavimentación de las carreteras de la Intendencia “que con el primero aguacero quedan convertidas en una magnífica piscina para cerdos”.

1.25 Continuidades y rupturas

Un tema que aparece a lo largo del periodo estudiado en esta tesis (1948-1991) es la falta de infraestructura en general pero en particular se evidencia que una de las carencias que más afecta a los campesinos-colonos es la inexistencia de las **vías de acceso y penetración adecuadas**. Esta falencia los convertía en "pegotes de barro" y los afectó fundamentalmente por la dificultad y sobrecostos que significaron trasladar sus productos agropecuarios hacia los centros de acopio en las cabeceras pobladas.

Sobre la región vemos que se siguió recurriendo a la imagen de la selva como un lugar "salvaje, feroz y hermosa"; a la vez, detectamos una variación respecto a la imagen de "prometedora" de los años 50 y 60, ahora tales promesas parecen haberse hecho realidad pues en la zona de colonización se han asentado "más de 3.500 familias y 300 mil hectáreas han sido incorporadas al desarrollo agrícola del país" en lo que Germán Santamaría consideró como verdadera "revolución agraria" que ha convertido al Caqueta en una "despensa" de Colombia y "uno de los más ricos territorios del país". De la misma manera ya existe un discurso sobre la imposibilidad de desarrollar una agricultura a gran escala porque "la excesiva acidez le señale a la intendencia no un futuro agrícola, sino ganadero".

Otra continuidad evidenciada desde la década anterior es el problema del **intermediario** que aparece como un personaje que se aprovecha de los campesinos-colonos y hace "su agosto" en todas las etapas del proceso productivo de la colonización: desde cambuches que han levantado en el monte y que funcionan como "bodegas" improvisadas donde los colonos de a pocos van acopiando su producción agrícola hasta el contubernio con funcionarios públicos que constató el mismo Santamaría en uno de sus viajes a los frentes de colonización.

En este periodo la representación de los *campesinos-colonos* se caracteriza por algunos rasgos que persisten desde el inicio del periodo a la vez que las condiciones socio-económicas les imprimen nuevas características. Por un lado, los campesinos-colonos siguen siendo representados como "espontáneos, aventureros, rudos y resistentes" que buscan nuevos horizontes y que han logrado consolidar más de 300 mil hectáreas agropecuariamente aprovechables por lo que ellos, han sido el "medio humano" que "hacen creer en el hombre colombiano". Por el otro lado, estas 300 mil hectáreas, se han levantado sobre

el sacrificio de la salud y vidas de muchos colonos; esto generó una de las nuevas características que se suman a la imagen del campesino-colono del Caquetá: no solo es aquél aguerrido valiente que ha emprendido "la epopeya más gloriosa en la historia de cualquier país: colonizar" sino que ha sido víctima del abandono estatal y de catástrofes naturales; siendo los **niños** las principales víctimas que sufrieron: rudos trabajos en el campo, desnutrición, paludismo, tuberculosis, conjuntivitis y muerte. Todo esto borró la representación de los campesinos-colonos como beneficiarios de los muchos programas y ayudas del gobierno, en este periodo son víctimas de "un genocidio que sucede a la vista y paciencia de los colombianos".

Las desventuras de estas **valientes-víctimas** fueron expuestas a través de varios reportajes en la prensa nacional. Estos reportajes ofrecieron la posibilidad de **ponerle rostros a la colonización**: hombres, mujeres y niños fueron retratados en las condiciones antes descritas. Pero también le dieron voz a mujeres y hombres quienes hasta el momento no la habían tenido: los campesinos-colonos como protagonistas de la colonización. En sus propios relatos cuentan cómo llegaron hace muchos años y la manera en que ha "*progresado*" o no en sus anhelos de poseer un pedazo de tierra, pero también el **abandono en las mismas pistas de aterrizajes** de las familias que fueron llevadas por el gobierno en lo que se llamaba "**colonización dirigida**".

Como es apenas natural, los colonos llegados o llevados al Caquetá en el marco de la "colonización dirigida", esperaron que los sucesivos gobiernos les brindaran apoyo y garantías mínimas pero también se organizaron para solucionar algunos de sus problemas más apremiantes, como es el caso de "La Mini" o la "Cooperativa Integral El Cambio" creadas por iniciativa propia en Santiago de la Selva. Sin embargo y a pesar de su iniciativa los problemas mayores como **vías y salud**, quedaban fuera de su alcance.

La participación directa de los campesinos-colonos en los reportajes, además nos permitió conocer la jocosidad propia de la gente del campo, por ejemplo cuando afirmaron que por falta de acueducto las pirañas saldrían de los excusados para morderlos o que al vecino lo pusieron preso porque "Tenía hormigas, llegó la cuchilla y se las están afeitando en la cárcel". Otras veces con ironía enfrentaban sus desgracia, diciendo que los aviones que el gobierno había mandado con ayudas se debió estrellar en la selva pues durante la crisis del invierno, incendio y gusanos, no recibieron ningún tipo de auxilio del centro del país.

Tres rupturas importantes se evidenciaron en este periodo con “actores” que no hicieron parte de los dos periodos anteriores y que serán protagónicos en el siguiente pero que en esta parte se apenas se perfilan en el corpus. El primero es la aparición de los conceptos “ecología y conservación” en el caso de La Macarena donde se denuncia “destrucción” por parte de los colonos aunque se culpa al gobierno por su incapacidad y falta de planeación. El segundo elemento es la emergencia de las guerrillas de las FARC, ELN y EPL y el “orden público”³⁶, que se fortalecen en la medida que el abandono estatal y las muchas carencias provocan el caldo de cultivo perfecto para la captación de campesinos. La tercera ruptura son los indígenas que aparecen como víctimas “situaciones indebidas” por parte de algunos colonos, según la prensa esta circunstancias también hacen parte de la falta de planeación gubernamental sobre zonas que en realidad no están “vacías” sino ocupadas por sus “naturales habitantes”.

³⁶ Ver Serge, “desorden público”

Capítulo 4. Estigma y Conservación

1.26 Campesinos-Colonos e Indígenas en la *Era de la Conservación*.

En este capítulo la representación de los campesinos-colonos, continúa siendo protagónica en el discurso de la prensa. Sin embargo, esa imagen del campesino-colono como valiente y arrojado, se torna mayoritariamente negativa. Este cambio en la representación del campesino-colono está ligado a dos circunstancias que tienen que ver con el contexto tanto nacional como internacional. La primera es la aparición y circulación de la idea de “**conservación**” del medio ambiente en donde el campesino-colono emerge como “destructor de la vegetación original y generador del verano, incendio y plaga”³⁷, desastres naturales que analizamos en el periodo anterior; la imagen negativa del campesino-colono desde la perspectiva del conservacionismo, fue relacionada con la aparición de cultivos ilícitos por lo que también comparados con Atila el Huno, que “por donde pasan no vuelve a crecer la hierba”³⁸ y que en su “afán de capitalización”³⁹ “Intoxica y extermina las tierras vírgenes”⁴⁰, arrasando el “Pulmón del mundo”^{41,42}. Por lo anterior, fueron representado como enemigo del Estado y calificados como “Narcocultivador, coquero, cocacultivador y narcos del s. XX”⁴³ entre otros.

³⁷ El Espectador. 1979, noviembre 27-2B.

³⁸ El Tiempo. 1988, marzo 09-3A

³⁹ El Espectador. 1980, julio 15-10A.

⁴⁰ El Tiempo. 1988, marzo 09-3A

⁴¹ El Espectador. 1979, noviembre 27-2B.

⁴² Sobre esta expresión es importante mencionar que la expresión en sí misma es una falacia, pues los pulmones no generan oxígeno sino CO₂.

⁴³ El Tiempo. 1988, marzo 09-3A.

En segundo lugar, en este periodo emergieron aceleradamente los indígenas, quienes hasta ahora habían sido ignorados en el discurso público relacionado con la Amazonia, por ejemplo, cuando se hablaba del “espacio vacío”. En este periodo los indígenas además de ser vistos como “naturales habitantes”, que conviven en armonía con la naturaleza, también son representados como víctimas del colono que ya en esta etapa se convirtió en “***hombre blanco***”⁴⁴ que atropella los derechos de los Indígenas; a la par, éstos tienen “*derecho a vivir en paz*”⁴⁵ alejados del “*insaciable apetito de los colonos*”⁴⁶.

Con excepción de unas poquísimas noticias en las que se retoma a la imagen de necesitado o valiente, podemos observar cómo en tan poco tiempo el campesino-colono pasa de ser **víctima a verdugo**, a través de noticias y reportajes que, nuevamente, dejan fuera la voz y posición de los campesinos-colonos a quienes pintan como culpables de los principales problemas de la Amazonia en la década de los 80; ignorando, en la mayoría de ocasiones, el papel y la responsabilidad del Estado, de los sucesivos gobiernos y los terratenientes en el desarrollo de la deforestación, los cultivos ilícitos, las condiciones socio-políticas de los grupos indígenas amazónicos. Habrá que esperar al final del periodo para que la prensa empiece a reconocer y analizar que los campesinos-colonos “*se vieron obligados a cultivar hoja de coca como sustento para sus familias*”⁴⁷.

1.27 Continuidades

En primera instancia, hay un futuro “*ganadero y agrícola de esta rica región*”⁴⁸ o “*una de las mayores reservas de la riqueza nacional*”⁴⁹ que se podrá vislumbrar con la terminación de la “*Carretera Marginal de la Selva*”⁵⁰. La Amazonia es concebida como un espacio vacío en el que los colonos “*se aprestan a habitar tierras que permanecían desocupadas*”⁵¹. Las promesas también continúan vigentes en cuanto a colonización se refiere: “*diversas obras de infraestructura se construirán (...) la Caja Agraria concederá préstamos (...) con el fin de atender las solicitudes de los colonos que podrán llevar los productos de su*

⁴⁴ El Espectador. 1980. Julio 15-10A.

⁴⁵ El Espectador. 1981, enero 19, 1-3B.

⁴⁶ El Espectador. 1981, enero 19, 1-3B

⁴⁷ El Tiempo. 1989, junio 06-9B.

⁴⁸ El Espectador, 1980, diciembre 11-1 y 2 C.

⁴⁹ El Tiempo. 1980 MAY 12 4A

⁵⁰ El Espectador, 1980, diciembre 11-1 y 2 C.

⁵¹ El Espectador, 1980, diciembre 11-1 y 2 C.

trabajo a los centros de consumo, beneficiándose así de su labor⁵².

RUPTURAS

La emergencia de diversos grupos subversivos en la Amazonia colombiana, es un elemento completamente nuevo en el discurso de la prensa relacionado con el Caquetá. En este periodo, los grupos guerrilleros no se relacionan ni con los campesinos-colonos ni con los cultivos ilícitos, como sucede hoy en día. La subversión irrumpe las noticias relacionadas con la colonización del Caquetá así: “esta zona agobiada también por la violencia de las Farc”⁵³ lo cual es “una circunstancia altamente negativa de que varios sectores del Caquetá han sido -y son- escenario para la actividad de audaces grupos de alzados en armas”.⁵⁴ la región está siendo “sacudida hoy por la incursión de grupos guerrilleros que han fijado su centro de operaciones en esta apartada y selvática región colombiana (...)En efecto, allí operan grupos de las comunistas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del M-19”⁵⁵.

1.28 Conservación y Coca

La preocupación sobre la influencia de las personas sobre el medio ambiente no es nueva, la idea de **conservación** se puede rastrear desde el siglo XIV, según Richard Grove (1996). Pero es a partir de la década de 1960 que se da un salto cualitativo en comparación con los siglos anteriores y se inicia un proceso social, político y cultural conocido bajo el nombre genérico de **la Era de la Ecología**⁵⁶. Este fenómeno condujo a la sociedad global a desarrollar conciencia ambiental.

⁵² El Espectador, 1981, enero 11-Primera página y 11A.

⁵³ El Tiempo, 1981 marzo 13- Primera página y 2C.

⁵⁴ El Tiempo, 1980 mayo 12-4A

⁵⁵ El Tiempo, 1981 junio 08-Primera página y 2A.

⁵⁶ Un libro que influiría profundamente es este cambio de paradigma, es el texto de Rachel Carson, “Primavera Silenciosa”, publicado en 1962. Carson “puso en duda la lógica de la liberación de grandes cantidades de productos químicos en el medio ambiente sin comprender plenamente sus efectos en la ecología y la salud humana, al tiempo que presentó pruebas como el estado de las poblaciones de aves en vías de desaparición; la alteración de los ciclos naturales de la vida vegetal; la contaminación de las aguas subterráneas; y los casos de las muertes de seres humanos. Más allá de estas preocupaciones específicas, sugirió que la fumigación era una “guerra contra la vida”. En una época donde fue palpable la emoción por las industrias agrícola y química, ante la posibilidad de que el hombre controlara a la naturaleza, Carson introdujo la idea de que la guerra del hombre contra la naturaleza es una guerra contra sí mismo” (Mallen, s.f.) disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/remcf/v3n14/v3n14a1.pdf>

Desde entonces proliferaron instituciones⁵⁷, programas, política y organizaciones que han promovido una modificación en las relaciones sociedad/naturaleza (Cariño, 2008: 18). Como veremos en este capítulo, dichos procesos de conservación aunque relativamente recientes tendieron a acelerarse y ampliarse. En Colombia, estos procesos se vieron rápidamente reflejados en la prensa del periodo, como veremos a continuación. El análisis estadístico del corpus noticioso para este periodo nos arroja los siguientes resultados:

Rank	Freq	Word
1	64	región
2	56	caquetá
3	47	amazonia
4	38	gobierno
5	35	indígenas
6	33	coca
7	31	colonos
8	29	millones
9	26	naturales
10	24	colonización
11	24	recursos
12	22	cultivos
13	21	problemas
14	20	amazonas
15	20	carretera
16	20	presidente
17	19	ambiente
18	19	condiciones
19	19	hectáreas
20	19	nacional
21	19	producción
22	19	tierra
23	19	tierras
24	18	indígena
25	18	leche
26	17	ciudad
27	17	nuestros
28	17	territorios
29	16	campesinos

Ilustración 14. Resultados de análisis estadístico con AntCont para el periodo Estigma y Conservación

⁵⁷ En el caso Colombiano, se crearon la Sociedad Colombiana de Ecología, la Corporación Aracua que posteriormente se convertirá en el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi y el Inderena.

En primer lugar, saltan a la vista varios elementos: el primero es el rol protagónico que cobra del actor “indígena” en el quinto (5) rango; inmediatamente después encontramos a la planta de “coca” en el sexto (6) lugar; seguido del actor “colono” en el séptimo rango; el concepto de “naturales” refiriéndose a los “recursos naturales” está en el rango nueve (9). Con excepción del “colono”, llama la atención que los tres conceptos “indígena, coca y naturales” eran totalmente ajenos al discurso público en los periodos anteriores pero ahora cobran tal relevancia y protagonismo de una manera tan acelerada en muy pocos años. De igual manera llama la atención lo rápido que se implanta la idea de que el campesino-colono es culpable de la deforestación, de los cultivos de coca y los representaron como estrechamente ligados al fenómeno guerrillero.

La “Era de la Ecología” en la prensa colombiana

En mayo 14 de 1977, El Tiempo publica una noticia titulada “Columna ecológica: En defensa de la selva”, de Álvaro Torres Barreto. En esta, el autor critica a una “gran masa humana” que “se dice civilizada” y que creen que la selva es el “prototipo de lo más peligroso y letal” a quien no la conoce “en su verdadera realidad”, muy al contrario de “sus naturales habitantes” quienes “pertenecen a este ambiente que no tenemos derecho a disturbar y menos a destruir” habiendo otras alternativas. Para Carrillo, la literatura, especialmente *La Vorágine* se ha encargado de crear esta “pésima imagen” que “ha sido la que más y no creo aventurado afirmar que puede haber tenido influencia en la alegre despreocupación determinante de la dramática destrucción de la selva neotropical”.

Según el autor, algunas gráficas tomadas “por satélites” que han sido interpretadas matemáticamente y “demuestran la dramática destrucción de la selva”; según La Sociedad Colombiana de Ecología, si el ritmo de tala continúa, en “20 años ha selva habrá desaparecido”. El periodista va más allá asegurando que con “fundamento científico” se puede afirmar que “Colombia no solamente no necesita sino que no debe tumbar más montaña, puesto que un buen aprovechamiento de lo ya desmontado es por el momento suficiente para las necesidades actuales del país”. Y continúa indicando que tumbar la selva como “la más fácil solución al problema del campesino sin tierra” aunque sea lo más fácil resulta desastroso; propone que debe haber “aprovechamiento, integral y al máximo, de inmensas extensiones ya desmontadas de tierra buena, mal explotadas o abandonadas”. Así, el autor critica y deplora directamente los planes y proyectos de colonización en la Amazonia colombiana.

El sentido ecológico continúa en El Espectador, la noticia se titula: “El hombre y las plantas: Desastres y contrastes”, de noviembre 27 de 1979 (2B), escrita por Roberto Acero. En esta columna el autor hace un análisis de una foto satelital de la región del Caquetá:



Ilustración 15 (Sin pie de página) Foto satelital del Caquetá

Roberto Acero inicia su artículo de la siguiente manera:

De pronto incomprendible para muchas personas, la gráfica que acompaña este artículo es una fotografía de satélite de la zona que sufrió tantos desastres en la región norte del Caquetá (...) En ella hemos querido distinguir cuatro secciones que nos recuerdan y explican en parte los desastres del prolongado verano, del incendio forestal, las plagas y las malezas que se apoderaron de la región, y que tienen mucho que ver con la deforestación agresiva que se ha operado en esta zona, con el fin de lograr eficientes explotaciones ganaderas no siempre convenientes a la región, por el tipo de suelo que ésta posee, **en armonía con la vegetación que existió allí antes de aparecer el colono.**

En la fotografía se han delimitado 4 zonas que el autor entra a analizar. Aquí destaca los alrededores de Florencia como una de las “zonas más fuertemente deforestada, pero en este caso para la implantación de ganadería”; llama la atención sobre la falta de nubes y cómo eso es un signo de la falta de humedad propia de la selva, debido a la potrerización de lugar. Cita la opinión de un “ecólogo” quien le advierte que estas condiciones han modificado el régimen de

lluvias lo que podría generar nuevos incendios; y aconseja que el manejo del piedemonte sea el manejo del “debe ser delicado y cuidadoso”. El periodista, concluye que la cuenca del Amazonas, conocida como el “pulmón del mundo (...) está siendo amenazado por la **colonización** muchas veces **irracional**”.

La siguiente noticia se registra en El Tiempo, enero 30 de 1980 (4A), se titula “Coca y ecología”, aquí se informa que el DAS halló una plantación de coca de tres mil (3.000) hectáreas en el Vaupés. Esta nota periodística resulta relevante, por dos razones, la primera es que a la par de la figura de “los colonos ((que)) con su insistencia, su paciencia y su coraje lograron hazaña parecida” aparece contrapuesta la de otros colonos, “los colonos de la mafia”, quienes obtenido un logro mayor que los Campesinos-colonos con la apertura del “claro más grande que hasta ahora ha logrado abrir el hombre en las selvas de nuestra Amazonia” logrando así montar “una empresa criminal (...) incurriendo en toda clase de desmanes y crímenes ecológicos”. La coexistencia de estos dos tipos de colonos en esta nota marcará una suerte de *transición* en la representación del campesino-colono en este periodo, que, como ya se ha dicho pasa del buen colono al enemigo público de la frágil Amazonia.

La otra razón es que se evidencia la confusión o desconocimiento de las regiones naturales de nuestro país pues al inicio de la nota el periodista habla de “la plantación de coca encontrada por el DAS en los Llanos Orientales, concretamente en tierra del Vaupés”, es decir que se vincula al Vaupés a la región de los Llanos Orientales para luego indicar que son “selvas de nuestra Amazonia”; como si los Llanos y la Amazonia fueran la misma cosa.

A finales de 1979, en el país se publicaron los resultados del Proyecto Radargramétrico del Amazonas **“Proradam”**. Ésta investigación se llevó a cabo entre los años 1972-1979. Según Mario Mejía Gutiérrez, (1980) uno de los participantes del proyecto, Proradam, fue el mayor esfuerzo científico colombiano para localizar un presunto potencial de *riquezas* amazónicas en los aspectos geológicos, forestal, edáfico, faunístico y socioeconómico. Mejía también reconoce que si bien hubo un avance en la cartografía del país, se lamenta que campos tan relevantes como la historia, limnología o lingüística no fueron tenidos en cuenta desaprovechando una importante oportunidad de conocer la Amazonia más allá de las posibilidades de sus recursos.

En el mismo sentido, Fernando Cubides (1999) afirma que “Proradam” es un estudio pionero, sistemático e interdisciplinario de la región aunque dejó de lado la cuestión social. De este estudio se desprendieron dos resultados que

aparecen relevantes en la historia reciente de la Amazonia; por un lado, la creación de la Corporación para el Desarrollo de la Amazonia, “Araracuara”, que hoy en día es el Instituto de Investigaciones científicas “Sinchi” (Fajardo, 2010: 380). Por el otro, “El proyecto ha demostrado que ni los suelos ni la bota amazónica se adaptan a las mismas formas productivas que se llevan a cabo en regiones templadas o secas” (Domínguez, 2005: 32). No obstante lo anterior, “Proradam”:

Estimó que la Amazonia representa el 70% de la reserva forestal nacional abasteciendo el 10% del mercado y contenido de 70 veces menos madera comercial por Ha. que Urabá y el pacífico nariñense. Esto, en una perspectiva de mediano plazo, significa que el método actual de extracción a manos de colono continuará y que también persistirá a nivel de empresarios, a tendencia a la inversión en ganadería extensiva.

En la prensa nacional, los resultados de “Proradam” fueron informados a través de tres noticias, una de *El Tiempo* y dos de *El Espectador*. La de *El tiempo* apareció en julio 14 de 1980 (7F), se tituló “Estudio Radargramétrico: Lo que la Amazonia puede dar”; Las dos noticias de *El Espectador*, son de Roberto Acero; la primera noticia es de julio 15 DE 1980 (10A) y se tituló “La Amazonia: paraíso ilusorio” y la segunda, data de julio 19 de 1980 (11A) y llevó por título “Agricultura amazónica”. Las tres noticias registran casi los mismos datos y dan las mismas explicaciones o recomendaciones, las variaciones entre unas y otras son realmente mínimas, como lo podrá comprobar el lector interesado en el Anexo 1 del corpus noticioso. Aún más semejanzas encontramos en las dos noticas presentadas por Roberto Acero, la segunda es casi una copia idéntica a la primera con la diferencia que en la primera usa un mapa de Colombia, detallando la región amazónica y en la segunda usa una fotografía de un indígena en guayuco. Debido a que las tres noticias son tan parecidas, expondremos en términos generales la presentación de los resultados de “Proradam” y las diferencias entre las noticias. La principal conclusión del proyecto es que la gran mayoría de tierras tienen severas restricciones para su uso, por lo que debe haber un aprovechamiento racional de los recursos. Los otros datos y recomendaciones son:

1. El 1% de los suelos amazónicos presenta buena aptitud para cultivos intensivos; el 18%, aptitud regular para explotaciones agropecuarias y ganaderas y el 81%, 30 millones de hectáreas, presenta aptitud restringida, o sea, no aptas para la agricultura.
2. Buenas prácticas de conservación se pueden realizar explotaciones maderables y de fauna. Es recomendable la aplicación del sistema agro-silvopastoril o de potreros arborizados para explotación ganadera.

3. La Amazonia debe zonificarse para lograr su óptima explotación en cuanto a recursos naturales se refiere, así como para proteger el medio de la destrucción.
4. La cultura indígena sigue siendo lo más importante en cuanto a conocimiento y manejo de los recursos naturales por lo tanto se deben adoptar programas indigenistas que permitan establecer sistemas de relaciones armónicas para mejorar la vida del nativo y el medio ambiente amazónico.
5. En cuanto a la colonización, no es aconsejable su expansión y fomento en la llanura amazónica. Las colonizaciones existentes están mal localizadas y deben ser dirigidas y adiestradas de acuerdo con las condiciones del medio.
6. Los colonos deben diversificar su actividades, ya sea en el campo agropecuario, de explotación de madres y de pesca de especie de consumo y ornamentales; de esta forma se evita el desequilibrio en estas zonas.
7. Exceptuando el petróleo del Putumayo, casi toda la producción amazónica se deriva de la actividad pecuaria, agrícola y extractiva. Su actividad económica se fundamenta principalmente en la explotación agrícola (30%), pecuaria (50%) y extractiva (20%).
8. La actividad comercial podría verse robustecida enormemente aprovechando el potencia maderable de la región, pues la utilización planificada del bosque y de sus productos puede ampliar notablemente las posibilidades económicas, no solo de la región sino del país.

Dentro de las diferencias que llaman la atención entre la información presentada en *El Tiempo* y *El Espectador*, es que en éste último Roberto Acero, enfatiza la noción de “pobreza de la región” llamándolo “paraíso ilusorio”. También critica a los otros países amazónicos que han avanzado en diferentes planes que no tardan en convertir su Amazonia en “verdaderos desiertos”. Acero representa más negativamente al colono como “**hombre blanco**” quien en su “afán de capitalización de la tierra ha destruido la selva para convertirla en potreros limpios”; y continúa: “la explicación de la exuberante vida que se desarrolla en el Amazonas, es justamente el hecho de que el hombre blanco ha intervenido muy poco en su explotación, afortunadamente”.

En relación con la idea conservación, al final del periodo se realizaron dos eventos científicos que tratan la relación entre campesinos-colonos, la conservación o destrucción del medio ambiente y/o sobre el surgimiento de cultivos de coca. La primera noticia, de abril de 1987⁵⁸, habla sobre el “Simposio

⁵⁸ El Tiempo. 1987, abril 22-2A.

Internacional de la Amazonia”, la noticia fue titulada: “Otro SOS para salvar la Amazonia lanza el Inderena⁵⁹”, escrita por Mónica Uribe. El evento contó con la participación de investigadores y científicos de 23 países; en la apertura del evento, el director del Inderena, Germán García Durán, expresa que:

Es urgente que todos los Estados se comprometan solidariamente a trabajar por la conservación de la Amazonia y por mecanismos que eviten la destrucción y arrobamiento de especies de la flora y la fauna en vías de extinción si no queremos presenciar en pocos años una gran catástrofe de dimensiones apocalípticas.

Esto se podría lograr si el gobierno dirige sus programas de atención a las comunidades indígenas y colonas a fin de “evitar explotaciones y exploraciones indebidas de pantas y materias primas económicamente atractivas”. La noticia finaliza indicando que algunos datos obtenidos hasta el momento muestran que coexisten tres sistemas de producción económica que se llevan a cabo en el “pulmón del mundo”: “el desarrollado por los indígenas, el colono-campesino y el de producción empresarial, que unidos todos presionan a su manera de distinta forma los recursos naturales y el medio ambiente”.

El otro evento internacional que registra la prensa corresponde a septiembre de 1988, titulado “Simposio Internacional de Desarrollo sostenible, Ecobios 88”⁶⁰, como subtítulo aparece el lema: “No queremos medio ambiente... lo queremos completo”; este y otros elementos, que veremos a continuación, son nuevos en el discurso público y la mayoría permanecen vigentes en la actualidad. Por ejemplo, la “selva” antes “malsana” o “llena de posibilidades” a finales de la década de 1980 es el “bosque tropical”, un bosque que debemos “proteger y conservar” pues contiene una “Megadiversidad biológica” que pone a nuestro país como uno de los más “megadiversos del mundo”; se presentan cifras que hoy en día se tienen como ciertas: “Nuestro país ocupa el segundo lugar en diversidad vegetal después de Brasil y el primero en aves (...) Como si esto fuera poco, ocupa el segundo puesto en diversidad de anfibios y el tercero en reptiles”. Sin embargo, esas riquezas están amenazadas porque el concepto del **desarrollo** es “incompatible” con la “conservación del medio ambiente”. La noticia además explica que los problemas ambientales no son ajenos “las situaciones políticas, económicas y sociales, los conflictos geopolíticos, el tráfico

⁵⁹ El Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, INDERENA, fue creado por el gobierno nacional en 1968. Su propósito principal fue “reglamentar, administrar y proteger los recursos naturales” (Decreto N. 2420 de 1968).

⁶⁰ El Tiempo. 1988, septiembre 26-3A.

de drogas y la deuda externa”.

En este mismo sentido, la noticia afirma que si bien es cierto que existen planes de conservación, los organismos encargados son incapaces de “controlar su destrucción” y agrega que el Estado mismo “promueve obras para las cuales nunca se elaboraron estudios de impacto ambiental (...) según expertos, en Colombia los ejemplos de promoción de desastres por parte del Estado sobran, y señalan como el último atentado la desecación de las ciénagas y el arrobamiento de miles de hectáreas de manglares”. Al mismo tiempo, se indica “la existencia de presiones como de los colonos sobre las reserva naturales, como el caso de La Macarena y el Amazonas”; por lo que según Virgilio Barco, presidente de ese momento, “convierten en imperativo la reforma agraria”.

Las amenazas globales también hacen parte de ese nuevo y vigente temario sobre conservación en la prensa y son anunciadas así: “la progresiva reducción de la capa de ozono de la atmósfera, la lluvia ácida y el incremento de la temperatura, del dióxido de carbono, la desertificación, la extinción de fauna silvestre, la contaminación del aguas y suelos y el deterioro ambiental de las ciudades”. Otras amenazas no se cumplieron, afortunadamente; por ejemplo, se afirma que para finales del siglo, es decir, doce (12) años después se “Extinguirán, con certeza, un millón de especies”. La nota finaliza con las declaraciones de Russell Mittermeir, vicepresidente del Fondo Mundial para la Vida Silvestre, sobre la necesidad de:

El establecimiento de una red global de áreas protegidas -dijo Russell Mittermeir, vicepresidente del Fondo Mundial para la Vida Silvestre- es algo verdaderamente crítico, porque con el tiempo se convertirán en las principales despensas de la diversidad biológica. Es un hecho: las especies animales y vegetales no podrán sobrevivir en terrenos modificados por el hombre.

Regresando un par de años en el tiempo, en septiembre de 1987, aparece una noticia titulada “Convenio para proteger el ecosistema amazónico”. Se trata de un proyecto entre “Fondo Colombiano de Investigaciones Científico y Proyectos Especiales, (Colciencias) y el Inderena”, que espera establecer unas políticas que orienten la colonización de la Amazonia en un plan de ordenamiento para el medio y bajo Caguán. Con esto, no solo “se dará un gran paso para ordenar la

ocupación del territorio amazónico colombiano” sino que también “se logrará un uso racional del medio ambiente”.

Ya en marzo 09 de 1988⁶¹ Mónica Uribe, redactora de El tiempo, presenta una noticia titulada “Coca: Otra catástrofe ecológica”⁶². La noticia viene acompañada, en la primera página de la siguiente fotografía a todo color:



Ilustración 16. Estadios del cultivo de coca

Fotografía No. 6 Pie de foto: “El proceso de devastación es elocuente primero (foto superior izquierda) se abre el monte y, para la siembra de coca, se prepara el terreno con herbicidas. Después (superior derecha) el uso de fertilizantes produce bellezas verdes. Cuando el cultivo está dando sus últimas hojas (inferior izquierda) empieza a verse el deterioro. Y (inferior derecha) tras recoger la

⁶¹ El Tiempo. 1988, marzo 09-Primera página y 3A.

⁶² El Tiempo. 1988, marzo 09-3A.

cosecha, la tierra queda así: inservible para el futuro".

En el cuerpo noticioso, la noticia se desarrolla de la siguiente manera. En primer lugar no hay una diferenciación entre el campesino-colono que no ha incurrido en cultivos ilícitos y los que sí lo hacen. En esta noticia, todos aparecen en la misma bolsa, tampoco hay una diferenciación entre productor y los dueños del negocio; los sembradores de la planta de la coca son calificados como: "**narcocultivador, coquero, cocacultivador y narcos del siglo XX**". Las características que Mónica Uribe les asigna son: "1) Tiene afán por enriquecerse; 2) Genera devastación; 3) Elimina el bosque; 4) Intoxica la tierra; 5) Extermina selvas vírgenes; 6) Atenta contra el patrimonio de los colombianos; 7) son como Atila, el Rey de los Hunos que por donde pasa no vuelve a crecer la hierba"; y todas estas actividades son realizadas "7) Con mucho esmero pues sus cultivos son verdes, exuberantes y exentos de maleza".

Llama la atención que la periodista, a la vez, culpa de la devastación a la policía: "Pero ésta **depredación** selvática iniciada por los narcocultivadores, **la continúa la policía antinarcóticos**. Paradójicamente, en su lucha por erradicar el narcotráfico, están contribuyendo sin quererlo al exterminio de la selva amazónica". Éstos usan herbicidas para atacar la planta pero "debido a su **alta residualidad causan daños en el bosque hasta 10 metros a la redonda**". Para estas fumigaciones, Estados Unidos entregó 12 millones de dólares al país, sin embargo, ésta fue una "Iniciativa inútil porque hoy esa misma zona ha sido resembrada de coca". Esto último parece indicar que los suelos no quedan tan estériles como quiere mostrar la periodista porque si la misma área fue resembrada es porque sus cualidades así lo permitieron.

En mayo de 1989, el periódico *El Tiempo* presenta tres noticias seguidas. La primera en mayo 06 (6B) titulada "La lucha entre el desarrollo y la conservación del medio ambiente: La Amazonia: el pulmón acechado", el artículo viene acompañado de la siguiente ilustración:

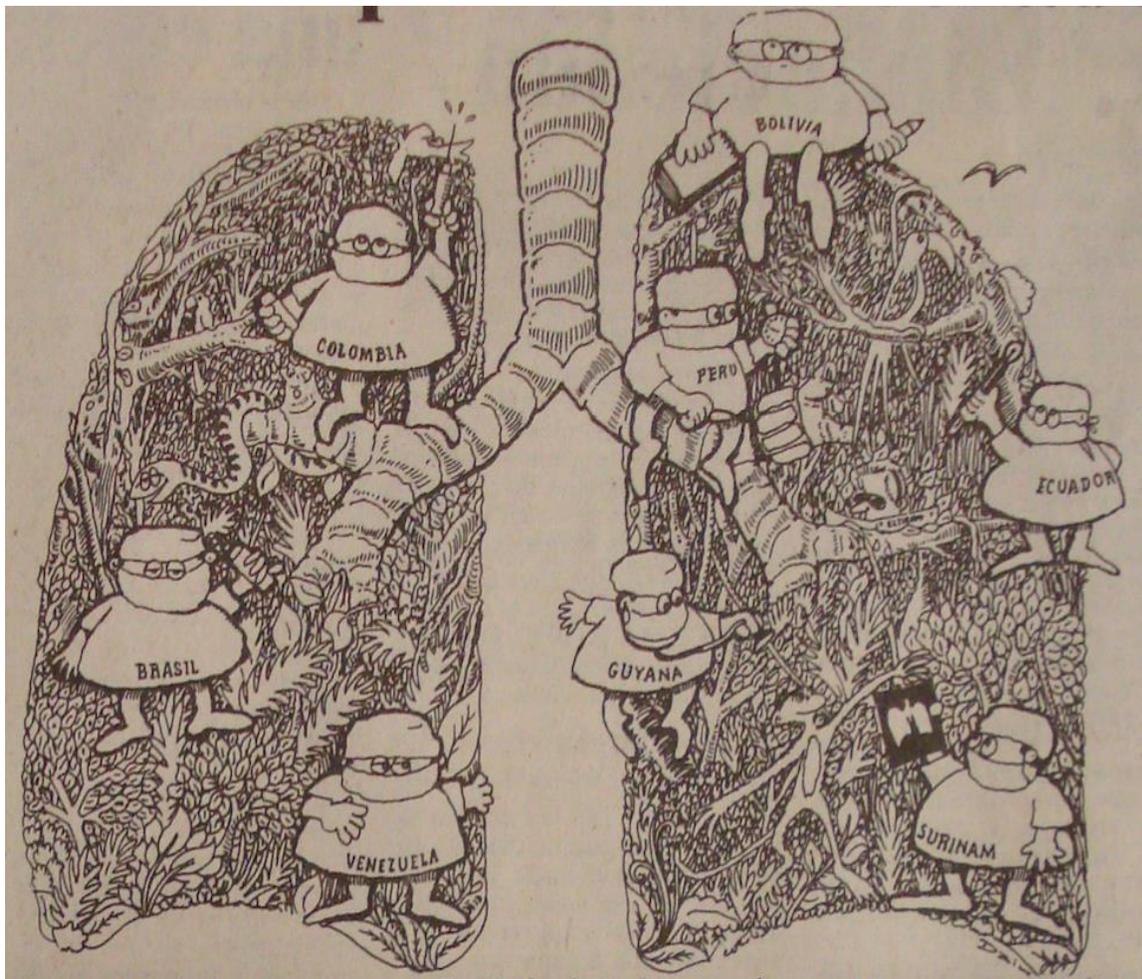


Ilustración 17 Amazonia como pulmón

La noticia informa sobre la reunión de los presidentes del Tratado de Cooperación Amazónica, en Manaus, Brasil. Por esto la ilustración refleja al “pulmón del mundo” siendo cuidado por ocho (8) médicos que la examinan y le ponen medicina, cada médico representa a un país amazónico. Según la nota, los presidentes se reúnen porque saben que “lograr la supervivencia de la Amazonia, buena parte, es su propia supervivencia” y por eso “fixarán nuevas políticas de desarrollo de la región y emprenderán programas conjuntos de bienestar para sus habitantes”; a la vez, los presidentes insistirán en la necesidad de “explotar racionalmente los recursos naturales” para evitar una “catástrofe ecológica”.

La nota continúa afirmando que éste es el mismo objetivo de “millares de colonos y centenares de indígenas diezmados por el hambre y la pobreza: así como docenas de organismos internacionales defensores de la ecología, e,

incluso, de varios países europeos". Sobre este último punto, la nota afirma que los países amazónicos consideran que la defensa de la Amazonia le debe corresponder a los países amazónicos como una cuestión de soberanía; además, como propone Samuel Benchimol, presidente del Instituto Superior de Estudios Amazónicos del Brasil, lo que se debe hacer es cobrar un impuesto internacional a la contaminación ambiental; mientras tanto, los países europeos "creen que se debe internacionalizar su manejo, para garantizar su conservación".

La noticia también informa sobre dos personajes relacionados con la Amazonia y la conservación. El primero fue el **Francisco, "Chico" Méndez**, asesinado de en el diciembre anterior, quien era un cauchero y reconocido líder ecológico; El segundo personaje es el cantante británico de rock, **Sting**, "que se apareció a comienzos de febrero en la pequeña población de Altamira, a orillas del río Amazonas, sentado entre 600 indígenas Kayapos que se oponen a la construcción de la enorme represa de Kararao".

En concordancia con las preocupaciones nacionales e internacionales sobre la conservación, resulta importante mencionar que la noticia se desarrolla con un lenguaje que versa sobre lo apocalíptico que puede ser el futuro de la región amazónica. Por ejemplo, la Amazonia es representado "el mayor sistema biológico y genético que hoy existe sobre la tierra, a tal punto que no son pocos los que consideran que derribar un árbol es un atentado contra la vida y contra el futuro de la humanidad (...) Todo un sacrilegio"; "La Amazonia, pulmón del mundo, la mayor reserva biológica de la humanidad, está amenazada de muerte", pues:

Está en peligro de quedar en cenizas entre la humareda de los incendios asesinos, descuajada sin piedad por los taladores, arrasada sin compasión por los buscadores de oro y los sembradores de coca, o sepultada para siempre bajo pavimento de las inmensas carreteras y cubierta por una selva de cemento.

El mismo sentido se afirma que la región está **"asediada"** porque "Los depredadores, de todas las pelambres han ganado más de una batalla. A su paso dejan desolación, miseria y muerte". Y se reitera el llamado para hacer un uso **"racional de los recursos naturales y evitar así una catástrofe ecológica irremediable"**. Finalmente, se usa la metáfora, como recurso lingüístico, que permite representar la Amazonia como un ser vivo ya que es el "pulmón del mundo" que también tiene "entrañas" donde "esconde sus riquezas" y que

además, es vengativa pues “no perdona los crímenes cometidos contra ella”; ante las amenazas que se ciernen sobre ésta “La reunión de los presidentes es una delicada intervención quirúrgica para rescatar los pulmones del mundo”.

La segunda noticia se presenta el 07 de mayo de 1989 (primera página y 8A), es decir al otro día de haber iniciado la reunión de presidentes amazónicos; se tituló “Peligra la Amazonia por culpa del narcotráfico”; toda la nota informa sobre las declaraciones de Virgilio Barco, presidente de Colombia, en la reunión del Pacto Amazónico. Éste pacto “tiene como objetivo reafirmar la soberanía sobre una extensa región de 11 millones de kilómetros cuadrados. Abarca amplias zonas de Bolivia, Brasil, Colombia, Guyana, Perú, Surinam, Ecuador y Venezuela”.

En términos generales, las declaraciones de Barco son una arremetida en contra de la política internacional de países desarrollados en relación con la Amazonia. Según el presidente, dos circunstancias afectaban las relaciones entre países del primer mundo y los países amazónicos. En la primera el presidente culpa a los países industrializados de la “colonización sin control”, que “a través del consumo de drogas, han impulsado un proceso” en una extensa área amazónica. Y agregó “La verdad es que la rentabilidad incomparable de la cocaína ha creado un espejismo social, llevando a que miles de **campesinos y colonos** se dediquen a tratar de encontrar una redención económica con el cultivo del arbusto de coca”. Esta afirmación será cada vez más reiterada cuando se hable de los altos índices cultivos de coca y de producción de cocaína en los países amazónicos, principalmente porque como lo indica la macroeconomía, es la demanda la que impulsa la oferta y no al revés.

El segundo elemento tiene que ver con lo que Ivanova y Valiente (2008) señalan: “los países no desarrollados sentían desconfianza hacia la creciente preocupación por el medio ambiente de los países desarrollados: justo cuando más necesitaban desarrollarse se les quería imponer límite a su crecimiento” (Ivanova y Valiente, 2008: 38). En efecto, en las declaraciones de Barco, van en ese camino el presidente recuerda que:

las potencias industrializadas destruyeron el grueso de sus recursos naturales renovables para financiar su propio crecimiento económico (...)
Es cierto que ellos construyeron un alto nivel de vida para sus sociedades, pero a costa del deterioro del medio ambiente para todas las demás gentes del mundo (...)no es lógico pretender que las naciones en desarrollo lleven la carga del descuido inmemorial de las potencias industrializadas con sus recursos naturales (...)“En vez de pretender que

nosotros asumamos solos la responsabilidad por el futuro ecológico del mundo -manifestó-, las naciones desarrolladas tienen la posibilidad de cooperar con nosotros de manera realista, para lograr el inseparable objetivo de mayor bienestar para nuestros pueblos y un medio ambiente libre de las secuelas de la destrucción y contaminación (...) El Pacto Amazónico tiene como objetivo reafirmar la soberanía sobre una extensa región de 11 millones de kilómetros cuadrados. Abarca amplias zonas de Bolivia, Brasil, Colombia, Guyana, Perú, Surinam, Ecuador y Venezuela.

La última noticia de esta trilogía es una editorial del 09 de mayo de 1989 (4A), titulada "*El futuro amazónico*"; este editorial indica la relevancia que cobró en ese momento la reunión de los presidentes amazónicos y los temas allí tratados. El editorial inicia de la siguiente manera:

Quien domine, civilice y proteja a la Amazonia salvará al mundo. Quien haga lo contrario, la destruirá. Esta máxima, que jamás se habría podido ni pronunciar ni explicar hace 15 años, es hoy una regla que comienza a perturbar -y muy notoriamente- lo que será la Amazonia dentro de una década.

Y continúa indicando que existen algunas corrientes europeas y estadounidenses que propugnan porque la Amazonia sea una propiedad internacional, esta es una idea que avanza "*lenta pero obsesivamente*" pues la "*deforestación y ruptura del medio ambiente amazónico no es una calamidad local sino mundial*". En este sentido, las afectaciones que se produzcan aquí pueden tener repercusiones en otros continentes. También se refiere al auge de "grupos verdes en el campo electoral" como un síntoma los avances en estos planteamientos.

El editorial, además aseguran que el punto neurálgico que marca tanto "*la deforestación como la llegada de los colonos a las selvas impolutas*" son en gran medida circunstancias generadas por las inequitativas condiciones económicas con las que los países desarrollados "*minan*" las economías de los países en vía de desarrollo; por lo mismo, la solución debe venir de esos mismos países. Más que internacionalizar la Amazonia, lo que deberían hacer es "*ayudar a las economías latinoamericanas*" que podrían así "*recobrar porciones amazónicas afectadas por la impericia del hombre*". Finalmente, se afirma que en el Perú la guerrilla de "*Sendero Luminoso*" está tratando de convertir una importante

porción de la selva amazónica en una “*república independiente*” de la misma manera que unas décadas atrás Álvaro Gómez, calificó a las autodefensas campesinas que se insertaron en el monte para huir de la persecución oficial.

Como vemos, en el discurso sobre cuidado de los recursos naturales coexisten las dos nociones protección mencionan Ivanova y Valiente (2008) sobre la conservación por su valor utilitario a la vez que se intenta proteger por que esa naturaleza amazónica empieza a representar un valor intrínseco en la mentalidad colombiana de la década de los 80.

De otro lado, mientras que los indígenas aparecen protuberantemente como “*protectores, sabios de la selva*” muchas veces atropellados por los colonos; éstos últimos deberían diversificar sus actividades productivas y no colonizar más sino, más bien, aprovechar lo ya abierto. Por lo anterior, aparece un concepto que en adelante estará relacionado con los procesos económicos de la Amazonia: **racionalidad**; es decir que la colonización debe ser racional así mismo como el aprovechamiento de los recursos. El uso de esta expresión fue una crítica directa desde la mirada “conservacionista” al proceso de colonización llevado hasta el momento y que induce a pensar que hubo irracionalidad en la ocupación de la Amazonia.

1.29 Campesinos-Colonos e Indígenas

La segunda ruptura que evidenciamos en este periodo fue la aparición del actor “Indígena” en relación antagónica con el campesino-colono. Si bien es cierto que hasta ahora los grupos indígenas habían sido ignorados en el discurso oficial y el periodístico, en esta última etapa emerge de dos formas. La primera es como el “sabedores de la selva”, o “descendientes de los primeros dueños del territorio colombiano” que necesitan y reclaman reconocimiento y ayuda oficial; la segunda como víctima del colono, “hombre blanco” que lo atropella en sus derechos.

Margarita Serje, profesora de la Universidad de los Andes, en 2005 publicó *El revés de la nación*, donde propone una deconstrucción de las representaciones sobre las fronteras como tierras salvajes y territorios de nadie. En este trabajo, la profesora Serje afirma que esas imágenes posibilitan y justifica cualquier tipo de intervención violenta pues éstas zonas son opuestas al orden social. Según Serje:

El colono es, finalmente, un representante de la sociedad civilizadora. Así, hay una oposición entre el indio y el colono, donde el indio aparece como salvaje-natural frente al colono civilizado, lo que ha tenido connotaciones positivas (el colono como punta de lanza que limpia el monte y abre el camino) y negativas (el colono depredador —malo— frente al indio conservador de la naturaleza —bueno—). (Serje, 2005: 255).

En la prensa no pudimos evidenciar una relación concreta como la que Serje describe en la primera parte, sin embargo, sí es el caso de la segunda, es decir la connotación negativa del colono depredador. En el mismo sentido, Chaves (1994) plantea que éstas representaciones tienden a la esencialización de lo indígena “como descendiente de tradiciones culturales milenarias depositarias de profundos conocimientos ecológicos y como protector innato del medio ambiente” (Chavez, 1994: 279). a la par que genera la “demonización del colono como destructor de la tradición indígena y su hábitat natural” (Chavez, 1994: 276). El corpus de esta sección se compone de dos noticias que aunque no son específicamente del Caquetá son bastante representativas de los enfrentamientos entre campesinos-colonos y que contribuyeron, a crear esa imagen negativa no solo frente a los indígenas sino también a la naturaleza de la cual éste hace parte armónica.

La primera noticia es de *El Tiempo* de 13 de junio de 1978 (9A), titulada “En Putumayo: Denuncian invasiones en reservas indígenas”; y agrega:

El inspector nacional de asuntos indígenas para el Putumayo, José Duban Ospina Vásquez, denunció ante el Ministerio de Gobierno una serie de atropellos de colonos contra grupos étnicos de las reservas de Yarinal y Santa Rosa de Guamez, inspección de La Hormiga, municipio de Puerto Asís.

A pesar de que se había logrado un acuerdo entre “aborígenes” y colonos para que éstos no siguieran ocupando las reservas, “grupos extremistas de Usuarios Campesinos lograron que los colonos se olvidaran de los acuerdos de paz y nuevamente se inició el avance invasor de los colonos”. El Inspector afirma que los colonos atropellan a los indígenas en sus propiedades territoriales, además de golpearlos y robarlos. Otros intentos de llegar a acuerdos se dieron en La

Hormiga pero ante la “intransigencia de los invasores, los cuales concluyeron con amenazas de muerte contra los propios indígenas que alegan por el derecho a sus tierras”, las autoridades locales creen la solución “consiste en que un batallón del Ejército ocupe las reservas durante algún tiempo, saque a los invasores y ahuyente a quienes intenten entrar de nuevo”, a la vez que la presencia militar puede hacer “respetar los recursos naturales de la zona, por cuya conservación los indígenas permanentemente luchan y casi siempre sin ningún futuro positivo”.

La segunda noticia corresponde a El Espectador, enero 19 de 1981 (1 y 3B), titulada “1981: Año del indígena colombiano. El derecho de vivir en paz”; mientras tanto, en la continuación de la noticia en la página 3B se titula “El insaciable apetito de los colonos”. La noticia se trata sobre una carta que varios líderes indígenas llevan al Procurador General de la Nación para exponer “el tratamiento al que son sometidos”. En primer lugar, la noticia es presentada y contextualizada de la siguiente manera:

Las comunidades indígenas llevan cuatro siglos de “dolorida existencia”. Se aferran al legado de sus antepasados (...) los primeros dueños del territorio. Aunque sus reclamos deberían venir con lamentos y gemir de una “raza avasallada, maltratada, desposeída y marginada”, ellos solo tienen el “anhelo de vivir en paz” El gobierno ha declarado el año de 1981 como el año del indígena colombiano; con esto, el gobierno espera “formar conciencia sobre el valor de nuestros indígenas”. Y aunque el gobierno ha hecho un llamado a las autoridades de los órdenes nacional, regional y local para que colaboren con el Ministerio de Gobierno en el desarrollo de una “política indigenista en el país”, los indígenas responden a esto con “sonrisas melancólicas, con mucho de escepticismo, fueron conmovedora expresión de aquellos, cuyas tristes experiencias no les permiten darse el lujo de hacer actos de fe”. Producto de su experiencia con la sociedad blanca:

prefieren que la civilización, con sus credos, costumbres y cantos de sirenas de un mejor estar, se quede en las ciudades y los deje tranquilos. Ya no son las épocas, cuando, distraídos por relumbrones de espejos, los aborígenes cayeron en las celadas de los que los arrinconaron e hicieron triste su destino.

Las denuncias que hacen los indígenas se refieren a una alianza entre colonos y autoridades locales en perjuicio de sus derechos. Relatan cómo el año inmediatamente anterior, fueron asesinados dos indígenas con la presunta participación de un colono; y en el año que se presenta la noticia, el inspector de policía y algunos colonos amenazaron con la expulsión de los indígenas de la

reserva Unuma. En otra ocasión fueron los funcionarios del DAS quienes ayudaron a derribar una casa-marranería que habían construido los indígenas.

La última denuncia se refiere a una circunstancia que hasta ahora había sido pasado completamente inadvertido en el discurso periodístico la **colonización extranjera**. Los indígenas aseguran que:

el canadiense Jaime Simons y el norteamericano Carlos Max, colonos de la reserva Unuma, en la región del río Uva, en compañía de dos agentes de la policía, enviados de Villavicencio por un coronel, tumbaron 2 ranchos indígenas y obligaron a un compañero a recibir, en pago, dos mil pesos. Los agentes, luego, permanecieron como un mes amedrentando a la gente.

A la vez que hacen la denuncia, proponen que “para empezar a solucionar los problemas entre nosotros” se debería:

Acabar con la inspección de Wanape, ya que desde que ella se fundó se agudizaron los problemas porque los inspectores son colonos de la región o amigos de ellos. Interceder para que el Ministerio de Relaciones Exteriores investigue la conducta de extranjeros que nos mortifican en zona de reserva, para lograr su expulsión del país. Interceder ante el Gobierno Central para se adelante pronto la compra de las mejoras de los colonos, para nos dejen vivir tranquilos y en paz, como nos enseñaron nuestros antepasados.

Además, piden que:

1. Las promesas de delimitar y ampliar los resugardos se haga realidad; pues hay una “necesidad de grandes espacios para las tribus dedicadas a la caza y pesca”.
2. Que las campañas de nutrición, salud, educación bilingüe y capacitación se cumplan.
3. Que la conservación y difusión del patrimonio cultural indígena sea “para antier”.
4. Que la partida de los dos mil cuatro millones no vaya a parar a saco roto.
5. Y, “lo más importante, que, en las acciones a cumplir, se tenga en

cuenta a los interesados”.

Sobre esto último indican, además que no es posible que los problemas indígenas sean tratados fuera de “*las mismas comunidades indígenas donde está el problema*”. A la vez, esperan aprender las “*formas del hermano civilizado de la cultura occidental y oriental sin que afecte la estructura social de nuestros grupos étnicos*”. De otro lado, están los colonos “*incultos e inescrupulosos que, arrebatan nuestras tierras, saquean nuestras reliquias sagradas*”.

Solo habría que esperar una década para que todas estas peticiones y mucho más se hicieran realidad pues la Constitución de 1991 establece que el país es pluriétnico y multicultural; en este sentido y como reconocimiento a las luchas indígenas por el reconocimiento y protección de sus derechos, se integra a todos los grupos indígenas a la *comunidad imaginada*. Chaves (1994) afirma que desde inicios de los ochentas se venía gestando una reevaluación discursiva de los indígenas quienes alcanzaron una posición política ventajosa en la nueva Constitución, a la vez que “*pusieron sobre el tapete la desventajosa posición política de otros sectores de la población rural tales como los campesinos colonos de la región amazónica*”.

Los campesinos colombianos, al contrario de los indígenas y raizales, fueron completamente invisibilizados en la Constitución Política de 1991. Para ellos no existió ni reconocimiento ni protección. En este sentido, desde 1989, Useche planteaba la necesidad de generar espacios para que las reivindicaciones culturales de los campesinos-colonos sean tomadas en cuenta. De esta manera, se podrían desarrollar estrategias que permitieran balancear los discursos culturales y ambientales entre indígenas y colonos. Chaves (1994) va más allá y afirma que “De hecho, los colonos son considerados objetos de atención por parte del Estado sólo en situaciones en las que le es posible considerarlos específicamente como sujetos políticos y económicos –programas de erradicación de cultivos ilícitos y procesos de negociación de conflictos políticos y sociales”. En este sentido, habrá que esperar hasta 1994, cuando se creó y reglamentó la Ley 160 de 1994, otro intento de reforma agraria, que establecía mecanismos que favorecieran principalmente a los campesinos en las zonas de colonización a través de la figura de Zonas de Reserva Campesina, ZRC, como una forma de estabilización política. Sin embargo, el desbalance político entre los derechos conferidos a los grupos indígenas en comparación con los campesinos, radica en que la protección de los indígenas es un mandato constitucional mientras que la protección de los campesinos obedece a una ley de Congreso. Por eso mismo Serje (2005) asegura que “Los colonos son tal vez la figura más patética de los territorios salvajes. Su vida depende de una lucha

titánica contra la selva y la topografía que siempre le resulta infructuosa, y de la esperanza de poder contar con la “ciudad letrada”, que ni lo reconoce, ni lo adopta”.

Henry Salgado (2008) hace un desgarrador pero veraz retrato del campesino-colono de la Amazonia que resume la experiencia histórica de ser campesino en Colombia en general, pero del campesino-colono de la Amazonia en particular:

El campesinado de la Amazonia colombiana lleva en su rostro la historia de uno o varios territorios de los que ha sido expulsado. Sus testimonios siempre se refieren al territorio que los vio nacer, donde forjaron su identidad, su personalidad y su herencia, a la comunidad en donde tejieron sus primeros afectos y expresaron sus solidaridades, y a las guerras que los han expulsado. En su mayoría son testimonios cargados de detalles que describen las personas y objetos que los acompañaron en su diáspora forzada. Cada persona, cada objeto y cada lugar son recordados con nostalgia, hacen parte de su memoria, de su historia. Han trasegado de frontera en frontera buscando un territorio donde florecer de nuevo con su familia, donde establecer de nuevo su morada de vida. Pero en Colombia este sueño no le ha sido posible. **El campesinado ha sido negado histórica y sistemáticamente** en su concepción del desarrollo, en su cultura y en su territorio. Progresivamente ha sido despojado de sus derechos económicos, sociales, culturales y políticos. No ha tenido cabida en el modelo de desarrollo agrario adoptado en Colombia desde el siglo XIX. Cuando el Estado colombiano le prometió al campesinado ser el garante de su reconocimiento social y territorial, el campesinado fue traicionado por el mismo Estado y negado jurídicamente. Cuando construyó su espacio y su territorio, fue expulsado por el empresariado agrario, que acudió a toda suerte de subterfugios institucionales y extra-institucionales para usurparle su territorio; cuando protestó frente a esta injusticia fue calificado como “incapaz”, llamado “obstáculo del desarrollo” y tratado como delincuente; cuando perseveró en su lucha por el territorio fue señalado de “bandolero” y “comunista”, perseguido y torturado. Cuando se armó para defender su vida fue calificado de “enemigo” de la nación y se le expulsó de la comunidad política. (Salgado, 2008: 11).

CONCLUSIONES

La representación, de los Campesinos-Colonos del Caquetá en la prensa nacional, *El Tiempo* y *El Espectador*, para el periodo 1948-1991, respondió más a las circunstancias económicas y políticas que han marcado la historia de Colombia en el siglo XX, que a sus propias condiciones materiales, a sus deseos, posibilidades y necesidades. Como vimos, durante el “Cándidos y Valientes”, la falta de tierras para campesinos pobres, la expansión económica y la Violencia exigían la continua apertura de la frontera agrícola; en esta parte el Caquetá fue visto y representado como tierra de magníficas posibilidades donde los sueños de poseer un pedazo eran posibles. En el periodo “Promesas y Esperanzas”, con la propuesta de Reforma Agraria de la década de 1960, el Caquetá fue presentado, además del lugar de inmensas posibilidades, también como un lugar que, con ayuda del gobierno, se podían hacer realidad la esperanza de poseer un pedazo de tierra. En tercer periodo “Rostros y Voces” conocimos las caras y “escuchamos” las voces de las comunidades Campesinas-Colonas víctimas que ocuparon la región del Caquetá. Al final del periodo estudiado llegamos a XXXX donde esos cándidos y valientes, esperanzados, o víctimas cobran el papel de malhechores y rufianes frente a una naturaleza “prístina”.

En esas vicisitudes y debido al conflicto armado que sacudió al país, los campesinos-colonos empezaron a volverse otras cosas: guerrilleros y narcotraficantes, cuando se expandió el cultivo de la coca o, peor, una combinación malévola de las dos anteriores: narcoterroristas. Si en algún momento pudieron ser vistos benévolamente, luego se volvieron, como se desprende de las noticias y comentarios de prensa, en rufianes. Y, finalmente, cuando el discurso de la conservación y la protección del medio ambiente se popularizó, y empezó emerger y a difundirse la idea de Amazonia, los colonos-campesinos se volvieron adicionalmente depredadores de la meca de la biodiversidad que este discurso logró anclar en la opinión pública, a la inversa de lo que le ocurrió a los indígenas, que fueron reconvertidos en ecologistas espontáneos, ancestrales. Este trabajo no considera este último punto pero no deja de tenerlo presente.

La colonización contemporánea de la Amazonia relacionada con las comunidades campesinas, es un objeto de estudio relativamente reciente. El concepto de campesino o colono en la Amazonia ha generado diversas discusiones de tipo teórico que toma en cuenta diversos factores como las razones por las que las personas migraron y el tipo de relación económica que el migrante desarrolla con el espacio. Sin embargo, en la historia colombiana la cuestión campesina ha sido institucionalmente descuidada al punto que como grupo humano y como principal víctima del conflicto armado, quedó fuera de la Constitución de 1991.

En el año 2014 se llevó a cabo el Censo Nacional Agropecuario, los campesinos pidieron que se indagara por su identidad cultural pero no fue posible. El resultado fue que el dicho censo no permitió reconocer la situación campesina integralmente pues, según Rodrigo Uprimy de Dejusticia: “fue solamente rural, con lo cual no tuvo en cuenta a los millones de campesinos desplazados en las zonas urbanas, cuya situación queda invisibilizada”⁶³.

Pero la lucha de los campesinos para ser reconocidos institucionalmente como grupo social específico no paró allí. Eliécer Morales, campesino de Inzá Tierradentro, afirmó que:

“Nos han tratado sólo como productores agropecuarios pero olvidan que la cultura campesina tiene otras dimensiones: una política, gracias a los ejercicios de gobernabilidad que hemos hecho por la ausencia del mismo Estado; una cultural, porque hay un conocimiento acumulado históricamente; una sociológica, porque no nos reconocemos como individuo sino como comunidad”⁶⁴

Por lo anterior, en el 2015 iniciaron una nueva batalla para ser tenidos en cuenta en el Censo nacional programado para el 2018, solicitaron al Dane y al Ministerio del Interior que las preguntas del Censo indaguen también por la identidad y vida campesina, según Uprimy este reconocimiento permitiría “solucionar la brecha enorme que existe entre el campesinado y otras poblaciones en el goce de los derechos”⁶⁵, pues por ahora solo contempla preguntar si las personas viven en un predio rural o urbano. Sin embargo, las peticiones que fueron reiteradamente desatendidas por los organismos nacionales.

⁶³ Rodrigo Uprimy. El Espectador, 06/01/2018. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/un-censo-sin-campesinado-columna-732031>

⁶⁴ Revista Semana. 23/11/2017. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/campesinos-interponen-tutela-para-ser-incluidos-en-el-censo-2018/548286>

⁶⁵ Uprimy, Ibid.

En este contexto de descuido institucional, el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, contrató al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, para que elaborara un documento conceptual sobre *Lo campesino* en Colombia. En febrero de 2017 El ICANH presentó su propuesta de caracterización del campesinado a través de siete preguntas que,

“se relacionan con el autoreconocimiento, la relación que tiene el campesino o campesina con la tierra en la que habita, el tipo de actividades, propias de la vida campesina, el origen de su conocimiento de las labores y oficio campesino, el tipo de mercado al que dirige su producción agraria, la pertenencia a algún tipo de asociación o forma organizativa de tipo campesino, y la victimización o no del sujeto campesino como parte del conflicto armado, y sus efectos.”⁶⁶

Esta herramienta técnica permitiría incorporar al campesino al Censo pero “el DANE no ha acogido la petición, sin que sean claras sus razones”⁶⁷. Ante esta situación en noviembre de 2017, 1.700 campesinos y campesinas interpusieron una tutela con el apoyo de Dejusticia exigiendo el derecho a la igualdad y buscando ser incorporados en el Censo 2018, el Tribunal Superior de Bogotá, en diciembre del mismo año dijo que Estado debe atender las necesidades de los campesinos a la vez que negó que el derecho a la igualdad fuera vulnerado, además de alegar que pedirle al DANE “elaborar nuevamente el formulario del Censo afectaría su presupuesto así como el calendario de ejecución”⁶⁸. Todo el esfuerzo será inútil pues la decisión de la Corte llegaría en Febrero de 2018 mientras que el Censo iniciará en enero de ese mismo año. Por su parte, el DANE respondió que podría extraer los datos del Censo Agropecuario de 2014, aunque éstos no podrían caracterizar el autorreconocimiento, clave en todo el proceso iniciado por los campesinos.

La respuesta de la Corte en febrero de 2018, de un lado, indica que la tutela no es el mecanismo para pedir la inclusión y, siguiendo al Tribunal Superior de Bogotá, indicó que alto costo que significaría detener el Censo en proceso para incluir las siete preguntas planteadas por el ICANH. Estas preguntas:

se relacionan con i) el auto-reconocimiento, ii) la relación que tiene el campesino o campesina con la tierra en la que habita, iii) el tipo de actividades, propias de la vida campesina, iv) el origen de su

⁶⁶ Caracol Radio.com. 22/02/2018. Disponible En: http://caracol.com.co/radio/2018/02/22/nacional/1519336065_610970.html

⁶⁷ <https://www.elespectador.com/opinion/un-censo-sin-campesinado-columna-732031>

⁶⁸ <https://www.dejusticia.org/campesinos-apelan-fallo-de-tutela-que-reconoce-la-importancia-de-contarlos-pero-no-obliga-al-dane-cambiar-el-formulario-del-censo-2018/>

conocimiento de las labores y oficio campesino, v) el tipo de mercado al que dirige su producción agraria, vi) la pertenencia a algún tipo de asociación o forma organizativa de tipo campesino, y vii) la victimización o no del sujeto campesino como parte del conflicto armado, y sus efectos. (Icanh, 2018: 2)

Las siete preguntas indagan por la identidad cultural campesina, las formas de organización social, su vida comunitaria, sus actividades productivas y su acceso a las tierras. Así, la propuesta del ICANH interroga si los entrevistados se autorreconocen como campesinos; si los predios que trabajan son propios, arrendados, ocupados de hecho o dados en aparcería; si participan en actividades comunitarias como mercados o cocina campesina, fiestas o ritos religiosos; si los oficios que hacen los aprendieron de su familia, amigos, vecinos o la escuela; qué parte de sus ingresos gastan en autoconsumo o mercados regionales, nacionales o internacionales; y si pertenecen a alguna Junta de Acción Comunal, Junta de Colonos o Junta de Acueducto Comunitario⁶⁹

Del otro, ordenó que se deben:

“Elaborar estudios complementarios al Censo Agropecuario de 2014 y al Censo Poblacional de 2018 que permitan delimitar a profundidad el concepto ‘campesino’, contabilizar a los ciudadanos que integran ese grupo poblacional y además, que en cabeza del grupo de Asuntos Campesinos del Ministerio del Interior se identifique la situación actual de esta población”⁷⁰.

Como vemos, a pesar de que el movimiento campesino durante varios años pidió y exigió ser tenidos en cuenta en el Censo 2018, ésta acción no fue posible. Según las circunstancias, habrá que esperar otros años más antes de que el Estado colombiano subsane el vacío que dejó la Constitución de 1991, e incluya a las comunidades campesinas como agentes relevantes de nuestra historia.

⁶⁹ <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-rural/historia/para-que-el-campesinado-cuente-tiene-que-ser-contado-64119>

⁷⁰ <https://www.dejusticia.org/campesinos-apelan-fallo-de-tutela-que-reconoce-la-importancia-de-contarlos-pero-no-obliga-al-dane-cambiar-el-formulario-del-censo-2018/>

A. Anexo: 1. Lista de exclusión para analizar el corpus documental a través de AntCont.

de, la, el, y, que, en, los, a, del, se, por, para, las, un, una, con, al, es, no, su, lo, más, como, sus, han, ha, todos, esta, le, ya, o, donde, dos, pero, son, entre, tan, todo, fue, hasta, sobre, solo, durante, e, fueron, años, desde, foro, hacia, les, sin, sino, uno, cual, ese, muy, parte, porque, puede, quien, según, también, además, así, siento, encuentro, era, este, esto, estos, otra, sido, tanto, tres, año, dijo, días, está, gran, grande, luego, lugar, mismo, nos, otro, quienes, será, tienen, allí, ante, cerca, decir, dentro, día, especial, están, hizo, hoy, labor, nada, pocos, primer, ser, tal, todas, vez, cada, contra, crear, cuales, cuando, cuenta, ella, ellos, esos, esas, otro, pie, qué, toda, través, va, aquí, aún, cincuenta, Enrique, forma, hecho, horas, igualmente, primera, primero, pues, señor, ahora, antes, bajo, buen, esas, etc., ha, también, uno, algunos, cual, hasta, cuando, sido, solo, cambio, hace, mismos, nuevas, tres, ciento, cuenta, doctor, dos, estos, forma, ni, puede, puestos, ser, allí, apena, caso, esa, estas, fin, hacer, importante, pueden, san, siendo, acción, actualmente, bien, cuales, cuanto debe, dijo, embargo, les, manera, mucho, muchas, pues, quienes, base, cómo, sí, tiene, mundo, mil, Florencia, país, si, sí, hay, zona, caguán, menos, arroz, me, otros, reses, después, medio, aunque, José, maíz, centro, hombre, meses, aproximadamente, casi, yo, zonas, rico, pesos, Vicente, agraria, pueblo, puerto, intendencia, potreros, campesino, vida, Colombia, familias, gerente, gusanos, otras, pequeños, tiempo, varios, frente, selva, desarrollo, futuro, países, amazónica, grandes, social, nuestro, ejemplo, ello, niños, problema, había, habían, mientras, río.

Bibliografía

Álvarez Romero, L., & Suárez Suárez, L.E. (2016). Análisis crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia (2012). *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (28), 69-89.

Arcila O, González G, Gutiérrez F, Rodríguez A y Ariel A. (2002). Caquetá, Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX., Bogotá. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI).

Barbosa R. *Guadalupe y sus centauros (1992): Memorias de la Insurrección Llanera.*, Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI.

Bejarano Á, Jesús Antonio (2011). *Obra selecta*, Vol. 2, Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Brücher, W. (1974). *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador.* Bogotá. Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá. CNMH, 2013.

_____ *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*, Bogotá. CNMH, 2016.

Dijk, T. Van (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona. Paidós.

_____ (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona. Gedisa.

_____ (2000b). *El discurso como interacción social*. Barcelona. Gedisa.

Domínguez C & Gómez A. (1990). *La Economía extractiva en la Amazonía Colombiana 1850-1950*. Bogotá: COA - Editorial Presencia

Domínguez, C. (2005). *Amazonia colombiana: economía y poblamiento*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.

Estrada, J. "Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada". En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CHCV 2015. (295-359)

Fajardo, D. (1985) *La violencia 1946-1964, su desarrollo y su impacto*. Once ensayos

sobre la violencia en Bogotá. CEREC.

_____ (1986) *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Bogotá. Centro de Estudios Sociales, CES. Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2002). "Tierra, poder político y Reforma Agraria y Rural". En Cuadernos de Tierra y Justicia N. 1. Bogotá. Instituto Latinoamericano de Servicios legales Alternativos, ILSA.

_____ (2015). "*Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*". En: Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. CHCV, Bogotá: 2015. (361-420)

Fairclough, N. (2003b). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En Wodak (Ed.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa. (43-72)

Foucault, M. El orden del discurso. Letra E: Buenos Aires., 1976.

Gaitán, J. E. (1924) *Las ideas socialistas en Colombia*. Tesis de doctorado. 1924.

Giraldo, J. (2015). *Aportes sobre el conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*. En: Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. CHCV, Bogotá: 2015. (208-262).

Guhl, E. (1982). El Papel de la geografía en las ciencias humanas. *Revista Colombiana de Sociología*, No 2.

Henderson, J. (2012). *Víctima de la globalización: la historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.

Hobsbawn, E. (1985). La anatomía de la "Violencia" en Colombia. En G. Sánchez (Ed.), *Once ensayos sobre la Violencia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC - Centro Gaitán.

Jara, J. (2017) *Memorias de infancia*. Bogotá. Tropenbos.

Jiménez, A. (2012) *Política agraria y postración del campesinado en Colombia*. Bogotá, Ecoe Ediciones.

Kalmanovitz, S. (1978) *Desarrollo de la agricultura en Colombia*. Bogotá: La Carreta.

_____. (2006) *La agricultura en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República.

Legrand C. (1988) *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

López, F. (2014). El periodismo: ese relegado objeto de estudio y debate ciudadano. *Diálogos de la comunicación*.

Machado, A. (1986). *Problemas agrarios colombianos*. Bogotá, Siglo XXI Eds.

_____ (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2009) *Ensayos para la historia de política de tierras en Colombia. De la Colonia al Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Martínez S. (2017). *Encuentros con el Estado: Burocracias y colonos en la frontera amazónica (1960-1980)*. Cali, Universidad del Valle.

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CHCV (530-586)

Molina, G. (2006) *Las ideas liberales en Colombia 1849-1956*. Bogotá, Universidad Libre.

Oquist, Paul. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Banco Popular.

Pardo N. (2007), *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis.

_____ (2007b). *Discurso, impunidad y prensa*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2012): "Análisis crítico del discurso. Conceptualización y desarrollo", *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, n.º 19, Boyacá, enero-junio (41-62).

Parsons, J. (1997) *La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*. Bogotá, El Áncora editores.

Pecaut, D. (1987). *Crónica de Dos Décadas de Política Colombiana 1968 - 1988*. Bogotá. Siglo Veintiuno Editores.^[1]_[SEP]

_____ (2001). *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.^[1]_[SEP]

_____ (2015). Una lucha armada al servicio del statu quo social y político En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CHCV (62-109)

Puyana, A. (2011) "El desarrollo amazónico: Un campo discursivo en disputa. En: Echeverri J. & Pérez C. (Eds.) *Amazonia colombiana: Imaginarios y realidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (315-323).

Salgado, H. (2012). *El campesinado de la Amazonia colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias*. Tesis de grado para optar al título de Filosofo Doctor (PHd) en antropología. Universidad de Montreal

Sánchez G. (2000) *Grandes violencias. El 9 de abril y la violencia*. Bogotá, Planeta 2000.

Toro H. (2004) *El problema social agrario en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.

Vega, R. (2015). La dimensión internacional de conflicto social y armado en Colombia En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CHCV (642-694)

Wills, M. (2015). Los tres nudos de la guerra colombiana: En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CHCV (324-397)

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En: Wodak, R. & Meyer, M. (Eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. & MEYER, M. (Comp.). (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa

Zubiría, S. (2015) Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas. En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CHCV (588-639)

Parte 1. Términos de la licencia general para publicación de obras en el Repositorio Institucional UN

Los autores o titulares del derecho de autor confieren a la Universidad Nacional de Colombia una licencia no exclusiva, limitada y gratuita sobre la obra que se integra en el Repositorio Institucional, que se ajusta a las siguientes características:

- a) Estará vigente a partir de la fecha en que se incluye en el repositorio, por un plazo de 5 años, que serán prorrogables indefinidamente por el tiempo que dure el derecho patrimonial del autor. El autor podrá dar por terminada la licencia solicitándolo a la Universidad con una antelación de dos meses antes de la correspondiente prórroga.
 - b) Los autores autorizan a la Universidad Nacional de Colombia para publicar la obra en el formato que el repositorio lo requiera (impreso, digital, electrónico o cualquier otro conocido o por conocer) y conocen que dado que se publica en Internet por este hecho circula con un alcance mundial.
 - c) Los autores aceptan que la autorización se hace a título gratuito, por lo tanto renuncian a recibir emolumento alguno por la publicación, distribución, comunicación pública y cualquier otro uso que se haga en los términos de la presente licencia y de la licencia Creative Commons con que se publica.
 - d) Los autores manifiestan que se trata de una obra original sobre la que tienen los derechos que autorizan y que son ellos quienes asumen total responsabilidad por el contenido de su obra ante la Universidad Nacional y ante terceros.
- En todo caso la Universidad Nacional de Colombia se compromete a indicar siempre la autoría incluyendo el nombre del autor y la fecha de publicación.
- e) Los autores autorizan a la Universidad para incluir la obra en los índices y buscadores que estimen necesarios para promover su difusión.
 - f) Los autores aceptan que la Universidad Nacional de Colombia pueda convertir el documento a cualquier medio o formato para propósitos de preservación digital.

SI EL DOCUMENTO SE BASA EN UN TRABAJO QUE HA SIDO PATROCINADO O APOYADO POR UNA AGENCIA O UNA ORGANIZACIÓN, CON EXCEPCIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, LOS AUTORES GARANTIZAN QUE SE HA CUMPLIDO CON LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES REQUERIDOS POR EL RESPECTIVO CONTRATO O ACUERDO.

Parte 2. Autorización para publicar y permitir la consulta y uso de obras en el Repositorio Institucional UN.

Con base en este documento, usted autoriza la publicación electrónica, consulta y uso de su obra por la Universidad Nacional de Colombia y sus usuarios de la siguiente manera:

- a. Usted otorga una licencia especial para publicación de obras en el repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia (Parte 1) que forma parte integral del presente documento y de la que ha recibido una copia.
Si autorizo No autorizo
- b. Usted autoriza para que la obra sea puesta a disposición del público en los términos autorizados por usted en los literales a, y b, con la Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Colombia cuyo texto completo se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/col/> y que admite conocer.
Si autorizo No autorizo
- c. Si usted no autoriza para que la obra sea licenciada en los términos del literal b. y opta por una opción legal diferente describala: _____
_____(los detalles serán expuestos de ser necesario en documento adjunto).

En constancia de lo anterior,

Título de la obra: De Póndidos a Molecho: Representación de los
Colono-competidos del Cauca, 1948-1991

Autores:
Nombre: Laura Zamora Rincón Firma: [Firma] c.c. 2015487
Nombre: _____ Firma: _____ c.c. _____
Nombre: _____ Firma: _____ c.c. _____

Correo electrónico: l2rincora@unel.edu.co

Fecha: 22 marzo 2019